

Noviembre 2017 10

*BOLETÍN OFICIAL
de las DIÓCESIS de la
PROVINCIA ECLESIAÍSTICA
de MADRID*

Diócesis de Madrid

CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTAS

- Un encuentro que lo cambia todo 1047
- María, eres causa de nuestra alegría 1051
- Pobres, caridad y misión 1055
- Demos un hogar a quienes no lo tienen 1058
- Adviento o el anhelo de un mundo mejor 1061

HOMILÍAS

- Vigilia de oración con jóvenes 1065
- Vigilia de oración en la víspera de la Almudena 1069
- Fiesta de Santa María la Real de la Almudena 1073
- Misa de acción de gracias por la beatificación de 60 mártires de la Familia Vicenciana 1077
- Misa celebrada en la catedral en la I Jornada Mundial de los Pobres 1081
- XIX Congreso Católicos y Vida Pública 1088
- Misa funeral por el fiscal general del Estado, D. José Manuel Maza 1092

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 1095
- Defunciones 1097
- Asociaciones y Fundaciones Canónicas 1099
- Actividades Sr. Cardenal-Arzbispo de Madrid. Noviembre 2017 1100

Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARIA

- Actividades Sr. Obispo. Noviembre 2017 1105
- Nombramientos 1110

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Misa de acción de gracias por la canonización de San Faustino Míguez 1111
- Decretos 1114

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 1120
- Defunciones 1121
- Informaciones 1122

Conferencia Episcopal Española

- La CEE y Cáritas invitan a responder con obras al grito de los pobres 1123
- Saludo de Monseñor Renzo Fratini, Nuncio Apostólico en España a la CX Asamblea Plenaria de la CEE 1125
- Discurso inaugural del Cardenal Ricardo Blázquez Pérez, arzobispo de Valladolid y presidente de la CEE en la CX Asamblea Plenaria de la CEE 1128
- 20 de noviembre: Jornada de Oración por las Víctimas de Abusos 1143

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@archimadrid.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48
E-mail: famiprint@famiprint.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXXV - Núm. 2906 - D. Legal: M-5697-1958

Iglesia Universal

- Mensaje para la I Jornada Mundial de los Pobres 1145
- Mensaje con motivo del XXV aniversario de la Fundación Populorum Progressio ... 1149

VIAJE APOSTÓLICO A MYANMAR Y BANGLADÉS

- Encuentro con los líderes religiosos de Myanmar 1153
- Santa misa en la Kyaikkasan Ground 1155
- Santa misa y ordenación sacerdotal 1158
- Palabras improvisadas del Santo Padre a los fieles reunidos fuera de la Catedral 1161
- Encuentro con los obispos de Bangladés 1163
- Encuentro interreligioso y ecuménico por la paz 1168
- Encuentro con los jóvenes en el Notre Dame College de Daca 1172
- Saludo del Santo Padre a los periodistas durante el vuelo de regreso a Roma ... 1176



Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTAS

UN ENCUENTRO QUE LO CAMBIA TODO

30 de octubre a 5 de noviembre de 2017

Este mes de noviembre celebramos la fiesta de Todos los Santos, hombres y mujeres de todas las edades, niños, jóvenes, adultos, ancianos que se dejaron llenar la vida por la fuerza del Espíritu Santo y de la Palabra; en diversas circunstancias, esto los llevó a contagiar a sus contemporáneos y a los que vivimos hoy de Jesucristo, haciendo posible que viésemos obras del Señor expresamente manifestadas en sus vidas. Ellos reconocieron la verdad del ser humano en Cristo, creyeron en Él como su Salvador, vieron que solo el seguimiento de su persona daba pleno significado a sus vidas y, entrando por caminos diversos al encuentro de los hombres, siguieron sus pasos. Escucharon aquellas palabras que un día Mateo, el recaudador de impuestos, escuchó: "Sígueme".

La presencia de Cristo Resucitado fue un factor imprescindible de su vida entregada y de todo su proceso de prestarla para que el rostro del Señor se manifestase. De acuerdo con el desarrollo de sus personas, por la edad que tenían, por las circunstancias en las que vivieron, por la pasión que el Señor ponía en su corazón, describieron con su propia sangre una página del Evangelio que los

llevaba siempre a salir de sí mismos e ir a los demás en medio de las exigencias de la historia.

¿Cómo era su vida? Aunque formulada y vivida desde diversas realidades y épocas, en todos se dan unas dimensiones que ellos, en nombre de Jesucristo, nos animan a cultivar siempre. Conozco muchas vidas de santos, he leído mucho sobre ellos, y he llegado a la conclusión de que en todos hay unas dimensiones humanas que nacen de la visión del hombre que nos regala Jesucristo: la personal y comunitaria; la espiritual; la intelectual, y la misionera. Deseo hacer alguna reflexión sobre cada una de ellas:

Dimensión personal y comunitaria: todos los santos han asumido su propia historia y la historia de su tiempo para acercarse a Jesucristo. Han sabido vivir esta dimensión en un mundo plural, siempre con gran equilibrio, fortaleza y enorme serenidad a pesar de las dificultades que tuvieran y con una gran libertad interior. Son personalidades que maduraron en contacto con la realidad y siempre abiertas a la misión en el tiempo que les tocó vivir.

Dimensión espiritual: ¡qué atractivo tiene contemplar en los santos esta dimensión! Siempre les ha conducido a Jesús, es la que da fundamento, raíces y vida. Tienen una experiencia profunda de Dios que los lleva a un encuentro radical con Jesucristo y a una maduración profunda de entrega absoluta de sus vidas. El Señor se encarga de dar diversos carismas que se arraigan en sus personas en su camino de vida y de servicio propuesto por Jesucristo, al que dan un estilo personal, con una adhesión sincera realizada desde la fe, haciéndolo como la Virgen María; que tuvo que pasar por los caminos gozosos, luminosos, dolorosos y gloriosos de Jesucristo, el Maestro y el Señor.

Dimensión intelectual: ¡qué fuerza y potencia da a la razón de los santos el encuentro con Jesucristo! Les hace ver el profundo significado que tiene la realidad cuando el ser humano se abre a Dios. Ellos piensan con la luz que les da la fe y ven la verdad de lo que hay que hacer con la profundidad que da a la inteligencia quien nos ha dicho que es el Camino, la Verdad y la Vida. En los santos entendemos la novedad que trae el encuentro con Jesucristo para dialogar con la realidad y con la cultura.

Dimensión misionera: Cristo ha sido quien ha movido a los santos a anunciarlo de todas las maneras, en los ambientes diversos en los que el Señor los

situó. En todos los lugares que estaban y en todas las ocasiones en las que se movían sus vidas eran discípulos misioneros. Ellos nos hacen ver que el mejor servicio que se puede hacer al mundo está en la proyección que nuestras vidas alcanzan cuando, a partir del encuentro con Cristo, salimos y presentamos un estilo y modo de vivir atractivo, que comunica vida, que nos compromete en la transformación del mundo con responsabilidad, que hace que despierte nuestra vida con inquietud hacia los más necesitados, hacia los alejados, hacia los que no conocen al Señor y desconocen lo que Él hace en nuestras vidas cuando le dejamos entrar en ellas.

Los santos nos enseñan que, para vivir esas dimensiones que los llevaron a la santidad de modos diferentes, se requiere un encuentro con Jesucristo que nos haga:

1. Reconocerlo: Dios nos ha mostrado cómo nos ama en Jesucristo y nosotros respondemos con ese mismo amor construyendo la fraternidad desde la donación, el perdón, la renuncia y la ayuda al hermano. Un amor que se nos muestra en el Hijo de Dios que se hizo hombre, muerto y resucitado. Que ofrece la salvación a todos los hombres como un don de la gracia y de la misericordia de Dios. Una salvación que se realiza en la comunión con el único Absoluto, Dios, que se nos ha revelado y manifestado en Cristo, que comienza en esta vida y tiene su cumplimiento en la eternidad. ¿Reconoces al Señor que te ama? ¿Te reconoces en el Señor, en su amor?

2. Acogerlo-interiorizarlo: descubrir en Cristo la Buena Noticia, descubrir y vivir lo que nos dice el libro del Apocalipsis ["He aquí que hago nuevas todas las cosas" (Ap 21, 5)], requiere acoger conscientemente e interiorizar la novedad que trae a nuestra vida el Bautismo y vivir la vida según el Evangelio. Esto cambia nuestra vida, nos hace dar una versión nueva a la misma: convierte nuestra conciencia, las actividades en las que estamos, nuestras vidas y los ambientes concretos en los que nos movemos.

3. Anunciarlo: a Cristo hay que proclamarlo mediante el testimonio, desde la capacidad de comprensión y de aceptación, de comunión de vida y de destino con los demás, en la solidaridad con los esfuerzos de todos en todo aquello que existe de noble y bueno, irradiando con espontaneidad la fe que lleva valores más allá de los corrientes, que hace posible que los que rodean se pregunten ¿por qué son así? ¿Por qué viven de esta manera? ¿Quién los inspira? ¿Por qué están de

nuestra parte, con nosotros? Pero también hay que hacer un anuncio explícito, claro e inequívoco de Jesucristo: de su nombre, de su doctrina, de su vida, de sus promesas, reino y misterio.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Card. Osoro, arzobispo de Madrid

MARÍA, ERES CAUSA DE NUESTRA ALEGRÍA

6 al 12 de noviembre de 2017

Desde el comienzo de la primera evangelización hasta ahora hemos podido experimentar luces y sombras; ha habido tiempos de gran sabiduría y de enorme santidad, y tiempos mucho más difíciles con acosos y persecuciones, con debilidades e incoherencias que, en algunos casos, desdibujaron la novedad del Evangelio. Hoy, en las circunstancias en las que vivimos, las situaciones por las que están pasando hombres y mujeres, ancianos, adultos, jóvenes y niños, en diversas latitudes de la tierra, nos preocupan y ocupan a quienes creemos en Cristo y sabemos que el misterio de la Encarnación nos mete de lleno en el mundo para dar sabor y luz a la humanidad.

Con motivo de la fiesta de Santa María la Real de la Almudena, vuelvo a ver la importancia de ahondar en la persona de María, precisamente, para dar luz a este momento que vivimos y a las respuestas que se dan en la vida social. Podemos decir que, en general, son de un marcado laicismo, que nada tiene que ver con la sana laicidad; se envía lo religioso al ámbito de lo privado y se neutraliza su posible proyección en el ámbito público. Para los discípulos de Cristo esto no es asumible,

pues nuestra vida, llena de la Vida de Jesucristo y con la fuerza del Espíritu Santo, pasa por vivir en y desde el misterio de la Encarnación, en una sana laicidad que nunca enclaustró lo religioso.

En las páginas del Evangelio dedicadas a la Anunciación y a la Visitación (cfr. Lc 1, 26-56), la misma Virgen María legitima nuestra presencia en medio del mundo y nos muestra los pasos necesarios para vivir como Ella y ser causa de la alegría. Son páginas que nos remiten siempre a pensar de nuevo y a relanzar con más profundidad, fidelidad y audacia la misión en las nuevas situaciones que vivimos. Y de las cuales Europa no está exenta; al contrario, no puede replegarse en confusiones, peligros, amenazas, ideologías, agresiones pasadas... Tenemos que saber renovar y revitalizar el Evangelio. María es ejemplo de discípula misionera que acerca esa alegría que viene del Evangelio, de Jesucristo. Ella desborda de gratitud, de dicha; no tiene más prioridad que ser dadora de rostro humano a Dios y hacer sentir su presencia en medio de la historia de los hombres.

Para ser causa de la alegría hay tres tareas que os invito a incorporar a vuestra vida, siendo coherentes con la misión que Jesús entregó a nuestra Madre cuando dijo desde la Cruz: "Mujer, ahí tienes a tu hijo" y que, como señala el Evangelio, "desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio".

1. Acoger a Dios en nuestra vida: siempre me impresionaron las palabras de la Virgen María al ángel, cuando este entró en su presencia. Ofrecen todo un itinerario de acogida de Dios:

a) Amistad con Dios: supone una relación de amistad con Dios vivida y lograda con todas las consecuencias. Se hace presente Aquel a quien hay que acoger; así lo hace Dios a través del ángel: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo".

b) Elección de Dios: supone una relación profunda vivida con intensidad, que hace consciente de que es elegida: "Has encontrado gracia ante Dios".

c) Entrar en las razones de Dios: no es fácil de entender lo que se pide, por ello se hace una pregunta -"¿Cómo será esto?"- que nace de la profundidad de la vida de María.

d) Disponibilidad para lo que pida Dios: "Para Dios nada hay imposible"; por ello, acoge todo lo que Dios pide, acoge a Dios mismo, prestando la vida para que tome rostro humano. "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra" o, dicho de otro modo, "aquí me tienes Señor, hágase lo que Tú quieres".

2. Mantener viva la presencia de Dios en la historia: María, elegida y preservada de todo pecado por Dios, lo ha escogido siempre, ya que es el único que nos propone caminos que nos conducen a la vida y eliminan los de muerte. Dios creó todo, también al hombre y a la mujer, y ellos, en la libertad que Él nos da, optaron por construir un mundo sin Dios y en muchas ocasiones contra Dios, animados por ídolos sustitutivos. María es la mujer nueva que va a dar a luz a quien es Camino de vida verdadera y plena. Ella puso en este mundo a Cristo. Mantener viva la presencia de Dios entre los hombres fue su gran reto, ¡qué grande es nuestra Madre! El reto de María ha sido mostrar la capacidad que Dios da para responder, promover y formar discípulos misioneros que desborden de gratitud y de alegría porque se encontraron con Dios y le dan rostro en este mundo: "Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava". En la escuela de María aprendemos esto, no es extraño que el discípulo Juan -en nombre de todos nosotros-- hiciese lo que hizo. Aprendamos de la Virgen María a mantener viva la presencia de Dios en la historia, contemos con Ella para hacerlo.

3. Promover acciones que muestren el rostro de Dios: sigamos el itinerario de María en la visitación a su prima Isabel. La presencia de Dios en María la hace misionera. No es fácil el camino, hay dificultades, pero "María se puso en camino de prisa". Urge dar la noticia de un Dios que no es lejano, que se quiere hacer cercano a los hombres y se hace Hombre. Y María es el prototipo de un discípulo misionero, pues muestra que es más fuerte la fuerza de Dios que las fuerzas de los hombres o de la naturaleza. El amor de Dios, acogido en nosotros, nos hace obrar, nos hace entrar en la realidad con acciones que cualifican nuestra presencia de discípulos de Cristo. Tenemos una realidad marcada por grandes cambios que afectan a la vida de las personas, nos sentimos interpelados en todos los ámbitos de la vida social, como la cultura, la economía, la política, las ciencias, la educación, el deporte, las artes y también la religión. De ahí la necesidad de promover acciones significativas que hagan un humanismo verdadero, mostrando el rostro de Cristo. ¡Qué obras hace Dios cuando ocupa nuestra vida! Ved lo que acontece: "Cuando Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre". Se siente y percibe la presencia de Dios. Porque la presencia de Dios

mueve la vida, cambia la historia, las direcciones, las propuestas. Su presencia se manifiesta en la vida de quienes se encuentran con María, que valoran y constatan lo que hace Dios en un ser humano. Contemplemos lo que dice Isabel: "¡Bendita tú entre las mujeres!". "Bienaventurada tú que has creído, porque lo que ha dicho el Señor se cumplirá".

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Card. Osoro, arzobispo de Madrid

POBRES, CARIDAD Y MISIÓN

El fin de semana pasado tuvimos la gracia de vivir en Madrid una fiesta inolvidable: la beatificación de 60 mártires vicencianos. 60 hombres y mujeres que nos muestran a todos algo esencial en la vida: "Caridad y misión son inseparables". No trivialicemos el amor de Dios, que ha de ser una experiencia fundante de la vida del ser humano si queremos que se mantenga en su verdad. Leyendo las vidas de los mártires que dieron la vida por Cristo y por los hermanos, experimentamos un gozo especial. Siguiendo las huellas de Jesucristo, como hicieron ellos hasta las últimas consecuencias, debemos mostrar, hacer visible y proyectar el amor de Dios en todo y en todos.

Este recordatorio es siempre importante, pero adquiere una fuerza especial ahora que vamos a celebrar la I Jornada Mundial de los Pobres convocada por el Papa al final del Año de la Misericordia. En su mensaje para esta jornada, Francisco subraya que "el amor no admite excusas: el que quiere amar como Jesús amó, ha de hacer suyo su ejemplo; especialmente cuando se trata de amar a los pobres". Un discípulo misionero lo es de verdad cuando, sin disimulo, fundamenta su existencia en la roca que es Cristo, vive de su Palabra y, por el impulso del Espíritu Santo, va lanzado a llevar la Buena Noticia de la salvación a todos los hombres, empezando por los últimos y olvidados.

En este momento de la historia, en medio de enfrentamientos, pobreza y descartes, el Señor nos está llamando a los cristianos a anunciar a Jesucristo con nuestras palabras y, sobre todo, con nuestras obras. Nos está diciendo con fuerza: "Iglesia, anúnciame, da sabor y luz a esta tierra que está insípida y tiene muchos lugares oscuros". El propio Papa Francisco, en la bula de Jubileo de la Misericordia, nos recordaba que "no podemos escapar a las palabras del Señor y por ellas seremos juzgados: si dimos de comer al hambriento y de beber al sediento. Si acogimos al extranjero y vestimos al desnudo. Si dedicamos tiempo para acompañar al que estaba enfermo o prisionero (cf Mt 25, 31-45). [...] En cada uno de estos "más pequeños" está presente Cristo mismo. Su carne se hace de nuevo visible como cuerpo martirizado, llagado, flagelado, desnutrido, en fuga... para que nosotros lo reconozcamos, lo toquemos y lo asistamos con cuidado" (MV 15).

Desde el año pasado, en Madrid tenemos una imagen de Jesús desamparado del artista canadiense Thimoty P. Schmalz que nos acerca este pasaje evangélico de forma muy gráfica. Se trata de una escultura de Jesús, en tamaño natural, que representa una persona sin techo acostada en un banco, cubierta entera con una manta salvo los pies, que sobresalen marcados por los clavos de la crucifixión. A quienes vivís en Madrid y a quienes pasáis por nuestra ciudad, os invito a que entréis en el recinto de la catedral de la Almudena, y muy cerca de la estatua de san Juan Pablo II os encontraréis esta imagen con la que quisimos que permaneciese la gracia del Año de la Misericordia. Tenéis un hueco en el banco para sentaros unos instantes y, en Jesús, ver a tantos y tantos desamparados, quizá a nosotros mismos.

A su lado, se nos hacen tres invitaciones que valen no solo para esta jornada, sino para nuestro día a día:

1. Sentémonos con los pobres y descartados. Sentarse es atenderlos, verlos, acercarlos a nuestro corazón, no desentendernos de todas las situaciones que afectan a la dignidad del ser humano. Las pobreza son muchas y de muy diferentes clases. Como en el banco de la escultura, siempre hay un sitio para nosotros.

2. Contemplemos sus heridas, las pobreza. Pueden ser diferentes pero todas hacen sufrir al que las padece. Probablemente también nosotros tengamos llagas. Como nos dice Jesús cuando resume todos los mandamientos - "amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo" -, pensemos en lo que nos gustaría que hiciesen por nosotros y en lo que podemos hacer por otros.

3. Obremos dando respuestas concretas. Nuestra vida ha de tener respuestas concretas para nuestros hermanos. No lo dejemos para mañana. Muchas personas pasan a nuestro lado; entre todos, con todos y para todos podemos realizar algo. La Iglesia nos ofrece una manera de actuar desde el inicio mismo de su misión, no lo hace con ideas sino con obras concretas. Al final, Jesús nos juzgará por nuestras obras, que tienen un rostro y un nombre, por amor.

Ante los desafíos que nos plantea esta nueva época en la que estamos inmersos, tengamos el atrevimiento de vivir por la causa de Cristo y de la verdad de los hombres, renovemos nuestra fe, proclamemos con alegría la misma noticia por la que tantos hombres y mujeres dieron la vida. Sintamos la alegría, el gozo y la seguridad que da sabernos amados y redimidos por Jesucristo, Hijo de Dios, Resucitado y vivo en medio de nosotros. Por Él y solamente por Él somos libres del pecado y de toda clase de esclavitud, y estamos dispuestos con su gracia y con su amor a vivir y construir nuestro mundo en la justicia de Dios, que va más allá y más al fondo que la de los hombres, y a construir la fraternidad siguiendo los pasos y las huellas del Señor.

Os animo a celebrar esta I Jornada Mundial de los Pobres junto a vuestra Iglesia diocesana con el deseo de que, como dice el Papa Francisco en su mensaje, "se convierta para nuestra conciencia creyente en un fuerte llamamiento, de modo que estemos cada vez más convencidos de que compartir con los pobres nos permite entender el Evangelio en su verdad más profunda".

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Card. Osoro, arzobispo de Madrid

DEMOS UN HOGAR A QUIENES NO LO TIENEN

20 al 26 de noviembre de 2017

Esta semana, Cáritas celebra la Jornada de personas sin hogar con el lema *Somos personas, tenemos derechos*. Un año más -y ya van 25- la organización asistencial de la Iglesia nos hace mirar a las cerca de 40.000 personas que, en nuestro país, viven en la calle y a los 3,6 millones que lo hacen en viviendas inseguras. Son personas que no tienen un lugar donde sentir calor y desarrollar su proyecto vital y que muchas veces padecen indiferencia, discriminación e incluso odio...

En nuestro día a día, inmersos en nuestras rutinas y agobios, en ocasiones no reparamos en ellas. Cáritas nos mueve a no permanecer impasibles ante la situación que atraviesan, sino alzar la voz y, sobre todo, actuar. Porque como recordamos hace unos días, en la Jornada Mundial de los Pobres convocada por el Papa Francisco, es necesario amar no de palabra sino con obras concretas, al estilo de Jesús, que dio hasta la vida.

Los cristianos debemos mostrar el verdadero rostro de Dios en los caminos por los que transitan los hombres, especialmente allí donde hay descartes y sole-

dad. Hemos de reaccionar con la fuerza de Jesucristo como ya hacen tantos laicos, sacerdotes y religiosos, niños, jóvenes, adultos y ancianos, a los que hoy quiero agradecer su labor y entrega. Y a los que todos debemos admirar e imitar.

En mis años como pastor, ya no solo en la diócesis de Madrid sino también en Valencia, Oviedo, Orense y mi Santander natal, he tenido la suerte de conocer de cerca proyectos más o menos sencillos, con más o menos trayectoria, para ayudar a las personas sin hogar. Comedores, centros de día, albergues para pasar la noche o asearse, repartos de bocadillos y caldo para combatir el frío de la calle... Iniciativas movidas con la certeza de que todos hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios. Tenemos la misma dignidad y merecemos que se nos reconozca.

No se trata solamente de hacer obras de buena voluntad o de una caridad mal entendida con los que no tienen hogar, sino de encontrarnos con ellos, acogerlos y hacerles partícipes de lo que nosotros disfrutamos. El Señor se acerca a nosotros en esta Jornada de las personas sin hogar y nos alienta a decirles: "¿Qué quieres que haga por ti?". No se trata de una caridad profesionalizada, ni de una comunicación del Evangelio intelectualizada, sino de amar y curar. ¿Cómo hacerlo?

1. Siendo una Iglesia que abre sus puertas: que no pase como con María y José, que no encontraban un lugar para que naciese Jesús y tuvieron que ir a una cueva. La Iglesia tiene que tener el estilo de la mujer del libro de los Proverbios: es hacendosa, se fía de su Señor, abre su mano a los necesitados y extiende el brazo al pobre. Tiene que ser y vivir con corazón y manos abiertas a todos, a todas las situaciones de los hombres, en todos los caminos por los que van, y detenerse especialmente en aquellos a los que se les ha robado o se les roba la dignidad.

2. Recordando y viviendo que todos somos hijos de Dios: tenemos un Padre que lo es de todos los hombres y, por eso, nos convertimos en hermanos. Es cierto que hay hombres y mujeres que no lo saben o que se olvidaron de tal título. Para hacer una nueva humanidad, este título es necesario; no para tenerlo y guardarlo, sino para ejercerlo. ¡Cuánto cambiaría este mundo! ¡Cuánto cambiaría la situación de tantas personas sin hogar si, como pide Cáritas en esta jornada, en la medida de nuestras posibilidades, colaborásemos con proyectos que ponen en valor sus derechos!

3. Poniendo en juego los dones que el Señor nos regaló: como veíamos en el Evangelio del pasado domingo, de Dios hemos recibido un tesoro inmenso, ¿lo guardamos o lo ponemos a disposición de quien nos encontramos en el camino de la vida? La Jornada de las personas sin hogar es una magnífica ocasión para hacernos de nuevo esta pregunta.

Jesús nos abre al camino de la confianza, nos presenta un rostro de un Dios Padre, que se fía y confía a cada uno el gran regalo de la vida. Él no quita nada y lo da todo. Nos ha dado su hogar, ¿cómo no vamos a dar hogar a las personas que no lo tienen?

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Card. Osoro, arzobispo de Madrid

ADVIENTO O EL ANHELO DE UN MUNDO MEJOR

(27 de noviembre a 3 de diciembre)

Este domingo comenzamos el tiempo de Adviento y deseo acercarme a vosotros para recordaros la importancia de estar dispuestos a acoger a quien es el único que hace posible un mundo mejor. La llegada de Dios a esta historia por la Encarnación en María es singular, pues nos ayuda a entender que no solamente existe la última venida al final de los tiempos: Él desea venir siempre a través de nosotros. Hoy sigue llamando a la puerta de nuestro corazón y nos hace las mismas preguntas que hizo a su Santísima Madre, figura privilegiada del Adviento: ¿estás dispuesto a darme tu tiempo, tu carne, tu vida, tu amor, lo que eres y sabes, es decir, tu vida entera? El Señor quiere entrar en la historia humana a través de nosotros. Esto es lo que os invito a vivir, a aprender de nuevo en el tiempo de Adviento.

El compromiso del Adviento ha de ser llevar la alegría a los demás, aquella que llevó la Virgen María a su prima Isabel, que hizo posible que Juan Bautista, aún en el vientre de su madre, saltase de gozo y que la propia Isabel sintiese la necesidad de reconocer la dicha de quien cree en Dios y se pone en sus manos con todas las consecuencias. Llevar la alegría de Dios a los hombres de nuestro tiempo es el

verdadero regalo de Navidad; llevemos la alegría de haber conocido a Dios en Cristo.

Por otra parte, en el Adviento llega una verdad, un camino, una vida, una paz absoluta a nuestra vida; pues la noticia de que Dios se interesa por nosotros, sobrecoge. Tiene tal trascendencia en nuestra vida que no tenemos palabras para describirlo. Pensar que el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob no es un Dios que se queda en el cielo, desinteresándose de nosotros y de nuestra historia, sino que es un Dios que viene, que no deja nunca de pensar en el ser humano, que respeta totalmente nuestra libertad, que desea encontrarse con nosotros y visitarnos, que quiere venir y vivir en medio de los hombres, permanecer a nuestro lado; que elimina y nos libera del mal y de la muerte y de todo aquello que nos impide ser felices. Que, en definitiva, viene a salvarnos, nos llena de tal alegría que, necesariamente, surge desde lo más profundo del corazón el prepararnos y esperarlo activamente.

Vivimos un tiempo de la historia de la humanidad en el que el protagonismo de los cristianos es necesario y urgente. Ayudemos a la humanidad a salir al encuentro de Dios que viene y quiere a los hombres, unámonos a todos los que de formas diferentes, en todas las latitudes de la tierra, anhelan un mundo mejor, pleno de fraternidad, de justicia. El Adviento es un tiempo oportuno para que los cristianos nos unamos a todos los hombres que buscan, que quieren y trabajan por un mundo más justo y fraterno, de cualquier nación, cultura, raza y religión, con motivaciones diferentes, pero todos albergando el deseo de la justicia y de la paz.

La palabra *Adventus* tiene su importancia cuando la traducimos y vemos su significado: presencia, llegada, venida... Era referida a grandes personajes e incluso a la divinidad. Los cristianos la comenzamos a usar desde el principio para expresar la relación con Jesucristo, Dios mismo, el Rey que entró en la tierra para visitar a todos los hombres. Cantamos, vivimos, esperamos la visita de Dios. Os invito a prepararnos para acogerlo y captar su presencia:

1. Permaneciendo despiertos y vigilantes (Cfr. Lc 13, 33-37): miremos los signos del tiempo. Vigilemos la vida de los hombres, sus necesidades, sus miedos, sus armas para defenderse. ¿Acaso no vemos la necesidad que tenemos de que el Señor venga a nuestra casa, que es este mundo? Y lo haga para decirnos nuestra tarea, la que tenemos como imágenes que somos de Dios, y así convertir nuestra casa en una casa en la que todos tengan vida, amor necesario para crecer y desarrollarse como personas -pues sin él somos unos desconocidos- y la capaci-

dad de entrega donde aprendamos una y otra vez que nuestra vida no es para retenerla sino para darla... Una casa en la que todos tengan un lugar y sean reconocidos como hermanos. Esto solamente es posible si vivimos en espera, en la espera del Señor, al igual que vivieron María y José: en esperanza. Entendiendo el sentido del tiempo y de la historia como ocasión propicia para la salvación, para que llegue el reino de Dios, reino de justicia de amor y de paz. ¿Somos observadores despiertos y vigilantes? ¿Qué vemos?

2. Siendo mensajeros, testigos de la luz, siendo su voz y preparando el camino (Cfr. Mc 1, 1-8 y Jn 1, 6-8. 19-28): Hay que avisar que es un tiempo de presencia y de espera de lo eterno, que es tiempo de alegría, que la luz llega a los hombres, que todas las oscuridades que hay en esta historia, en la vida personal y colectiva de todos los pueblos, tienen salidas. En el presente vivimos proyectados hacia el futuro que está lleno de esperanza con el Salvador que anunciamos. Prepararemos el camino al Señor que desea estar en medio de nosotros. Despierte en nosotros el verdadero sentido de la espera; no es una espera pasiva, volvamos el corazón a nuestra fe, volvamos el corazón a Cristo, el Mesías esperado durante siglos que nació en la pobreza de Belén y enriqueció a todos los hombres ofreciendo el don de su amor y salvación. ¿Nos sabemos enviados a preparar el camino para que el Señor se haga presente? ¿Somos testigos de la luz, voz que la anuncia, es decir, convencidos de que no somos la luz, sino que la hemos visto y damos testimonio de la misma?

3. Sabiéndonos elegidos para dar rostro a Jesucristo en esta historia (Cfr. Lc 1, 26-38): Por gracia hemos sido llamados a la pertenencia eclesial, somos miembros vivos de la Iglesia, tenemos la misión de anunciar la alegría del Evangelio, de mostrar el rostro del Señor que es dador de vida a todos los hombres; hemos de regalar el amor que tiene un nombre en Jesucristo: su misericordia a los hombres. Un amor que va más al fondo, más adelante, más allá y más atrás de todas las situaciones que viva cualquier ser humano. Y siempre para ser consecuentes con el planteamiento de Jesús en la parábola del juicio final: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, hambriento o desnudo, enfermo o en la cárcel, cuándo te vimos solo y sin tener un lugar donde aposentarte?". Y la respuesta del Señor fue: "Cada vez que se lo hicisteis a uno de estos mis hermanos, a mí me lo hicisteis". Al igual que María, nosotros hemos sido sorprendidos por Dios, nos ha llamado, nos pide que lo sigamos, que mostremos el rostro de Jesucristo. Con el gusto, la gracia, el amor, la inmediatez con que lo hizo María cuando se lo pidió el ángel de parte de Dios. Como María, digamos: "Aquí estoy, hágase en mí como me pides y

me has dicho". Es la respuesta que se merece un Dios que ha contado con los hombres para anunciar su Reino, para dar y regalar esperanza a esta humanidad que, muy a menudo, tiene motivos para estar triste y sin esperanza: tantas guerras, luchas, discriminaciones, pobreza, soledades, enfermedades, heridas en lo más hondo de la dignidad humana... ¿Cómo dar rostro al Señor en todos los lugares donde me muevo: familia, trabajo, amigos? ¿Cómo lo vivo con los que más necesitan?

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Card. Osoro Sierra, arzobispo de Madrid

HOMILIAS

VIGILIA DE ORACIÓN CON JÓVENES

(3-11-2017)

Queridos jóvenes:

El Señor hoy nos invita a que descubramos la coherencia que hay que tener en la vida. Ser coherentes en la vida no es fácil. El Señor, sin embargo, nos insiste en esto, como habéis escuchado en la Palabra que acabamos de proclamar. Ser coherentes.

El Evangelio comienza diciendo que Él habló a la gente y a sus discípulos. Habló a todos los que estaban a su alrededor. No eran solamente palabras para los seguidores de Él más inmediatos, sino para toda la gente. Y el Señor hoy nos invita a que nuestros parlamentos sean de Jesús, tengan la coherencia de Jesús. A mí me parece que es bueno que todos nosotros hablemos; y hablemos de los problemas reales que tienen los hombres, y que tenemos nosotros, que tiene la sociedad, que tiene el mundo... Pero que hablemos desde donde nos dice Jesús.

Esta noche, nosotros lo tenemos frente a nosotros. El Señor, en el misterio de la Eucaristía. El mismo Señor que nos acaba de decir que nuestras palabras

vayan acompañadas de obras; que no nos quedemos en puras palabras; que si decimos algo, sea porque lo hacemos, porque nuestra vida responde a esas palabras que decimos. El Señor nos invita a que no seamos ni letrados ni fariseos, es decir: sabios, pero sabios que nos quedamos en una sabiduría teórica, que no llega a la persona, ni a nosotros mismos, ni a la gente que nos rodea; que no seamos como esos hombres que, como tenemos el poder, imponemos a los demás lo que queremos, en beneficio de nosotros mismos. ¿Somos fariseos?.

El Señor nos invita a hacer lo que decimos querer. Esta noche, queridos amigos, estamos todos nosotros reunidos en torno a Nuestro Señor Jesucristo. Con más o menos fe, reunidos en torno a Nuestro Señor, todos nosotros podemos decir: Señor, creemos en ti; pero precisamente porque creemos en ti, queremos que nuestras palabras respondan a lo que tenemos en nuestra vida. Que no carguemos a los demás con leyes, con fardos, que son insoportables; que no carguemos a la gente los hombros; que demos libertad. Que es la que nos da Jesús.

¿Os habéis dado cuenta de que Jesús nos hace libres? ¿Os habéis dado cuenta de que el único que nos da libertad es nuestro Señor? Que, siendo Dios, se acerca a nosotros, nos dice que es el Camino, la Verdad y la Vida, pero nos permite incluso decirle: eso no, no te lo creemos... Y no se enfada, además. Porque Él quiere conquistar nuestro corazón no a la fuerza, sino regalándonos libertad. Él quiere conquistar nuestro corazón, no con palabras, sino con hechos. Sí. Con hechos. Nos dice que nos quiere, y nos ha querido de verdad: ha dado la vida por nosotros, queridos hermanos. Es más, ha querido prolongar su estancia entre los hombres en el misterio de la Eucaristía. El misterio de la Encarnación es prolongado por Jesús en el misterio de la Eucaristía.

A veces no sabemos qué decirle al Señor. Yo os invito a que hagáis aquello que decía santa Teresa: "Me mira, y lo miro. Me dejo mirar por Él". Y cuando yo, de verdad, me dejo mirar por Él, su luz hace ver mis incoherencias. Sí. Me hace ver muchas veces que paso por la vida como un letrado, un hombre o una mujer que sabe pero que no hace; o alguien que está exigiendo a los demás lo que yo no hago. Impongo... Jesús nos propone.

¿No recordáis aquel encuentro de Jesús con los primeros discípulos, cuando Juan Bautista dice: "He ahí el cordero de Dios", y algunos discípulos van detrás de Jesús? Y Jesús les pregunta: "¿Qué queréis? ¿Qué pedís? ¿Qué buscáis?" Y les

invita. Cuando ellos le dicen: "Maestro, ¿dónde vives?", Jesús les dice: "Venid, y lo veréis".

Esta noche, a todos nosotros el Señor nos dice: "Venid y lo veréis" ... Yo no os digo palabras para entreteneros. Yo os digo palabras para cambiar vuestro corazón. Yo os digo palabras que hacen la revolución en vuestra propia existencia y en la existencia de los demás. Yo os digo palabras que no hieren, que no matan al otro, sino palabras que dan vida, que promueven la verdad del otro, que me acercan al otro sabiendo que es imagen viva de Dios, y que el Señor me pide que lo respete, que lo abraza como él mismo lo abraza. Haced lo que decís creer.

En segundo lugar el Señor nos dice: no tengáis doble vida. No tengáis doble vida. No hagáis unas cosas cuando os ven, y otras cuando no os ven. No seáis presuntuosos. No busquéis los primeros puestos. No busquéis reverencias. No tengáis doble vida. Qué fácil es vivir con doblez; vivir con dos páginas: la que se ve y la que se oculta. Qué fácil. Sin embargo, cuando uno se pone delante del Señor, solo ve una página: la verdadera. Porque Él es luz. Es luz.

Yo quisiera que recordaseis esta noche simplemente una página del Evangelio que nos pone a la luz. "Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y unos bandidos lo asaltaron y lo dejaron medio muerto. Pasaron muchos a su lado, pero pasaban de largo. Solamente uno que era samaritano, y que no se llevaba bien con los judíos -y aquel al que habían apaleado era un judío- se acercó, se agachó, lo curó, lo recogió, lo puso en su cabalgadura, no se desentendió de él, y lo llevó a un lugar donde lo cuidasen. Y él volvió a verlo". ¿Es esta la página que nosotros escribimos en nuestra vida? ¿Es este el lugar donde nosotros nos encontramos? ¿O es otra página? ¿Pasamos de largo de los demás? ¿Nos entretenemos solamente con aquellos que son igual a nosotros? ¿Hacemos un mundo en el que no pasamos de nadie? ¿O hacemos un mundo de buenos y malos, cuando resulta que en el Evangelio se nos dice que solo hay uno bueno?. Que es Dios. Solo hay uno bueno. Que es Dios. ¿Construimos este mundo no teniendo doble vida, doble página? ¿Estamos dispuestos a ser el buen samaritano, el que se acerca a todos, el que cura a todo el que se encuentra, el que no retira a nadie de su vida, el que no se guarda para sí mismo, sino que expone la vida para los demás y en favor de los demás?.

Y, en tercer lugar, no solamente el Señor nos dice palabras con obras. No solamente nos dice: no tengáis doble vida. Nos dice: tenedme a mí como maestro. Como único maestro. Si me tenéis a mí como único maestro, descubriréis que to-

dos sois hermanos. Todos los hombres. ¿Pero este? También. ¿Pero este otro? También. Porque hay un solo padre: Dios. Hay un solo jefe. Hay un solo maestro. Y este maestro, siendo el primero, se ha hecho servidor de todos. De todos los hombres. Y nos invita a nosotros a que también seamos capaces de ponernos al servicio de todos los hombres. Sin excepción. De todos, queridos amigos.

Mirad, a veces cuando voy en el coche, me da tiempo a pensar. En vez de hablar con Óscar, me da tiempo a pensar. Y pienso cosas. Y se me ha ocurrido que tenemos que hacer posible entre vosotros, los jóvenes, que podáis establecer diálogos. Pero diálogos sobre cualquier tema. El que fuere. Pero siempre iluminados por el Señor. Que esté presente el Señor en esos diálogos. Que esté presente su modo de ser y vivir. Que esté presente de tal manera que en el diálogo no podemos partir de otra manera sino sabiendo que todos somos hermanos. Que nadie sobra. Que en este mundo no hay sobrantes para Cristo, ni para ningún discípulo de Cristo. Esto cambia nuestro corazón y nuestra vida. Algún día os hablaré, y os daré por escrito lo que yo entiendo que tienen que ser estos parlamentos de Jesús. El Señor nos permite hablar de todo. Pero sabiendo cosas importantes. Las que hoy nos dice el Señor: nos invita a la coherencia. Palabras con obras, sin doble vida, y teniéndolo a Él como único maestro.

Pensemos esto unos minutos.

VIGILIA DE ORACIÓN EN LA VÍSPERA DE LA ALMUDENA

(8-11-2017)

Queridos hermanos sacerdotes. Ilustrísimo señor deán. Queridos hermanos y hermanas. Permitidme que me dirija de un modo especial a los jóvenes que, esta noche, en estas vísperas de Nuestra Señora de la Almudena, han venido acompañando a los más mayores para honrar a nuestra Santísima Madre, la Virgen María.

Permitidme que mis palabras sean, en primer lugar, para deciros que es una noche importante para acoger a Dios en nuestro corazón. Al fin y al cabo, lo más bello de la Santísima Virgen María es la actitud en la que vivió siempre, y sobre todo en el momento en que Dios le pidió la vida. Cómo acoge a Dios con todas las consecuencias. "Hágase en mí según tu Palabra". A mí siempre me han impresionado estas palabras. Y, cuando estoy delante de los jóvenes, me gusta deciros que abráis vuestro corazón y vuestra vida. Lo más importante para cualquier ser humano no es solamente qué es lo que voy a hacer, sino qué es lo que Dios me está pidiendo a mí. Mirando la realidad, mirándome a mí mismo, mirando las necesidades de los hombres... ¿Qué es lo que Dios me está pidiendo?

María entendió rápidamente que lo que le pedía era dar rostro humano a Dios. Que Dios le pedía la vida entera, y la elegía para hacer ver a los hombres que, con las razones que Dios da para vivir, se puede hacer un mundo diferente y distinto. Por eso, a vosotros, a todos, pero especialmente a los jóvenes, os invito a que esta noche, en estas vísperas de la fiesta de Nuestra Señora de la Almudena, os preguntéis: ¿Qué me pide Dios a mí hoy? Como se lo pidió a la Virgen María. ¿Qué me pide en estos momentos de mi vida? ¿Qué horizonte me abre para que yo dé lo más necesario para este mundo? Darle rostro a Dios.

Mi homilía va a consistir en comentarios tres palabras, que están contenidas en la página del Evangelio que acabamos de proclamar. Esas tres palabras se reducen a esto: primera, caminad; segunda, mostrad; y tercera, hablad.

Caminad. Lo habéis escuchado en el Evangelio que hemos proclamado. Si nosotros queremos ser discípulos de Jesús, no tenemos más remedio que acercarnos a la discípula verdadera, la que mejor interpretó el seguimiento de Jesucristo, que fue su propia madre. Y que se reduce en primer lugar a esta palabra: caminar. Ponte en camino. No vivas para ti mismo. No te cierres en tus intereses. No seas egoísta. Camina. Sal... María se levantó y se puso en camino. Y fue aprisa. Y no era fácil el camino: tuvo que atravesar la montaña, y unas dificultades reales. Pero se puso en camino. Ella sabía que era Dios quien la llamaba. Ella sabía que era Dios quien la impulsaba a ir hacia donde están los hombres. Era Dios el que la llamaba a ponerse en camino para ver las necesidades de los hombres. Fijaos bien. María es, de alguna manera, la figura más bella de lo que tiene que ser la Iglesia. En María vemos a la Iglesia. En María yo os veo a todos vosotros, jóvenes, que tenéis un mundo delante que no es fácil de atravesar; no es fácil acercarnos a todos los caminos que tienen los hombres; pero es un mundo en el que Dios nos invita a ser discípulos, como María. Caminemos. Entremos. Aunque haya que pasar regiones difíciles.

En segundo lugar: mostrad. ¿Habéis visto la belleza que tiene esta página del Evangelio, cuando María llega a casa de su prima Isabel, y suceden dos cosas? Una: que un niño que aún no ha nacido, que está en el vientre de Isabel, nos dice el Evangelio que salta de gozo. A mí me impresionaron las palabras de la Madre santa Teresa de Calcuta, cuando le dieron el Premio Nobel de la Paz. A esta mujer sencilla, a la que todos hemos conocido, hoy santa, a la que la Iglesia nos invita a imitar también, se le ocurrió hacer no un gran discurso, porque comenzaba diciendo que no le daban el Premio Nobel por ser una sabia, pero comentó esta página del

Evangelio que esta noche hemos proclamado. Y comenzó a decir a aquellas gentes, que eran sabios y entendidos, y con grandes títulos: ¿No os habéis dado cuenta que ante Dios un niño que no ha nacido salta de gozo? No implantéis en este mundo la muerte. Implantad la vida. Implantad la defensa de la vida. Esto es lo que Dios viene a hacer. Y no solamente en un niño que está en el vientre de la madre, que nota la presencia de Dios, sino en el anciano que está solo; en el enfermo al que nadie va a ver; en el que está en la cárcel, porque es verdad que ha hecho quizás cosas muy injustas y malas, pero que también necesita que le visitemos. Tiene hambre. Necesita que nosotros vayamos a verlo.

Mostrad a Dios. Mostrad a Dios. Como María que, ante una anciana como Isabel, rápidamente siente la presencia de Dios, y por eso prorrumpe en aquella expresión que acabamos de escuchar: quién soy yo para que la madre de mi Señor venga a mí. Dichosa tú que has creído. Lo que ha dicho el Señor se cumplirá.

La presencia de Dios se percibe, se nota, se experimenta. El hombre o la mujer de Dios atrae. La gente percibe que hay algo en ellos, que es distinto, que no se compra en una tienda, ni en un supermercado, ni en unos grandes almacenes. Es un regalo de Dios. Y se acoge. Y lo mete en su vida. Y descubre aquello que el Señor nos dice en la parábola: encuentra un gran tesoro, compra el campo, guarda para Él ese tesoro. Ese es Jesucristo. Y esa es María, que nos muestra el rostro de Dios. Mostrad el rostro de Dios.

En tercer lugar: hablad. No lo guardéis para vosotros mismos. Habéis visto el cántico que Dios le inspira a María. Ese cántico: proclama mi alma la grandeza del Señor. Proclamad la grandeza de Dios. Proclamad la grandeza de un Dios que hace que la realidad sea realidad. No os dejéis engañar.

El siglo último que hemos vivido los hombres ha sido un engaño: eliminando a Dios de la vida y de la historia, creyendo que no era realidad. Y, cuando Dios desaparece, lo que desaparece es la realidad. La realidad tuya y mía, la realidad de mirar al hombre como imagen y semejanza de Dios, y de respetarlo, y de defenderlo. La realidad de un mundo en el que no pueden estar los hombres dándose golpes los unos con los otros, y matándose los unos a los otros. Cuando está Dios nos descubrimos como hermanos.

Hablad. Hablad. Pero no hablemos de memoria. Hablemos como la santísima Virgen María, con una experiencia tal que ella misma dice: desde ahora me

felicitarán todas las generaciones. 21 siglos. Y esta noche estamos aquí, nosotros, en Madrid, en torno a la Santísima Virgen María. En torno a esta mujer excepcional, a esta mujer única, a esta mujer que ha visto y nos ha hecho ver que el Poderoso hace obras grandes.

Qué obra más grande que decirnos a los hombres que somos hijos de Dios, y que somos hermanos. Y que no podemos estar tirándonos unos contra otros. Él hace proezas. Y cuando a Dios le metemos en nuestra vida, le dejamos entrar en nuestra existencia, hace proezas. Derriba a los poderosos. Y enaltece a aquellos que con humildad le dicen a Dios: entra en mi vida. Con la misma unidad que María.

Queridos jóvenes. Y todos. Queridos hermanos. Pero me vais a permitir que yo tenga que decirles a los jóvenes esto. Porque creo en ellos. Creo en vosotros. Va a haber un Sínodo dedicado a los jóvenes, va a haber un Sínodo dedicado también al discernimiento vocacional dentro de los jóvenes. Que es preguntarnos qué pide Dios de mí. Un joven en este momento de la historia tiene que preguntarse esto.

La semana próxima tengo la primera reunión para empezar a preparar el Sínodo. Sois importantes. El mundo puede ser de una manera o de otra. Pues mira: depende de si hay jóvenes que siguen a María, que caminan, que entran en el mundo, que muestran a Dios, que viven la experiencia de Dios, que se han encontrado con Dios, que hablan de las obras que Dios hace en su vida y en su corazón.

En estas vísperas, antes de la celebración de mañana, quisiera que os quedaseis con estas palabras que son las que vivía María: caminad, mostrad, hablad.

Nuestra Señora de la Almudena, ruega por nosotros. Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO
EN LA FIESTA DE
SANTA MARÍA LA REAL DE LA ALMUDENA

(9-11-2017)

Hermanos y hermanas que estáis aquí presentes y quienes estáis siguiendo esta celebración a través de Telemadrid, TRECE y COPE:

Después de haber escuchado la Palabra de Dios, me vais a permitir que exprese en voz alta lo que acabamos de decir todos juntos aplicándoselo a la Virgen María en esta advocación de Santa María la Real de la Almudena: "Santa María Madre de Dios, es verdad, Tú eres el orgullo de nuestra humanidad". Todos los hombres de todas las razas, en todas las culturas, en todos los lugares de la tierra a los que llegó la noticia de Jesucristo, saben que Él nos entregó a su Madre como Madre nuestra. Saben que, gracias a Ella, por su incondicional sí, fuimos capaces de ver el rostro de Dios que se hizo Hombre, y sabemos quién es el Señor, qué quiere de los hombres y quién es el hombre. En María, la bendita entre todas las mujeres, Dios nos ha bendecido, nos ha glorificado, y por eso nuestra alabanza y nuestro reconocimiento: Santa María Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

La Virgen María nos hace ver y nos sitúa en la realidad. Hoy Ella nos sigue haciendo esta pregunta: ¿qué es lo real para vosotros? ¿Solamente los bienes materiales, los problemas sociales, económicos o políticos? Es verdad que son una realidad. Pero el gran error de las tendencias dominantes en este siglo pasado fue falsificar la existencia, haciendo una amputación de la realidad fundante y decisiva que es Dios. Es María nuestra Madre la que nos hizo percibir que excluir a Dios del horizonte no nos hace ver la realidad; es más, sin Dios esta se falsifica. De ahí la sabiduría de María en su sí a Dios, en sus palabras: "Hágase en mí según tu palabra"; en ellas percibimos la fuerza y la hondura de la profecía de Zacarías: "Voy a habitar dentro de ti, [...] en medio de ti, [...] me ha enviado a ti".

¡Qué profundidad alcanzan en la vida de María para esta nueva época! Ella sabe que, solamente quien reconoce a Dios, conoce la realidad y puede responder a ella de modo adecuado y realmente humano. No seamos ingenuos. No nos engañemos. Veamos y contemplemos el rostro del hombre que nos desvela Jesús, y el rostro de Dios que Él manifiesta. ¿No es este rostro el que necesita esta época que se fragua ya? El Dios que toma rostro en María es realidad fundante. No es un Dios pensado o hipotético, sino el Dios de rostro humano. Es el Dios con nosotros, el Dios del amor hasta la Cruz. Es quien nos dijo que somos hijos de Dios y, por eso mismo, hermanos de todos los hombres. Por ello no nos extrañe que María nos diga con insistencia: "Haced lo que Él os diga". Bien sabe Ella que, cuando el discípulo acoge en su vida a este Dios que no es una idea, sino una Persona que nos "ama hasta el extremo", no podemos dejar de responder si no es con un amor semejante y decir: "Te seguiré adonde vayas".

La Virgen María es la imagen más bella de la Iglesia. Y a la Iglesia también le entregó Jesucristo una tarea de trascendencia excepcional: dar rostro a Dios en esta humanidad. Esto implica, por una parte, custodiar y alimentar la fe del Pueblo de Dios, recordando siempre a los cristianos que, por el Bautismo, estamos llamados a ser discípulos misioneros de Jesucristo. Y por otra, tiene que provocar, en todos los hombres de cualquier tiempo, el descubrimiento del derecho a una vida plena, propia de todo ser humano, hijo de Dios, creado a su imagen y semejanza. Por ello, la Iglesia ha de buscar siempre las condiciones más humanas, fomentando una cultura de la vida, de su respeto desde el inicio hasta la muerte; la cultura del encuentro entre los hombres, la eliminación de toda forma de violencia, la creación de condiciones para vivir la fraternidad en el respeto, en la entrega de unos a otros. La cultura de formar la gran familia de los hijos de Dios, como guía y orientación de toda su misión.

¡Bendita seas, María! Tú has bendecido a Madrid y a España con esta advocación de la Almudena. Tú que has sido morada de Dios con los hombres, da a la Iglesia el gozo de vivir como Tú, siendo la primera y mejor discípula misionera. Tú regalaste la presencia de Dios en la historia, el Dios con nosotros que "enjuga nuestras lágrimas, elimina la muerte, el luto, el llanto... porque hace todo nuevo". María, queremos entrar contigo en esta novedad. Queremos regalar esta novedad a los hombres.

A todos los madrileños y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, os propongo que nos acerquemos a nuestra catedral, santuario de la Virgen en el centro de España, miremos la imagen de La Almudena y acojamos la propuesta que nos hace el Señor a través de Ella para ser discípulos misioneros:

1. Fijémonos en la mirada de María: mirando siempre a Dios. Su mirada está puesta en el horizonte. Ahí tiene su presente y su futuro. Y sabe que es el presente y el futuro de los hombres. Aquí está la raíz para poder realizar la misión. Solamente desde un encuentro radical con Dios podemos salir, mirar, acercarnos, curar, vendar, prestar nuestra vida a todos los hombres sin excepción, y no desentendernos de nadie. La mirada de María es creativa. Mira a Dios y por eso mira a los hombres. Es una mirada que alcanza a todos. Es una mirada que alcanza toda la realidad humana y actúa a favor de todos.

2. Fijemos la atención en la mano derecha de María: está abrazando los pies del Señor, de un Dios que quiere entrar por todos los caminos por donde transitan los hombres. Nuestra Madre nos está invitando a hacer lo mismo. La Iglesia tiene que ir sin miedos a todos los caminos. Nuestra Madre nos ayuda y nos cuida, nos alienta y aligera nuestros pasos. Ella abraza nuestros pies para que caminemos, para que no dejemos de estar con todos los hombres, por el camino que sea, como Jesús. Así llevamos y somos Buena Noticia.

3. Fijemos la atención en la mano izquierda de María: toca el corazón de Cristo. Mientras el Señor ha estado en su vientre, sus corazones han palpitado al unísono. Tocar el corazón de su Hijo es decirnos que tengamos la osadía y el atrevimiento de dejar que nuestro corazón palpite al unísono con el de Cristo, como lo hizo Ella. No es extraño que el Señor, en Juan, nos dijese a nosotros: "Ahí tienes a tu Madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa". Quiso tenerla como maestra de su corazón, que le enseñase que palpar al unísono del corazón

de Cristo es, en definitiva, acoger su mandato: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado".

Santa María de la Almudena, danos tu mirada, abraza nuestros pies y toca nuestro corazón. Haz que los que creemos en tu Hijo caminemos como Él. Y que quienes, por los motivos que fuere, no creen, viendo a tus hijos se pregunten: ¿por qué nos miran como hermanos? ¿Por qué entran en todos los caminos? ¿Por qué tiene un corazón en el que caben todos los hombres? ¿Por qué?

La Eucaristía que celebramos y en la que se hace presente Jesucristo nos hace mirar la realidad como es: hijos de Dios y mis hermanos, por quienes doy la vida con el mismo amor de Jesucristo. Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO
EN LA MISA DE ACCIÓN DE GRACIAS
POR LA BEATIFICACIÓN
DE 60 MÁRTIRES DE LA FAMILIA VICENCIANA

(12-11-2017)

Hermanos y hermanas:

Nos hemos reunido en la santa iglesia catedral de Santa María la Real de La Almudena para dar gracias a Dios por estos 60 miembros de la Familia Vicenciana que ayer fueron beatificados. Ellos nos dan a conocer con su vida el mensaje de Jesucristo. Su vida es un libro escrito con su propia sangre. Ellos han fundido en su existencia el "amor a Dios y al prójimo". Nos dan una lección sobre lo que es evangelizar pues, dando su vida por amor a Cristo y perdonando a quienes se la quitaban, nos recuerdan dónde está la clave de la auténtica evangelización.

En la Familia Vicenciana sabéis bien que la auténtica liberación cristiana pasa por revelar a los hombres que un discípulo lo es de verdad, y es discípulo misionero, cuando fundamenta su existencia en la roca que es Dios mismo, y vive de

su Palabra y se siente impulsado a llevar la buena nueva de la salvación a los hermanos. Aunque tenga que dar la vida para ello.

Hoy damos gracias a Dios por estos hermanos nuestros que, enamorados de Jesucristo, no dejaron de anunciar al mundo que solo Él salva; que solamente Él es la luz; que sin Él no hay esperanza; que sin Él, que es Amor, no podemos transformar y cambiar este mundo, pues solo el Amor que viene de Dios es fuerza transformadora de todo lo que existe, de nuestra vida y de nuestras relaciones. Sin el Amor que viene de Dios, no hay presente ni futuro.

¡Qué logro hicieron estos mártires! Mostraron y pusieron de relieve la dedicación de san Vicente de Paúl durante toda su vida al Evangelio y a la Caridad. Nos lo mostraron vivo en sus vidas. Les inspiró una manera singular de vivir en la Iglesia, desde esa unidad, armonía y belleza que da sumar "caridad y misión".

Querida Familia Vicenciana, hoy el Señor os llama a revitalizar el tesoro y la herencia que habéis recibido. Transmitidlo con la fuerza e intercesión que estos mártires nos dan. Sed esos discípulos seguidores de san Vicente y de santa Luisa de Marillac que hoy siguen acogiendo a los pobres, que hoy tienen un nombre: "forastero y refugiado".

Recordad la escena de Jesús sentado a la mesa con los discípulos de Emaús. Cuando reciben de Jesucristo el pan bendecido y partido, se les abren los ojos, descubren el rostro del Resucitado, sienten en su corazón y entienden los motivos por los que el Señor ha dado la vida. Descubren que es verdad todo lo que Él ha dicho y hecho, y que ya ha iniciado la redención del mundo. Estos mártires que hoy nos reúnen, estaban *eucaristizados*. Era en la Eucaristía donde ellos vivían el encuentro personal con Cristo, al escuchar la Palabra que les hacía arder su corazón. Y era Él quien partía el pan y era a Él a quien recibían, como alimento indispensable para la vida de un discípulo misionero, dispuesto a dar la vida por Él y por los hermanos.

Ante los desafíos que nos plantea esta nueva época en la que estamos inmersos, unamos nuestras vidas a estos mártires por la causa de Cristo y de la verdad de los hombres. Y, junto a ellos, renovemos nuestra fe, proclamando con alegría a los hombres de nuestro tiempo la misma noticia por la que ellos dieron la vida: Jesucristo. Sintamos el gozo de sabernos amados y redimidos por el Hijo de Dios, resucitado y vivo en medio de nosotros. Por Él y solamente por Él somos

libres del pecado y de toda clase de esclavitud, y estamos dispuestos con su gracia y con su amor a vivir y construir nuestro mundo en la justicia de Dios que va más allá y más al fondo que la de los hombres, y a construir la fraternidad siguiendo los pasos y las huellas del Señor.

Hermanos, dejémonos contagiar por la alegría que viene de Cristo, como lo hicieron estos mártires: sacerdotes de la Congregación de la Misión, hermanos coadjutores de la Congregación de la Misión, hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, seglares congregantes de la Milagrosa y seglares hijos de María de la Medalla Milagrosa. Que, como ellos, también nosotros hoy digamos: ¡nuestra mayor alegría es ser discípulos tuyos, Señor! Tú nos llamas conociendo a fondo nuestra historia, para que convivamos contigo y nos dejemos enviar a la misión.

Estos mártires han sido verdaderos discípulos misioneros, identificados con el Maestro, que movieron su vida al impulso de su amor que los llevó a servir a los demás siempre, hasta dar la vida. Al contemplar sus vidas, se nos pide una decisión clara por Jesús y su Evangelio, que nos viene bellamente descrita en la Palabra que el Señor nos entrega este domingo a través de la Iglesia:

1. Como los mártires, dejémonos envolver por la sabiduría de Dios: es cierto que solamente saben los que aman y los que tienen empeño en buscar siempre lo que Dios quiere y le agrada de nosotros en cada momento de la vida y de la historia. Dejemos que, como a estos mártires, la sabiduría de Dios nos aborde y nos llene para poder realizar el camino de nuestra vida perdonando y amando siempre. (cfr. Sb 6, 12-16).

2. Como los mártires, seamos conscientes de la suerte de quien da la vida por otro: saben y viven que, si creemos en Jesús que ha muerto y resucitado, del mismo modo, a los que han muerto, Dios por medio de Jesús los llevará con Él. Tienen la clarividencia que da la fe y la adhesión a Cristo: que en la vida y en la muerte somos de Dios, que estaremos siempre con el Señor. (1 Tes 4, 13-17).

3. Como los mártires, escuchemos la invitación de Jesús a estar siempre preparados: ese "velad porque no sabéis el día ni la hora" es una invitación escuchada. El Señor quiere hacernos saber que hay que estar alerta para acoger la plenitud de la vida que ofrece a todo ser humano en Cristo. Jesús compara el Reino a una fiesta de boda. Y para que lo entendamos, nos regala la parábola de las diez vírgenes: cinco necias que representan a quienes tienen una cierta fe en Dios, pero

no aman, no ponen en práctica el mensaje de Jesús que es amar sin límites. Que han perdido el amor se refleja en que no hay aceite y las lámparas se apagan. Las otras cinco son prudentes o sensatas, es decir, viven lo que creen. Su fe se manifiesta en la práctica del amor, en la misericordia, en la compasión, en el perdón, en la solidaridad, en mantener viva la esperanza a pesar de todo. No son egoístas, saben que estamos invitados a elegir cada día ese amor nuevo que nos ha revelado Cristo.

Los mártires hoy nos hacen estas preguntas: ¿vivo con el amor de Cristo? ¿Cómo estoy de sensatez, es decir de amor de Cristo? ¿En qué grupo me sitúo en este momento de mi vida? Los mártires nos dicen que estamos llamados a llenar de luz la noche, a llenar este mundo del amor mismo de Dios, a llenar esta tierra del gozo del Evangelio. Ya sabéis que en el judaísmo las puertas cerradas son expresión de oportunidades perdidas. Hoy el Señor, a través de los mártires, nos vuelve dar una oportunidad, nos dice: llenad vuestras vidas de mi amor. Ahí tenéis el ejemplo de los mártires vicencianos. (cfr. Mt 25, 1-13).

El Señor que nos ha hablado también se hace realmente presente en el misterio de la Eucaristía. Cuando nos alimentemos de Él, digámosle desde lo más profundo de nuestro corazón: Señor, tú que eres nuestra lámpara, mantén encendida en nuestra vida la lámpara del amor, del perdón y de la esperanza. Que siempre te sigamos. Que los mártires por quienes hoy te damos gracias nos hagan comprender que, en seguirte a ti, está el poder tener y comunicar la Luz de la Vida que eres Tú. Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO
EN LA MISA CELEBRADA EN LA CATEDRAL
EN LA
I JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

(18-11-2017)

Querido don Avelino, vicario general. Queridos vicarios de Pastoral social y de Acción caritativa, que habéis preparado junto con los delegados de vuestras respectivas vicarías esta Jornada de los Pobres que el Papa Francisco ha querido dar a la iglesia. Queridos vicarios episcopales, superiores mayores, hermanos sacerdotes; queridos seminaristas, director de Cáritas diocesana, miembros de diversos movimientos, asociaciones, comunidades, que estáis presentes aquí y que os dedicáis precisamente a trabajar con los más pobres. Hermanos y hermanas todos.

Para mí es un gozo hoy poder estar en esta Jornada Mundial de los Pobres que iniciamos aquí, esta noche, en las vísperas del domingo, en la catedral. Esta jornada que el Papa Francisco ha establecido que se celebre todos los años, y en toda la iglesia, en el domingo 33 del tiempo ordinario, que es un domingo previo a la fiesta de Cristo Rey. Es una jornada que tiene que ser significativa y muy centrada en los pobres.

Ayer yo estaba en Roma, en la reunión de la Secretaría del Sínodo, y en la plaza de San Pedro era impresionante ver el despliegue que se había hecho precisamente para reunir a los pobres mañana. Ver también cómo la basílica de san Pedro, los primeros lugares, y la parte de delante de la basílica estaba preparada para reunir a los pobres. Y cómo en el Aula Pablo VI se iba a celebrar también un ágape, sencillo pero significativo, con ellos. Yo pensaba, cuando estaba paseando por allí, en lo que esta noche íbamos a hacer aquí; algo naturalmente mucho más sencillo, pero también vivido aquí, en esta catedral, y vivido después en la Plaza que rodea a nuestra catedral, en la más significativa.

Sabéis que el lema de esta jornada es: "No amemos de palabra, sino con obras". Es un imperativo que nos hace salir de ese amor que a veces, o en muchas ocasiones, es manifestado en palabras, pero no acabamos de dar el paso a hechos concretos. Especialmente cuando se trata de amar con el estilo de Jesús. Cuando uno coge las páginas del Evangelio, están llenas de encuentros de Jesús con los más pobres, y nos dice cómo se agolpaba la gente -lisiados, paralíticos, enfermos, pobres que no tenían nada que llevarse a su estómago-, cómo el Señor se juntaba con ellos; y en otras ocasiones le vemos junto a esa pobre viuda que se le ha muerto el único hijo que tenía, y que va a ser una desgraciada toda la vida por la manera en que tenían de vivir en tiempos de Jesús aquellas que se quedaban viudas.

Estimular a los creyentes es una gracia que le agradecemos ciertamente a Dios, pero también al Papa Francisco, porque nos estimula a reaccionar ante esta cultura del descarte y del derroche. Quien tiene mucho, disfruta como sea, y a veces quedan al margen o marginados los que no tienen nada. Por eso, queremos hacer nuestra hoy, aquí, en la Eucaristía, en esta jornada, la cultura del encuentro de la cual nos habla el Papa Francisco tantas veces. Que es la cultura de los cristianos. No hay otra cultura. Es la cultura que inicia Jesucristo. Es la cultura que el Señor, cuando viene a este mundo, quiere encontrarse de verdad con los hombres. Siendo Dios no tuvo a menos, nos dice la carta a los Filipenses, en hacerse hombre; se hizo uno de tantos, se juntó con nosotros. Y especialmente Él se juntó con aquellos que más le necesitaban, porque tenían más necesidad, y animaba a quienes tenían a que se hiciesen verdaderos amigos y hermanos de los pobres.

Es cierto que el Papa Francisco nos da las claves fundamentales para el ejercicio del amor y de la caridad con los más pobres. Porque no solo son ellos destinatarios de buena voluntad, sino que los pobres sensibilizan nuestra conciencia, nos hacen ver los descartes reales que hay, nos hacen descubrir a todos noso-

tros ciertamente el derroche que a veces una sociedad del tener realiza sin mirar a los que más necesitan.

Por eso, damos gracias al Señor de corazón en nuestra vida. Gracias Señor en este momento de nuestra vida en el que podemos identificar de forma clara los rostros de la pobreza. Sí, queridos hermanos: el dolor, la marginación, la violencia, la tortura, el romper con el otro, el que no querer dialogar con el otro. Todo eso es pobreza de corazón, es no querer hacer un mundo en el que podamos entendernos. La privación de libertad, el encarcelamiento, las guerras, las torturas, la ignorancia, las emergencias sanitarias donde unos pueden y otros no pueden hacer nada, la miseria, el exilio, la migración forzada. . . Queridos hermanos: son rostros. Son rostros concretos.

Acercarnos a los pobres, sentarlos a la mesa y dejar que nos evangelicen es una tarea ineludible para nosotros. En ningún lugar, queridos hermanos. Porque quien se sienta a la mesa de Cristo, como estamos nosotros haciéndolo ahora, si de verdad se sienta, si de verdad se da cuenta de con quién se sienta, y si de verdad es consciente de lo que le pide el que se hace realmente presente aquí en medio de nosotros, que es Jesucristo, necesariamente tiene que sentar a su lado a los que más necesitan. La mesa del Señor es la mesa que tenemos que construir cada uno de nosotros en nuestra vida. Y ciertamente los pobres pueden ser maestros en ayudarnos a vivir la fe: no de palabra, sino con obras. Porque, como decía, si recordáis, el Papa Francisco: mi deseo es que las comunidades cristianas se comprometan precisamente en esta jornada de los pobres en diversos momentos de encuentro y amistad, de solidaridad, de cercanía. Es hora de que nos sentemos. Cuántas cosas que consideramos como fundamentales dejaríamos como secundarias, queridos hermanos. Y nos moverían las cosas fundamentales. La Eucaristía nos configura con Cristo. Nos lleva a descubrir el rostro del Señor en el rostro de los pobres. Siempre.

¿Os acordáis que en el Año de la Misericordia yo quise - porque me lo regalaban, solo costaba ponerlo ahí-, un banco que tenéis ahí, en la Plaza? Después, con los niños, quería llevar un ramo de flores que me han regalado hoy los hermanos de la Iglesia Ortodoxa Rumana, cuando he ido a la bendición de su catedral esta mañana. Les dije a ellos que el ramo lo iba a poner con los pobres, a los pies de Jesús, representándonos a todos nosotros. Cada flor es lo mejor de nuestra vida. Y lo ponemos ahí, en ese rinconcito, en el que podemos sentarnos. Cuando yo inauguraba ese banco, en homenaje a la misericordia que tenemos que tener y que

nos pide Cristo, os decía que tenemos un sitio ahí para sentarnos y mirar a ese pobre que es Jesús mismo: tiene en los pies las llagas; está totalmente tapado, pero es Jesús con sus llagas.

Pues, queridos hermanos: es verdad que la Eucaristía nos lleva a descubrir el rostro de los pobres, a rendir su cuerpo, a tocar el cuerpo que tiene llagas de los pobres. Por eso, la Eucaristía no es un ejercicio fragmentario. Una cosa es la Eucaristía. No. No. Es un ejercicio práctico de un amor que no se puede fragmentar. No es vivido aquí de una manera y después fuera de otra. Lo tenemos que vivir junto a los demás, de la misma manera.

Lo habéis escuchado en la palabra de Dios que acabamos de proclamar. Si os habéis dado cuenta, en la primera lectura que hemos proclamado del libro de los Proverbios ... Hay un poeta español que dice, o compone a partir de este texto de los Proverbios, que habla de la mujer hacendosa... él dice que esa mujer es la iglesia: la Iglesia abre sus manos a los pobres, y si no no es la Iglesia de Jesucristo. Es otra cosa distinta. Lo decía el texto: la mujer hacendosa, la Iglesia, vale mucho más que las perlas; trae ganancias, no pérdidas; abre sus manos al necesitado; extiende el brazo al pobre. Cantadle por el éxito de su trabajo. Cantémonos a nosotros mismo si somos esta Iglesia de Jesús que abre manos. Nuestras manos, queridos hermanos, a los pobres. La Iglesia tiene que abrir su vida a los que más necesitan. Esta es la Iglesia de Jesús, porque la Iglesia tiene que hacer lo mismo que hizo Jesús.

En segundo lugar, nos decía la Palabra que vivamos como hijos de la luz. Vosotros, decía el apóstol Pablo en la carta a los Tesalonicenses, no vivís en tinieblas, sois hijos de la luz, sois hijos del día, sois hijos de Dios. Y tenéis hermanos. Sí, queridos hermanos. La luz se ha de manifestar precisamente en el hermano, en el que tengo a mi lado, en el que más necesita. Por eso, decía el apóstol: no durmamos como los demás, estemos vigilantes a las necesidades de los hermanos. Vivid como hijos de la luz.

Y, en tercer lugar, entremos junto al Señor. Habéis escuchado en el Evangelio algo que es precioso. Precioso. Un hombre que, en la traducción exacta, "se marcha al extranjero". Desde el inicio de la Palabra, se nos recuerda nuestra responsabilidad de cultivar los dones y desplegar todas las posibilidades, pero siempre pensando en el bien de todos. Y particularmente pensando en hacer crecer el don de la vida que nos es ofrecido en Jesús. Que Él ha venido a que tengamos vida. Este

hombre nos da a todos unos talentos. Nos ha dado su vida. El talento sabéis que en tiempo de Jesús era una especie de lingote de plata, era una gran riqueza que equivaldría al salario de dieciséis años de un jornalero, y significa el tesoro inmenso que cada uno hemos recibido de Dios. Un tesoro inmenso. ¿Lo guardamos o lo damos, queridos hermanos? ¿Guardamos el tesoro para nosotros, o lo regalamos? Los tres casos que presenta la parábola son significativos. Negocian. Los primeros negocian: uno con cinco talentos y otro con dos. Y son felicitados. Sí. Porque negocian, reparten lo que tienen y lo aumentan para dárselo a los demás. "Entra en el gozo de tu Señor". El tercero tiene miedo.

Queridos hermanos: no tengamos miedo a hacer fructificar con los que más necesitan lo que Dios nos ha dado. Lo que tenemos. Hacer partícipes a los demás de nuestra vida, en la que está lo que somos y lo que tenemos, es algo necesario. ¿No os habéis dado cuenta cómo este tercero, que le dan un denario y lo guarda, y lo esconde, le dice al Señor: mira, es que tuve miedo, sabía que eras exigente? Tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. El miedo, queridos hermanos, frena. El miedo nos bloquea. El miedo nos impide vivir nuestros dones. El miedo hace que lo enterremos: que enterremos lo mejor que tenemos, que es para dárselo a los demás, para repartírselo a los demás.

El Evangelio nos avisa de que el peor enemigo de nuestra vida es el miedo. El miedo. No olvidemos que el tercer siervo de la parábola es descalificado por Jesús. No porque haya cometido maldad. No. Sino porque se ha dedicado a conservar. A conservar. Que esto no cambie. Que esto no cambie.

Queridos hermanos. Nos pasa un poco así. Vemos la evolución del mundo, cómo marcha, cómo cambian las cosas. Y todos, a veces, tenemos miedo: que esto no cambie. Conservar estérilmente lo recibido. La clave de la parábola está en el miedo. El que recibió un talento. La imagen de este hombre era de tener un señor terrible. Y Dios no es terrible. Jesús se acerca a nosotros, ha venido a nuestra vida, ha venido a esta historia. Y habéis visto lo que ha hecho: se ha rodeado de los que más necesitaban, ha ido junto a ellos. La imagen no es la de un señor terrible. El miedo nos paraliza, nos bloquea; el miedo nos hace estériles. Jesús ha venido a disipar los miedos. Y abre el camino de la confianza. De una confianza renovada cada día. Dios no es un tirano, no atemoriza, no busca egoístamente el interés propio, confía en cada uno, en el gran regalo que Él nos ha dado en la vida. Y confía que hagamos partícipes a los demás de ese regalo.

Como veis, la parábola es preciosa si la vivimos. Y la podemos vivir. Hoy, en esta jornada de los pobres, recordamos que lo que somos y tenemos no es para guardarlo para nosotros. Es para hacer partícipes a los demás de lo nuestro. Sí. De nuestro amor, si es verdadero a Dios. Y de nuestro amor que tiene obras. Que no se compone solamente de ideas, sino que se realiza en obras concretas con los demás. Al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Por guardarlo. Por roñoso.

Queridos hermanos: el Evangelio de hoy, que es el que se proclama en este domingo, es una oportunidad única de volver a redescubrir a Jesús, y de volver a descubrir a un Jesús que quiere, que ama a los pobres. Que no se cansa de amar. No tengáis miedo. El que no quita nada y lo da todo, que es Cristo mismo, nos da hasta su vida, que se va a hacer presente aquí, nos pide que hagamos lo mismo. Quien se da a Él, recibe el ciento por uno. Abramos de par en par las puertas a nuestro Señor Jesucristo. Abrámoslas. Con todas las consecuencias. Sí. El propio Papa, en la bula del Jubileo de la Misericordia, nos recordaba que no podemos escapar de las palabras de Jesús, porque seremos juzgados por esas palabras. En cada uno de estos pequeños. Sí: del hambriento, del sediento, del desnudo, del extranjero, del prisionero, del enfermo... está presente Cristo. Se hace carne visible. En el llagado, en el flagelado, en el desnutrido... Para que nosotros lo reconozcamos, lo toquemos y lo asistamos con cuidado.

Este artista, Thimoty, que nos regaló esa escultura que tenemos ahí. Yo no la he querido poner de adorno, queridos hermanos. He querido que, cuando tengáis un rato y vengáis por aquí, os sentéis en ese banco. Y miréis a los que tenemos alrededor. Los que están así como Jesús, llagados. Os invito, en este día, en esta jornada de los pobres, a que os sentéis unos instantes en Jesús pobre. En Jesús desamparado. Y podamos ver a tantos y tantos desamparados. Sí: pobres, solos, que hacen rupturas con los demás, que no quieren dialogar con nadie, que quieren mantener sus ideas a costa de lo que fuere... Son pobreza reales también, hermanos. Hagamos posible un mundo distinto.

El Señor, como veis, nos ha dado talentos a todos. Hagámoslos fructificar. No los guardemos. La inversión de los talentos no es en los bancos: es con los demás. Es con el que yo me encuentro todos los días. Para eso me ha dado su vida el Señor: para que esa inversión la haga con los demás. Mirad: la Iglesia puede ser perseguida, la tirarán unos, quitarán alomejor la catedral... pero a los pobres nunca nos los podrán quitar. Son propiedad de nuestro Señor. Y eso lo teme todo el mundo. Porque son carne de Cristo.

Que la Eucaristía que estamos celebrando nos ayude a nosotros a vivir lo que hemos escuchado en la Palabra del Señor. Que la Iglesia, de la que somos parte, abra las manos. A vivir como hijos de la luz. Y a entrar llevando el gozo del Señor. Como los que hicieron fructificar los talentos.

Queridos hermanos: que el Señor os bendiga y os guarde. Y hagamos un hueco y un sitio a los pobres. Como Jesús. Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN EL XIX CONGRESO CATÓLICOS Y VIDA PÚBLICA

(19-11-2017)

Hermanos y hermanas, los que estáis presentes en este templo del colegio mayor San Pablo CEU y quienes estáis siguiendo esta celebración por TVE:

Coincide la clausura del congreso Católicos y Vida Pública con la Jornada Mundial de los Pobres, que el Papa Francisco ha establecido se celebre en toda la Iglesia. Habéis trabajado en este congreso y le habéis dado el título *La Acción Social de la Iglesia*. Todo ello es significativo, porque esta jornada centrada en los pobres, cuyo lema es No amemos de palabra sino con obras, viene a decirnos que esto toma rostro y vida en la acción social de la Iglesia, que nos hace salir de un amor con mucha frecuencia manifestado en palabras y dar paso al amor demostrado en hechos concretos, especialmente cuando se trata de amar a los pobres al estilo de Jesús, es decir, dándolo todo, hasta la vida.

Os agradezco a los organizadores de este congreso que nos ayudéis a todos los creyentes a reaccionar ante la cultura del descarte y del derroche, y a que

promovamos y hagamos nuestra la cultura del encuentro, hermana del diálogo de la salvación; ese diálogo que llegó a su cumbre y que inicia Nuestro Señor Jesucristo con su Encarnación, "que no tuvo a menos hacerse y pasar por uno de tantos, pasando por un hombre cualquiera, menos en el pecado"; y que urge implantarla y promoverla en nuestro mundo. El Señor llama a la Iglesia no solamente a utilizar su mismo método para evangelizar, sino a ser ella misma diálogo: de Dios con el ser humano, y de este con Dios; y diálogo entre todos los hombres cuando buscan la verdad, el bien, la belleza, y denuncian lo humanamente indigno.

Por otra parte, la acción social de la Iglesia no es una obra buena de voluntariado para hacer unas horas o en determinados días. Esto es bueno, y válido, y útil, porque nos sensibiliza acerca de las necesidades de los hermanos y de las injusticias que existen; la acción social de la Iglesia nos tiene que llevar a un verdadero encuentro con las necesidades de los hombres, de tal modo que el compartir lo que uno es y tiene se convierta en un estilo de vida de todos los discípulos de Cristo: no se trata solamente de hacer obras de buena voluntad con los más pobres, sino de encontrarnos con ellos, de tal manera que esto provoque en nuestras vidas el sensibilizar nuestra conciencia y descubrir y entrar en contacto con la injusticia social, pues es esto lo que siempre nos llevará al encuentro y a compartir la vida con los más pobres.

En nuestro tiempo, nos encontramos ante horizontes nuevos, en los que el cambio que ha comportado la globalización juega un papel determinante. Y es necesario que nos preguntemos: ¿cómo ser cristiano en este tiempo?, ¿qué significa ser cristiano hoy?, ¿qué se puede hacer ante los dramas del mundo que hoy vemos tan de cerca? No tengamos miedo, que no crezca el sentimiento de miedo ante el presente y ante el futuro. El miedo siempre incita a encerrarnos en nosotros mismos, en nuestras instituciones, a no mirar adelante, a dejar de alimentar sueños y pasiones. ¡Qué bueno es que el Señor se acerque a nosotros, en esta Jornada Mundial de los Pobres, y nos diga que no amemos de palabra, sino con obras!

En el presente de los cristianos hay dos preguntas que siguen siendo fundamentales, y que fueron formuladas por Jesús mismo. Cuando iba con los discípulos en la barca, se levantó la tempestad, y temían por su seguridad: ¿por qué estáis con tanto miedo?, ¿cómo no tenéis fe? Jesús quiere de su Iglesia en el siglo XXI que esté cada vez mejor preparada para anunciar el Evangelio a toda la humanidad, que ame a los hombres, que se deje invadir por la fuerza del Espíritu Santo y provoque a los cristianos a vivir con pasión por la muchedumbre, por los pobres, en definitiva,

por amar y curar. Para ello, hay que abrir los caminos que nos enseñó Jesús, caminos que tienen que estar unidos: curar y anunciar el reino de Dios, es decir, ni caridad profesionalizada, ni una comunicación del Evangelio intelectualizada.

Hagamos acción social, miremos a los pobres. El Papa Francisco, dirigiéndose a los superiores generales, hizo esta afirmación: "Los grandes cambios de la historia se realizan cuando la realidad se ve no desde el centro, sino desde la periferia. Es una cuestión hermenéutica: se comprende la realidad solamente si se la mira desde la periferia, y no si nuestra mirada parte de un punto equidistante de todo".

La Palabra de Dios que hemos proclamado nos ayuda a ver cómo curar y cómo anunciar:

1. Siendo una Iglesia que abre su corazón y sus manos a los pobres. Hay un poeta español, que vive aún, que recogiendo el texto del libro de los Proverbios que hemos proclamado, compara a la Iglesia con esa mujer que describe el libro: es hacendosa, su marido se fía de ella, trae ganancias, abre su mano a los necesitados y extiende el brazo al pobre. Así ha de ser y vivir la Iglesia: con corazón y manos abiertas a todos, a todas las situaciones de los hombres, en todos los caminos por los que van, pero muy especialmente al necesitado y al pobre, a todos a los que se les ha robado o se les roba la dignidad. Sabiendo que el Señor se fía de su esposa, la Iglesia, cuando vive así, pues hace realidad el mandato: "Id por el mundo y anunciad el Evangelio a todos los hombres".

2. Viviendo como hijos de la luz: siempre vigilantes y despejados, sabiendo que lo nuestro no son las tinieblas, ni la oscuridad, ni el desaliento o desesperanza. Eso no pertenece al hombre, que tiene la condición de ser hijo de Dios: tiene un Padre, y por eso es hermano de todos los hombres. Es cierto que hay hombres y mujeres que no lo saben o que se olvidaron de tal título. Para hacer una nueva humanidad, este título es necesario; y no para tenerlo y guardarlo, sino para ejercerlo. ¡Cuántos cambios habría en el mundo!. A nosotros nos lo ha revelado Jesucristo. Sabemos que es Cristo mismo quien nos ha dado su Vida por el Bautismo y nos ha manifestado la condición en la que tenemos que vivir con los hombres y en la que hemos de construir esta historia.

3. Cultivando todos los dones que el Señor puso en nosotros. De Dios hemos recibido un tesoro inmenso. Lo vemos a través de los tres casos que presen-

ta la parábola: dos de ellos negocian con lo que Dios les ha dado, y lo doblan. Pero el último no negocia, lo guarda y, cuando le piden cuentas, dice: tuve miedo y lo escondí. El miedo frena e impide el crecimiento. ¿Qué imagen tenía este de su Señor? Una terrible: miedo. El miedo paraliza, bloquea, nos hace estériles. Jesús quiere disipar los miedos, nos abre al camino de la confianza, de una confianza renovada día a día; quiere presentarnos a un Dios Padre, que se fía y confía a cada uno el gran regalo de la vida. El Evangelio nos da la oportunidad de volver a redescubrir a Jesús, que no se cansa de amar. Él no quita nada y lo da todo. Quien se da a Él recibe el ciento por uno. Abramos de par en par las puertas a Cristo. Encontraremos la Vida.

Nuestro Señor Jesucristo se hace presente en el misterio de la Eucaristía. Se nos da. Dios mismo quiere entrar en nuestra vida: dejemos que la ocupe y negociemos con la riqueza que Él nos entrega, que es su propia vida. Amaremos, buscaremos a quien más lo necesite, repartiremos de lo nuestro a ellos. Una Eucaristía que no comporte el ejercicio práctico del amor es fragmentaria. Acoger a Cristo supone poner a disposición todos nuestros dones. La acción social de la Iglesia en su máxima explicitud nos ha de llevar a ello. Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO
EN LA MISA FUNERAL
POR EL FISCAL GENERAL DEL ESTADO,
D. JOSÉ MANUEL MAZA

(23-11-2017)

Queridos hermanos:

Acabamos de escuchar la Palabra que el Señor en este día nos entrega, y en el Salmo 26 decíamos todos juntos: "El Señor es nuestra luz y nuestra salvación". El Señor nos da y esperamos gozar de su dicha, de su amor, a quién vamos a temer. Quisiera entregaros como tres aspectos que la Palabra del Señor destaca y que iluminan este momento que todos juntos estamos viviendo.

En primer lugar, la muerte hay que saberla llorar. Esta expresión de esta presencia de todos ustedes aquí es expresión también del recuerdo a una persona por su labor abnegada al servicio de la justicia, y su papel como fiscal general del Estado, adoptando decisiones difíciles que le iban a suponer incompreensión pero que tomaba con un profundo sentido del deber. Pero los que le habéis conocido, le recordáis también por muchas otras cosas más triviales en su apariencia pero que

son expresión de lo más importante también de una persona. No sabía decir que no a quien le pedía algún servicio que estuviese a su alcance, y valoraba a todos. Alguien me decía ayer que lo conocía y que estaba a su servicio, que le hacía sentirse útil y valorado.

Queridos hermanos, la muerte hay que saberla llorar, pero también con una convicción, con la que nos ha dicho hace un instante el Salmo que rezábamos juntos: "El Señor es la defensa de mi vida. Pido al Señor habitar en su casa por los días de mi vida". E insistía el salmista: escúchame Señor, no entiendo la oscuridad de la muerte, pero sí comprendo la luz que tú entregas a la vida y la valentía y el ánimo que tú nos das cuando sabemos que nuestra vida no termina aquí. Lloramos la separación de las personas que queremos, cuántas personas acudieron a don José Manuel. Los miembros de una ONG acudían a él como fiscal general del Estado, me contaban cómo se implicaba en una iniciativa tendiente a paliar efectos de los desahucios de personas más desfavorecidas, lo que era actuación que carecía de cualquier relumbrón; sin embargo, él lo tomaba con dedicación total. Abría tantos huecos a su agenda -todos los que fueran necesarios- para reunirse -me decían ellos- con ellos, sabiendo que era un tema en el que podía él aportar y servir.

La muerte hay que saberla llorar, pero hay que saberla llorar por lo que hace un instante escuchábamos: "El Señor es nuestra luz y nuestra salvación".

En segundo lugar, la muerte hay que saberla pensar. Pensada desde nosotros mismos no tiene mucha fuerza porque no es lógico, no tiene la lógica, todos queremos vivir. Pero el apóstol Pablo nos acaba de decir hace un instante unas palabras que llenan nuestro corazón, que ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo; que si vivimos, vivimos para el Señor, y que si morimos, morimos para el Señor; que en la vida y en la muerte somos del Señor. Por eso tiene una fuerza especial para un hombre que no conocía ni la envidia, ni la vanidad, ni la ambición; no se daba importancia ni llamaba la atención porque aquí, a veces, radica el secreto de la cercanía a todos los hombres, con esta convicción. Pensemos la muerte desde donde el apóstol san Pablo nos invita a pensarla a todos nosotros. Es un regalo que en estos momentos nos hace Dios, pero a través de una persona en la que todos los que están aquí tenían cariño y sentían un aprecio especial por la misma. Para eso murió y resucitó Cristo, para ser Señor de vivos y muertos. Tanto si vivimos como si morimos, en la vida y en la muerte somos del Señor. Pensemos así la muerte.

En tercer lugar sepamos, queridos hermanos, saber decir la muerte. Nosotros no tenemos palabras para poder decir la muerte. Cuando nos acercamos a su familia, a sus amigos, podemos decirles "les damos el pésame", "estamos con ustedes", pero las palabras definitivas son las que hemos escuchado en el Evangelio que acabamos de proclamar. Son las que les dijo Jesús a Marta, la hermana de Lázaro, que llevaba ya muchos días enterrado, que cuando salió en su búsqueda Marta le dijo al Señor unas palabras profundas: "Si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano". El Señor le dijo: "Tu hermano resucitará. Ya sé -decía Marta- que en el último día lo hará". Y el Señor le contestó: "Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá. ¿Crees esto?"

Queridos hermanos: la muerte por nosotros mismos no sabemos decirla, no tenemos palabras para decirlas, ninguna ciencia nos hace saber decir la muerte, pero sí hay una persona que nos lo dice, que es el mismo Jesucristo. Ese Dios que se ha hecho hombre como nosotros y que nos dice: "Yo soy la resurrección y la vida. ¿Crees esto?", ¿lo creemos de verdad? Marta respondió: "Sí Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el hijo de Dios que tenía que venir al mundo".

Queridos hermanos y hermanas, hay que saber decir la muerte, pero solamente la sabemos decir si acogemos en nuestra vida a quien está por encima de la muerte y más allá de la muerte, porque venció a la muerte, que es Jesucristo, que se va a hacer presente realmente en el misterio de la Eucaristía dentro de unos momentos.

Sepamos vivir estos tres aspectos: hay que llorar la muerte porque sentimos la marcha de alguien que conocimos y queríamos y valorábamos, y era amigo y era familia. Tenemos que saber pensar, pero no por nosotros mismos que no llegamos a ninguna conclusión. Y saberla decir como el Señor nos invita a experimentarla en nuestra vida.

Descanse en paz, don José Manuel.

Amén.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

VICARIO PARROQUIAL

- **De Espíritu Santo:** D. Alberto Noguero López (con fecha 12 de Septiembre de 2017).
- **De San Agustín:** D. Agustín del Agua Pérez (28-11-2017).
- **De Santa Rita:** P. José Manuel González Durán. O.A.R. (28-11-2017).
- **De Santa María de la Merced, de Las Matas:** P. Patrick Makau Mutu, O.M.D. (28-11-2017).

ADSCRITO

- **A Asunción de Nuestra Señora de Pozuelo de Alarcón:** D. Mario Ortega Moya (07-11-2017).
- **A San Germán:** D Rigoberto Jara Jara (07-11-2017).
- **A Nuestra Señora del Carmen y San Luis:** D. Fernando Morell Baladrón (28-11-2017).
- **A Santa Josefa del Sagrado Corazón:** P. Luis de Prada García, D.C.J.M. (28-11-2017).

OTROS OFICIOS

- **Subdelegado episcopal de Pastoral Vocacional:** D. Antonio Secilla Buenadicha (07-11-2017).
- **Patrono Estable del Tribunal Eclesiástico Metropolitano:** D^a. María López de Castro (07-11-2017).
- **Juez Diocesano:** D. Miguel Ángel Torres-Dulce Lifante (28-11-2017).
- **Defensor del Vínculo y Promotor de Justicia:** D. Alejandro Aravena Vera (28-11-2017).
- **Coordinador de Liturgia de la Vicaría VIII:** D. José María Crespo Rodríguez (28-11-2017).
- **Capellán de la Asociación privada de Fieles "Congregación mariana Mater Salvatoris y San Francisco Javier:** P. luis de Prada García, D.C.J.M. (28-11-2017).

DEFUNCIONES

– El 14 de noviembre de 2017 falleció en Madrid el RVDO. SR. D. FRANCISCO IBÁÑEZ GARRIDO, a los 84 años de edad. Natural de Cenizate (Albacete). Ordenado sacerdote en Madrid, el 18 de junio de 1961. Durante muchos años estuvo de misionero en Argentina. En Madrid, fue vicario parroquial de la Divina Pastora (1972-1979), vicario parroquial de la Sagrada Familia (1979-2013) y arcipreste de Ntra Sra de Covadonga (1987-1997).

– El 19 de noviembre de 2017 falleció el RVDO. SR. D. FAUSTINO GARCÍA MORENO, sacerdote diocesano de Madrid, a los 87 años de edad. Ordenado sacerdote el 12 de junio de 1954. Fue párroco de San Gabriel (1996-2005), arcipreste de San Federico (1997-2000 y 2002-2003), capellán de las residencias de la CAM Ntra. Sra. del Carmen y Doctor González Bueno, de Colmenar Viejo (1995-1996), párroco de la Asunción de Ntra. Sra., de Colmenar Viejo (1982-1995), delegado de Cáritas Madrid (1974-1983), ecónomo de San Sebastián, de Cercedilla (1968-1974), arcipreste de Cercedilla (1973-1974), ecónomo de Asunción de Ntra. Sra. de Loeches (1956-1968), ecónomo de San Andrés Apóstol, de Serrada de la Fuente (1954-1956) y de la Inmaculada Concepción de Paredes de Buitrago (1954-1956).

– El 20 de noviembre de 2017 falleció el RVDO. SR. D. LORENZO RODRÍGUEZ MUÑOZ, sacerdote diocesano de Madrid, a los 87 años de edad. Ordenado el 12 de junio de 1954. En la actualidad estaba adscrito a la parroquia Nuestra Señora del Carmen y San Luis (desde 2013). Anteriormente fue párroco de San Andrés (1985-2012), párroco de Ntra. Sra. del Sagrario (1972-1985), capellán del Hospital Penitenciario de Carabanchel (1979-1985), párroco de Santos Cosme y Damián (1965-1972), párroco de San Juan Bautista de Orusco de Tajuña (1958-1965), vicario parroquial de San Miguel de Fuencarral (1954-1958) y profesor de religión en los colegios Sagrado Corazón, de la Pza. María Ana Mogas, e Isabel La Católica, de la calle Alfonso XIII. Fue nombrado capellán conventual ad honorem de la Soberana Orden de Malta (1990), prelado de honor de Su Santidad (2010) y recibió la Gran Cruz Pro Piis Meritis (2011).

– El 25 de noviembre falleció, en Baena (Córdoba), después de una larga enfermedad, D. MANUEL SERRANO CASTRO, hermano del Delegado Episcopal de Apostolado Seglar D. Rafael Serrano Castro.

– El 26 de noviembre de 2017 falleció el RVDO. SR. D. EMILIO LÓPEZ MALO. Natural de Campillo de Dueñas (Guadalajara), fue ordenado sacerdote en Madrid el 30 de mayo de 1953. Fue ecónomo de Santiago Apóstol, de Colmenarejo (1953-1958), párroco de la Asunción de Ntra. Sra. de Robledo de Chavela (1958-1966) y párroco de San Jenaro (1965-1998).

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

ASOCIACIONES Y FUNDACIONES CANÓNICAS

ERECCIÓN Y APROBACIÓN DE ESTATUTOS.-

- **Asociación Pública de Fieles "Grupos Diocesanos Effetá"** (27-11-2017).

NOMBRAMIENTO DE PRESIDENTE.-

- **Asociación Pública de Fieles "Hermandad Obrera de Acción Católica de Madrid"**: Dña. Paloma Becerra Montoya (27-11-2017).
- **Asociación Pública de Fieles "Real, Ilustre y Primitivo Capítulo Noble de Caballeros de la Merced"**: D. José Miguel Zamoyski de Borbón (27-11-2017).

ACTIVIDADES CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

NOVIEMBRE 2017

Día 1, miércoles.

- Por la mañana celebra la Eucaristía en la solemnidad de Todos los Santos en la Sacramental de la Almudena.

Día 2, jueves.

- Por la mañana participa en la rueda de prensa de presentación de la Beatificación de los Mártires de la Familia Vicenciana.
- Por la tarde preside en la Catedral una Misa funeral por los Obispos difuntos de la Diócesis.

Día 3, viernes.

- Por la mañana visita el colegio Juan Pablo II de Guadarrama, de la Fundación Educatio Servanda.
- Al finalizar la tarde preside la vigilia de oración con los jóvenes en la catedral de Santa María la Real de la Almudena.

Día 5, domingo.

- Por la mañana preside la Eucaristía en la parroquia Espíritu Santo con motivo de sus bodas de oro.
- Por la tarde celebra la Eucaristía en la fiesta titular de la parroquia Santa Ángela de la Cruz.

Día 6, lunes.

- Por la mañana participa en la apertura de la Jornada "El derecho de la misión de la Iglesia", organizada por la Facultad de Derecho Canónico de la UESD, en la que participan los ponentes: Prof. Dr. Giovanni Minnucci, Mons. Dr. Paolo Bianchi, Emmo. Card. Beniamino Stella.
- Por la tarde preside el lanzamiento del tercer año del Plan Diocesano de Evangelización, en la Vicaría VI, en la parroquia San Hilario de Poitiers.

Día 7, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Arzobispado.
- Entrevista personal con el Vicario de la Vicaría III.
- Por la tarde preside el lanzamiento del tercer año del Plan Diocesano de Evangelización, en la Vicaría VIII, en la Basílica la Asunción de Ntra. Sra. de Colmenar Viejo.

Día 8, miércoles.

- Se reúne con el Comité Ejecutivo de la CEE.
- Por la tarde celebra la Eucaristía en la sesión ordinaria de la Junta del Patronato de la Fundación Universitaria Española.
- Al finalizar la tarde preside la Vigilia de oración con jóvenes en la fiesta de Santa María la Real de la Almudena, en la Catedral.

Día 9, jueves.

- Preside la Eucaristía en honor a la patrona de Madrid, Santa María la Real de la Almudena, en la Plaza Mayor. Y la posterior procesión con la imagen de la Virgen hasta la Catedral.

Día 10, viernes.

- Por la mañana tiene varias entrevistas en el Arzobispado.

- A medio día encuentro con los Delegados Episcopales, en el Seminario Conciliar.
- Por la tarde participa en la inauguración del VII Congreso de Ecumenismo.

Día 11, sábado.

- Por la mañana concelebra en la ceremonia de Beatificación de los Mártires de la Familia Vicenciana, en el Palacio de Vistalegre.
- Al finalizar la tarde asiste al concierto en honor a los Mártires de la Fe que tendrá lugar en la Basílica Virgen Milagrosa.

Día 12, domingo.

- Preside una Misa de Acción de Gracias por la Beatificación de los Mártires de la Familia Vicenciana, en la catedral de la Almudena.
- Por la tarde preside la Eucaristía en la parroquia Cristo Rey de Usera con motivo del 75 aniversario de su erección canónica.

Día 14, martes.

- Por la mañana se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.
- Por la tarde bendice el estadio Wanda Metropolitano.
- Al finalizar la tarde tiene entrevistas en el Arzobispado.

Día 15, miércoles.

- Por la mañana preside la oración con motivo en la XXIV Asamblea General de CONFER.
- A continuación asiste a la Jornada Cultural Cardenal Cisneros organizada por el Aula Veritatis Splendor en la Universidad Complutense.
- Por la tarde se entrevista con: el Superior General de los Siervos de Jesús y el con el Presidente de AVT y representantes de la Comunidad de Sant' Egidio.
- Por la tarde presenta el libro Diaconado Permanente "Signos de una Iglesia servidora".

Día 16, jueves.

- Participa en Roma en la 3ª reunión del XIV Consejo Ordinario de la Secretaría General del Sínodo de los Obispos, para preparar el Sínodo de 2018 sobre los jóvenes.

Día 17, viernes.

- Participa en Roma en la 3ª reunión del XIV Consejo Ordinario de la Secretaría General del Sínodo de los Obispos, para preparar el Sínodo de 2018 sobre los jóvenes.

Día 18, sábado.

- Visita el Rastrillo de Nuevo Futuro.
- Por la tarde preside en la Catedral una Misa en la I Jornada Mundial de los Pobres. A su término, participa en una merienda compartida en la Plaza de San Juan Pablo II.

Día 19, domingo.

- Preside la Eucaristía del Congreso Católicos y Vida Pública en la capilla del Colegio Mayor San Pablo CEU.
- A continuación celebra la Eucaristía en la Basílica de la Concepción de Goya en la Jornada de víctimas de accidentes de tráfico.

Día 20, lunes.

- Participa en la Asamblea Plenaria de la CEE.
- Al finalizar la tarde participa en el Homenaje de Cardenal Vicente Enrique y Tarancón, en la Iglesia de San Antón.

Día 21, martes.

- Participa en la Asamblea Plenaria de la CEE.

Día 22, miércoles.

- Participa en la Asamblea Plenaria de la CEE.

Día 23, jueves.

- Participa en la Asamblea Plenaria de la CEE.
- Preside en la parroquia de Santa Bárbara una Misa funeral por quien fuera Fiscal General del Estado, D. José Manuel Maza.

Día 24, viernes.

- Participa en la Asamblea Plenaria de la CEE.
- Asiste en Santander a la Conmemoración del XXV Aniversario de Proyecto Hombre Cantabria.

Día 25, sábado.

- Por la mañana celebra la Eucaristía y participa en la Jornada Social Diocesana en el Seminario Conciliar.
- Por la tarde preside la Eucaristía en la parroquia Nuestra Señora del Sagrado Corazón.

Día 26, domingo.

- Preside la Eucaristía en la parroquia de San Romualdo con motivo de las bodas de oro.
- Por la tarde celebra en la Basílica de la Milagrosa la Misa de clausura de la novena en honor a la Virgen de la Medalla Milagrosa.

Día 27, lunes.

- Asiste en la Universidad Eclesiástica San Dámaso a la presentación de la colección Mártires Siglo XX, de Ediciones Encuentro.
- Por la tarde participa en la inauguración del Congreso Internacional de Pastoral Juvenil y Familia, organizado por los Salesianos.

Día 28, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.
- Por la tarde se reúne con el Patronato de la Fundación San Agustín, en el Arzobispado.
- Al finalizar la tarde preside la Eucaristía e imparte el sacramento de la Confirmación a alumnos del Instituto Veritas de Pozuelo, en la parroquia Anunciación de Nuestra Señora.

Día 29, miércoles.

- Encuentro con los Consiliarios diocesanos de los movimientos de Apostolado Seglar, en el Seminario Conciliar.
- Por la tarde tiene entrevistas en el Arzobispado.

Día 30, jueves.

- Preside el plenario del Consejo Presbiteral en el Seminario Conciliar.
- Participa en la Universidad Pontificia de Comillas en la presentación del "Informe sobre Familia".

Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

ACTIVIDADES SR. OBISPO. NOVIEMBRE 2017

1 Miércoles

TODOS LOS SANTOS

* A las 12:00 h. Santa Misa en el Cementerio Antiguo de Alcalá de Henares.

2 Jueves

CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS FIELES DIFUNTOS

* A las 10:00 h. Santa Misa en el Cementerio de Cocentaina.

3 Viernes

San Martín de Porres, religioso

* A las 21:00 h. Vigilia de Oración con Jóvenes en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal.

4 Sábado

San Carlos Borromeo, obispo

* Por la mañana en el Palacio Arzobispal Escuela de Liturgia.

* Por la tarde en la parroquia de San Cristóbal de Alalpardo Santa Misa con la antigua Pastoral Juvenil.

5 Domingo

XXXI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

* A las 13:00 Santa Misa en la Catedral-Magistral.

6 Lunes

San Félix, mártir. San Severo, obispo y mártir

7 Martes

* Por la mañana en el Palacio Arzobispal reunión con los Arciprestes.

* A las 18:00 h. en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal Santa Misa con votos de los Misioneros de la Trinidad.

* A las 20:30 h. en la Catedral-Magistral Acto de "Evocación de Cisneros".

8 Miércoles

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 19:00 h. en la parroquia de Santa María Magdalena de Torrelaguna Santa Misa con ocasión de la conclusión del V centenario de la muerte del Cardenal Cisneros.

9 Jueves

LA DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DE LETRÁN, Catedral de Roma, Madre y cabeza de todas las iglesias.

Festividad en el "Pontificio Instituto Teológico Juan Pablo II para las ciencias del matrimonio y de la familia".

* En Valencia (sede de Santa Úrsula de la Universidad Católica -UCV-) inauguración del curso académico del Pontificio Instituto Teológico Juan Pablo II para las ciencias del matrimonio y de la familia:

* A las 17:00 h. Claustro.

* A las 18:30 h. concelebra la Santa Misa en Santa Úrsula presidida por el Cardenal-Arzobispo Metropolitano de Valencia S. Emcia. Mons. Antonio Cañizares Llovera.

* A las 19:45 h. Acto Académico.

* A continuación cena-coloquio.

10 Viernes

San León Magno, papa y doctor

* Por la mañana en la parroquia de Ntra. Sra. Del Socorro de Valencia Santa Misa en sufragio del Rvdo. D. Adolfo Mullor.

* A las 18:30 h. en la Asociación Católica de Maestros de Valencia conferencia "Comprende el presente educa para el futuro".

11 Sábado

San Martín de Tours, obispo

* A las 11:00 h. en el Palacio Vistalegre Arena (Madrid) Beatificación de 60 mártires de la Familia Vicenciana, 9 de ellos martirizados en Paracuellos de Jarama.

12 Domingo

XXXII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

"Día (y colecta) de la Iglesia Diocesana"

* A las 18:00 h. Oración con Familias en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal.

13 Lunes

San Diego de Alcalá

San Leandro, obispo

* A las 19:30 h. Eucaristía de San Diego en la Catedral-Magistral.

14 Martes

San Teodoto, mártir

* Por la mañana en el Palacio Arzobispal Jornada sacerdotal.

15 Miércoles

San Alberto Magno, obispo y doctor

16 Jueves

Santa Margarita de Escocia y Santa Gertrudis "Magna", virgen

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal Civitas Dei Aula Cultural Cardenal Cisneros. Conferencia: Presentación del libro "La Revolución Sexual Global. La destrucción de la libertad en nombre de la libertad" de Gabriele Kubly. Intervinieron: María Lacalle Noriega, doctora en Derecho, profesora titular de Filosofía del Derecho en la Universidad Francisco de Vitoria, directora del Centro de Estudios para la Familia y Mons. Juan Antonio Reig Pla, obispo de Alcalá de Henares.

17 Viernes

Santa Isabel de Hungría

* A las 18:15 h. visita en el Palacio Arzobispal

* A las 20:00 h. en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal Santa Misa de inicio de curso del Pontificio Instituto Teológico Juan Pablo II; luego ágape fraterno.

18 Sábado

Dedicación de las Basílicas de los Apóstoles San Pedro y San Pablo

* A las 12:00 h. en las Concepcionistas Franciscanas ("Úrsulas") de Alcalá de Henares Santa Misa con toma de hábito de Hna. Rita.

19 Domingo

XXXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Jornada Mundial de los Pobres

* LXXXI Aniversario del martirio de los 143 Beatos de Paracuellos de Jarama. A las 12:00 h. en el Cementerio de los Mártires de Paracuellos de Jarama celebración de la Santa Misa y a continuación procesión eucarística.

20 Lunes

Beatas Ángeles Lloret Martí de San José, H.D.C. y 14 compañeras, vírgenes y mártires

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

21 Martes

La Presentación de la Santísima Virgen

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

22 Miércoles

Santa Cecilia, virgen y mártir.

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

23 Jueves

San Clemente I, papa y mártir y San Columbano, abad.

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

24 Viernes

San Andrés Dung-Lac y compañeros mártires

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

* A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa funeral por la madre de D^a. M^a Carmen Brasa.

25 Sábado

Santa Catalina de Alejandría, virgen y mártir

* A las 13:15 h. en los Jesuitas de Alcalá de Henares Santa Misa con CONFER Alcalá (en su 1^a asamblea anual).

* A las 19:30 h. Confirmaciones en parroquia Santiago, de Alcalá de Henares.

26 Domingo

XXXIV Y ÚLTIMO DEL TIEMPO ORDINARIO

JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO

* A las 12:30 h. Confirmaciones en la parroquia de San Vicente Mártir de Paracuellos de Jarama.

28 Martes

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor" y con el Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero "Redemptoris Mater y de los Santos Justo y Pastor", en la sede del primero.

29 Miércoles

San Saturnino de Cartago, mártir

* Por la mañana Consejo Episcopal.

30 Jueves

SAN ANDRÉS, apóstol

* A las 20:30 h. Entrega de Biblias en la parroquia de la Natividad de Ntra. Sra. de Mejorada del Campo.



NOMBRAMIENTOS

- **Rvdo. D. José Ignacio Figueroa Seco**, Arcipreste Alcalá Norte.
07/11/2017.
- **M. I. Rvdo. D Luis García Gutiérrez**, Arcipreste Alcalá Sur.
07/11/2017.
- **Rvdo. D. Antonio Herrero Fernández**, Arcipreste Arganda del Rey
07/11/2017.
- **Rvdo. D. Martín Ramón Cano Martínez**, Arcipreste Coslada-San
Fernando. 07/11/2017.
- **Rvdo. P. Slwomir Wiktorowicz**, MSF, Arcipreste Torrejón de Ardoz
07/11/2017.
- **Rvdo. D. Fidel Herrero González**, Arcipreste Torres de la Alameda.
07/11/2017.
- **Rvdo. D. Jaime Salido Moreno**, Arcipreste Algete 07/11/2017.
- **Rvdo. D. Jesús de La Cruz Toledano**, Arcipreste Rivas-Vaciamadrid.
07/11/2017.
- **Rvdo. D. Isidro Maldonado Collado**, Arcipreste Daganzo.
07/11/2017.
- **Rvdo. D. José Luis Loriente Pardillo**, Arcipreste Villarejo de Salvanés
07/11/2017.

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

HOMILÍA DE
D. JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR,
OBISPO DE GETAFE,
EN LA MISA DE ACCIÓN DE GRACIAS
POR LA CANONIZACIÓN DE
SAN FAUSTINO MÍGUEZ.

CATEDRAL SANTA MARÍA MAGDALENA (GETAFE),
3 DE NOVIEMBRE DE 2017

"Que los humildes escuchen y se alegren" (Sal 33,3). Con estas palabras del salmo 33, queremos expresar nuestra alegría y, a la vez, nuestra acción gracias a Dios por la canonización del P. Faustino Míguez.

Sí que, hoy y siempre, los humildes escuchen y se alegren, considerando las obras que Dios realiza en la vida de sus siervos fieles. La Iglesia, que es el pueblo de los humildes, en la que, como acabamos de escuchar en el Evangelio, el que quiera ser grande ha de hacerse pequeño como un niño, escucha y se alegra, porque en san Faustino, que fue un hombre profundamente humilde, se ha reflejado el amor misericordioso del Padre Celestial. Y nos sentimos felices haciendo nuestra la oración de Jesús: "Bendito seas Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has reve-

lado los secretos de tu Reino a los pequeños y se lo has ocultado a los sabios y entendidos" (Mt 25,11).

Cuando Jesús pone delante de los discípulos a un pequeño, a un niño, proponiéndole como ejemplo para entrar en el Reino de los Cielos, nos está diciendo que Él tiene una lógica muy diferente a la lógica que tiene el mundo. Los "pequeños", según el Evangelio, son las personas que reconociéndose como criaturas de Dios, huyen de toda presunción y de toda arrogancia, y ponen su esperanza en el Señor. Y, por eso, jamás se quedan defraudadas. Esta es la actitud fundamental del creyente, que entendió muy bien el P. Faustino. La fe y la humildad son inseparables. Cuando más grande es una persona en la fe, tanto más se siente pequeña, a imagen de Cristo Jesús, que "siendo de condición divina, se despojó de sí mismo" (Fil 2,7).

La Iglesia nos propone a san Faustino como un ejemplo al que debemos imitar y como un testigo al que debemos seguir. Fue hombre que confió en Dios. Su existencia nos demuestra que la fuerza de los pequeños es la oración. Los santos son ante todo hombres de oración y, como nos dice el salmo 33, bendicen al Señor en todo momento, en su boca está siempre la alabanza; gritan y el Señor los escucha y los libra de sus angustias.

La fuerza de la oración de los santos va siempre acompañada por la profunda conciencia de su limitación y de su indignidad. La fe, y no la presunción, alimenta la valentía y la fidelidad de los discípulos de Cristo. Como el apóstol san Pablo, llevan "una vida escondida con Cristo en Dios" (Col 3,3), y saben que "el Señor reserva la corona de la justicia para cuantos esperan con amor su manifestación" (2 Tim 4,8).

Al elevar a la gloria de los altares al escolapio P. Faustino Míguez, se cumplen las palabras de Jesús: "El que se humilla será ensalzado" (Lc 18,14). El nuevo santo, renunciando a sus propias ambiciones, siguió a Jesús Maestro y consagró su vida a la enseñanza de la infancia y de la juventud, al estilo de san José de Calasanz. Como educador, su meta fue la formación integral de la persona. Como sacerdote, buscó sin descanso la santidad de las almas, como científico, quiso luchar contra la enfermedad, liberando a la humanidad que sufre en el cuerpo. En la escuela y la calle, en el confesionario y en el laboratorio, el Padre Faustino fue siempre transparencia de Cristo, que acoge, perdona y anima. Hombre del pueblo y para el pueblo, nada ni nadie le fue ajeno.

Por eso el P. Faustino se hace cargo de la situación de ignorancia y marginación en la que vive la mujer, a la que considera el "alma de la familia y la parte más interesante de la sociedad" y, con el fin de guiarla desde su infancia por el camino de la promoción humana y cristiana, funda el Instituto Calasancio de Hijas de la Divina Pastora para la educación de las niñas en la piedad y en las letras.

Su ejemplo luminoso, entretejido de oración, estudio y apostolado, se prolonga hoy en el testimonio de sus hijas, felizmente presentes en nuestra diócesis de Getafe desde hace muchos años, y en el testimonio de tantos trabajadores que se esfuerzan incansablemente para grabar la imagen de Jesús en la inteligencia y en el corazón de la juventud.

En el prefacio decimos: "Te damos gracias Señor porque mediante el testimonio admirable de los santos, fecundas sin cesar a tu Iglesia con vitalidad siempre nueva dándonos así pruebas evidentes de tu amor. Ellos nos estimulan con su ejemplo en el camino de la vida y nos ayudan con su intercesión" (Prefacio de los santos II). El testimonio de los santos nos alienta a proseguir con generosidad por el camino del Evangelio. Al contemplarlos a ellos, que hallaron gracia ante Dios por su humilde obediencia a su voluntad, nuestro espíritu se siente impulsado a seguir el Evangelio con paciente y constante generosidad.

"Quien sirve a Dios, es aceptado, su plegaria sube hasta las nubes" (Sal 35,13). La gran lección que nos dan los santos es bien sencilla. Su gran lección es honrar, amar y servir a Dios con toda el alma y al prójimo como a uno mismo, en todas las circunstancias de la vida, conscientes siempre de que "todo el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido" (Lc 14,11).

Dios, que escucha las súplicas del oprimido (Si 35,13), que está cerca de los atribulados (Sal 33,19), que libra a los pobres de sus angustias (Sal 33,18); y que recompensa a los justos y restablece la justicia (Si 35,18) nos abra a todos, con generosidad y con la intercesión y el ejemplo de san Faustino Míguez los tesoros de su misericordia.

Y que la Virgen María, Reina de todos los santos, nos obtenga a nosotros, a toda la familia calasancia y a todos los creyentes el don de la humildad y la fidelidad, para que nuestra oración sea auténtica y, como en la vida de san Faustino, vaya siempre acompañada de la misericordia. Amen.

DECRETO

JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR Y CÁNOVAS DEL CASTILLO
Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica

OBISPO DE GETAFE

Con fecha 27 de octubre de 2017, **DOÑA EVA MARTÍN ABAD**, como **Hermana Mayor de la "HERMANDAD DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES"**, en la Parroquia "**Santa Catalina de Alejandría**", en Villamanta (Madrid), en esta Diócesis de Getafe, me ha presentado la solicitud para que sean aprobados los nuevos Estatutos, cuyas modificaciones fueron aprobadas en la Asamblea General del 15 de enero de 2015.

Considerando que estas modificaciones se deben al deseo de ajustar dichos Estatutos a la conveniencia de admitir también a Hermanos varones y viendo que la documentación presentada se encuentra conforme al espíritu del Concilio Vaticano II y ajustada en todo al Derecho Canónico vigente (cc. 301 y 312 al 320), por las presentes,

DECRETO

la APROBACIÓN de los nuevos ESTATUTOS de la "HERMANDAD DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES" " en Villamanta (Madrid).

Constan en su nueva redacción de VII Títulos, con 59 Artículos y 2 Anexos.

Espero que los Hermanos al fomentar el culto a Dios Nuestro Señor y la devoción a la Virgen María, en la advocación de Nuestra Señora de los Dolores, se esfuercen en intensificar la vida de piedad y la formación cristiana y que, como buenos discípulos de Jesucristo influyan, con su ejemplo y con espíritu apostólico, entre sus iguales, ayudando a los más necesitados con una generosa acción caritativa y social.

Devuélvase a la Asociación un ejemplar de los Estatutos, con la debida legalización, y guárdese otro ejemplar en el Archivo Diocesano.

Dado en Getafe, a 9 de noviembre de 2017, en la Fiesta de Nuestra Señora de la Almudena.

† Joaquín María López de Andújar y Cánovas del Castillo
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Javier Armenteros Montiel
Canciller-Secretario General

DECRETO

JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR Y CÁNOVAS DEL CASTILLO
Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica
OBISPO DE GETAFE

DON JULIÁN ZAMORANO LOZANO, como **Presidente** de la Asociación "**HERMANDAD DEL CRISTO DE LA MISERICORDIA**" que pertenece a la Parroquia "**SAN MIGUEL ARCÁNGEL**" en Villamantilla (Madrid), en esta Diócesis de Getafe, mediante escrito del 12 de noviembre de 2017, me ha presentado la solicitud para que dicha Hermandad sea aprobada como Asociación Privada de Fieles, y para que sean aprobados sus Estatutos.

Viendo que la documentación adjunta se encuentra conforme al espíritu del Concilio Vaticano II y ajustada en todo al vigente Código de Derecho Canónico (cc. 301 y 321 al 329), por las presentes,

DECRETO

PRIMERO: La APROBACIÓN de los Estatutos de la **Asociación Privada de Fieles "HERMANDAD DEL CRISTO DE LA MISERICORDIA"**, en Villamantilla (Madrid), que constan de VIII Títulos y 29 Artículos.

SEGUNDO: Le CONCEDO personalidad jurídica privada para que pueda actuar en esta Diócesis, según lo establecido en las normas eclesiásticas y civiles.

TERCERO: La APROBACIÓN canónica a efectos de inscripción en el Registro de Entidades Religiosas del Ministerio de Justicia.

Espero y deseo que los Hermanos, movidos por la devoción al Santísimo Cristo de la Misericordia y acudiendo a su intercesión, se esfuercen por fomentar la vida cristiana apoyados en la piedad eucarística y en una adecuada formación integral, de modo que influyan en los hogares y en todos los ambientes, con espíritu misionero, dando testimonio del amor a Dios y al prójimo, colaborando en la acción social de la Iglesia.

Devuélvase a la Asociación un ejemplar de los Estatutos, con la debida legalización, y guárdese otro ejemplar en el Archivo Diocesano.

Dado en Getafe, a 21 de noviembre de 2017, en a memoria de la Presentación de la Santísima Virgen.

† Joaquín María López de Andújar y Cánovas del Castillo
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Javier Armenteros Montiel
Canciller-Secretario General

DECRETO

JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR Y CÁNOVAS DEL CASTILLO
Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica

OBISPO DE GETAFE

La "**COFRADÍA DEL CRISTO DE LA PRECIOSA SANGRE**" que pertenece a la Parroquia "**San Fortunato**", en Leganés (Madrid), ha elegido como **Hermana Mayor** de la Junta Directiva a **DOÑA CRISTINA DÍAZ LÓPEZ**, en la Asamblea General Ordinaria celebrada el 14 de junio de 2016.

Por las facultades que me otorga el c. 317, 1 del vigente Código de Derecho Canónico sobre las Asociaciones Públicas y de acuerdo con los establecido en los Estatutos de la citada Hermandad,

CONFIRMO A

DOÑA CRISTINA DÍAZ LÓPEZ

como **HERMANA MAYOR** de la Junta Directiva de la "**COFRADÍA DEL CRISTO DE LA PRECIOSA SANGRE**", en Leganés (Madrid).

Espero que, en colaboración con la Junta Directiva, continúe trabajando por la gloria de Dios y el bien de las almas, fomentando la vida espiritual y la formación cristiana de los Cofrades y ayudando generosamente a los necesitados, como devotos del Santísimo Cristo de la Preciosa Sangre y de la Virgen de los Dolores.

Dado en Getafe, a 9 de noviembre de 2017, en la Fiesta de Nuestra Señora de la Almudena, Patrona de la Provincia Eclesiástica de Madrid.

† Joaquín María López de Andújar y Cánovas del Castillo
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Javier Armenteros Montiel
Canciller-Secretario General

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

- **Rvdo. D. Juan Gabriel Muñoz Hurtado**, Delegado de Pastoral Juvenil de la Diócesis de Getafe, el 1 de noviembre de 2017.
- **Rvdo. D. Miguel Luengo Sánchez**, Subdelegado de Pastoral Juvenil de la Diócesis de Getafe, el 1 de noviembre de 2017.
- **Rvdo. D. Manuel Herrero Fernández**, Vicario parroquial de la Parroquia Nuestra Señora de Buenavista, en Getafe el 1 de noviembre de 2017.

DEFUNCIONES

– **D. Agustín Giménez Ucedo**, padre del sacerdote diocesano Agustín Giménez González, Vicario parroquial de Nuestra Señora de Zarzaquemada, en Leganés, falleció el 13 de noviembre, en Madrid, a los 86 años de edad.

– La Hermana **Carmen del Sagrado Corazón**, Carmelita Descalza en el Monasterio del Sagrado Corazón de Jesús y Nuestra Señora de los Ángeles, en el Cerro de los Ángeles, falleció el 24 de noviembre a los 90 años de edad y 60 de vida consagrada.

Dios, corona de todos los santos, concede a nuestros hermanos, Agustín y Carmen, vivir por siempre en compañía de la bienaventurada Virgen María, de san José y de todos los santos.



INFORMACIONES

- **D. Matthieu Koudada**, religioso de la Congregación de Misioneros del Verbo Divino y natural de Togo, fue ordenado diácono por el Obispo de Getafe, Mons. Joaquín María López de Andújar y Cánovas del Castillo, el 26 de noviembre de 2017, en la Parroquia Virgen del Alba, en Alcorcón.

Conferencia Episcopal Española

LA CEE Y CÁRITAS INVITAN A RESPONDER CON OBRAS AL GRITO DE LOS POBRES

La Conferencia Episcopal Española y Cáritas han sumado sus esfuerzos para celebrar en España, el domingo 19 de noviembre, la I Jornada Mundial de los Pobres. Se trata de una iniciativa que la Iglesia pone en marcha en todo el mundo por inspiración del papa Francisco.

La idea de impulsar esta Jornada nació el 13 de noviembre del año pasado, fecha en la que se cerraban en todo el mundo las Puertas de la Misericordia. Ese día, en la Basílica de San Pedro el Santo Padre celebraba el Jubileo dedicado a todas las personas marginadas. De manera espontánea, al finalizar la homilía, Francisco manifestó su deseo de que "quisiera que hoy fuera la "Jornada de los pobres"".

"Precisamente hoy -decía el Papa-, cuando hablamos de exclusión, vienen rápido a la mente personas concretas; no cosas inútiles, sino personas valiosas. La persona humana, colocada por Dios en la cumbre de la creación, es a menudo descartada, porque se prefieren las cosas que pasan. Y esto es inaceptable, porque el hombre es el bien más valioso a los ojos de Dios. Y es grave que nos acostum-

brems a este tipo de descarte; es para preocuparse, cuando se adormece la conciencia y no se presta atención al hermano que sufre junto a nosotros o a los graves problemas del mundo... Hoy, en las catedrales y santuarios de todo el mundo, se cierran las Puertas de la Misericordia. Pidamos la gracia de no apartar los ojos de Dios que nos mira y del prójimo que nos cuestiona... especialmente al hermano olvidado y excluido, al Lázaro que yace delante de nuestra puerta. Hacia allí se dirige la lente de la Iglesia... A la luz de estas reflexiones, quisiera que hoy fuera la "Jornada de los pobres"" (Papa Francisco, 13 de noviembre de 2016).

La celebración de esta Jornada -que el papa Francisco ha establecido que se celebre todos los años y en toda la Iglesia el último domingo del tiempo ordinario, el domingo XXXIII, previo a la fiesta de Cristo Rey- es una ocasión especial para poner de manifiesto, como un verdadero signo de evangelización y compromiso, la participación y la aportación de los más pobres en la vida de las comunidades.

El lema que nos propone Francisco para esta Jornada es elocuente: "No amemos de palabra sino con obras". Con esta exhortación, el Papa propone dos objetivos para esta convocatoria:

Estimular a los creyentes para que reaccionen ante la cultura del descarte y del derroche, haciendo suya la cultura del encuentro; e invitar a todos, independientemente de su credo, para que se dispongan a compartir con los pobres a través de cualquier acción de solidaridad, como signo de fraternidad.

Promover una caridad que nos lleve a seguir a Cristo pobre y a un verdadero encuentro con el pobre. Como recuerda Francisco, los pobres no son solo destinatarios de obras de buena voluntad, sino también sensibilizadores de nuestra conciencia y de la injusticia social.

En su mensaje para esta Jornada, el Papa propone, además, propuestas concretas de acción, como son identificar de forma clara los nuevos rostros de la pobreza y descubrir sus "caras marcadas por el dolor, la marginación, la opresión, la violencia, la tortura y el encarcelamiento, la guerra, la privación de la libertad y de la dignidad, por la ignorancia y el analfabetismo, por la emergencia sanitaria y la falta de trabajo, el tráfico de personas y la esclavitud, el exilio y la miseria, y por la migración forzada".

**SALUDO DE S.E.R. MONS. RENZO FRATINI
NUNCIO APOSTÓLICO EN ESPAÑA
A LA CX ASAMBLEA PLENARIA DE LA
CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA**

Madrid, 20 de noviembre de 2017

Eminentísimo Señor Cardenal Presidente,
Eminentísimos Señores Cardenales,
Excelentísimos Señores Arzobispos y Obispos,
Señoras y Señores:

Acogiendo la invitación de esta Conferencia Episcopal, signo de comunión eclesial, les dirijo, una vez más, un saludo muy cordial. Me alegra en estas ocasiones significarles mi cercanía y disponibilidad. En estos momentos deseo hacerme eco de la palabra y de los deseos del Santo Padre en relación a dos importantes y delicados temas a tratar.

1. En primer lugar, la reforma de los Estatutos de la Conferencia Episcopal. El pasado 27 de mayo el Papa se dirigía a la Conferencia Episcopal Italiana, en la

apertura de la Asamblea Plenaria, invitando al episcopado con estas palabras: *"rezad por mí, llamado a ser custodio, testigo y garante de la fe y de la unidad de toda la Iglesia: con vosotros y por vosotros pueda cumplir esta misión con alegría hasta el fondo". "Con vosotros y por vosotros"*. La indicación teológica es clara. Es la Cabeza del Colegio Episcopal *"con vosotros"* pero es el Sucesor de Pedro *"por vosotros"*.

Es en el Colegio Episcopal donde reside la Sucesión Apostólica. Queda a salvo el obispo particular (Cf. CD 38). Los obispos de una determinada Conferencia Episcopal, ejercen su Oficio a nivel personal resultando un acto colectivo, cada uno con su propia responsabilidad. Así, a través de las Conferencias Episcopales, nacidas de un interés pastoral práctico e inmediato, se vive el *"afecto colegial"* como dice la Constitución Lumen Gentium (LG 23). Teniendo esto en cuenta, el Papa ha señalado en la ocasión referida: *"Vivid la colegialidad episcopal, enriquecida por la experiencia de la que, cada uno, es portador y que alcanza las lágrimas y las alegrías de vuestras Iglesias particulares. Caminar juntos es el camino constitutivo de la Iglesia... Respiración y paso sinodal revelan lo que somos y el dinamismo de comunión que anima nuestras decisiones. Solo en este horizonte podemos renovar realmente nuestra pastoral y adecuarla a la misión de la Iglesia en el mundo de hoy; solo así podemos afrontar la complejidad de este tiempo"* (Apertura 70 Asamblea CEI, 22/5/2017).

2. El segundo punto importante a tratar es el de la "ideología de género" y su implantación en el curso de las leyes, con efectos que, de forma obvia e indudable, afectan al bien común y al bien objetivo de la familia. La Iglesia, ni en su doctrina ni en su actuación, puede ser identificada con posturas contrarias a la dignidad de la persona humana. El Papa mismo, en sintonía con la compasión de Cristo Buen Pastor, no ha dado de lado a las oportunidades de acoger a todas las personas sin mirar su condición u orientación sexual. Pero, salvando siempre a las personas, el Papa Francisco es muy claro y firme al abordar el problema de forma reiterada. El señala el concepto de *"ideología de género"* en la Exhortación *Amoris Laetitia* diciendo: *"la ideología, genéricamente llamada "gender", niega la diferencia y la reciprocidad natural de hombre y de mujer. Esta presenta una sociedad sin diferencias de sexo, y vacía el fundamento antropológico de la familia"* (n. 251). Con toda agudeza, evidencia que esta ideología, que afecta a la identidad humana, no solo toca al trato debido al cuerpo, sino también al orden lógico: *"La remoción de la diferencia, en efecto, es el problema, no la solución"* (Audiencia 15 /4/2017). Por lo que se refiere a su origen señala la *"cultura del*

descarte", que deriva de la autonomía de la voluntad que no respeta *"la estructura natural y moral de la que ha sido dotado"* (Laudato Si' 115). El problema tiene una resonancia en la *"ecología del hombre"* pues *"la aceptación del propio cuerpo como don de Dios es necesaria para acoger y aceptar el mundo entero como regalo del Padre y casa común"* (Ibíd., 155).

El Papa, ante los esfuerzos para que esta ideología se introduzca en disposiciones de ley que afectan a las personas, a las familias, sus derechos y la convivencia, lamenta la presión sobre las Iglesias locales e instituciones: *"Es inaceptable que las Iglesias locales sufran presiones en esta materia"* (Amoris Laetitia, 251). Asimismo lamenta su imposición a los niños en su proyecto educativo, reafirmando la postura permanente de la Iglesia. A los delegados de las treinta y tres Conferencias Episcopales de Europa, el pasado 2014, les señalaba: *"Los padres son los primeros y principales educadores de sus hijos"*, Son ellos los que *"tienen el derecho de educarlos conforme a sus convicciones morales y religiosas"*.

Citando a su antecesor, Benedicto XVI, el Papa Francisco sintetiza esta cuestión con estas palabras: *"Es la época del pecado contra Dios creador"*.

3. Por último, y permítanme que insista, lo suelo hacer de forma reiterada, en la mutua colaboración en la unidad. Es algo que importa mucho tener en cuenta. Como dice S. Pablo, *"Llevad los unos las cargas de los otros y así cumpliréis la ley de Cristo"* (Gal 6,2) Ser pacientes, tratarse como hermanos. Ser coherentes con las decisiones tomadas en común. Esto exige tener actitudes concretas de respeto recíproco, superando posturas egoístas o perjuicios, y dominando, absolutamente, cualquier fermento de división y todo escándalo. Esta actitud, si se cuida, no deja de trascender también en el bien de los fieles y de la sociedad española en general, contribuyendo a sanar la vida social, edificándola en la verdad y en la benevolencia.

Señores obispos cuenten con mi oración. En especial pido a María, Virgen Inmaculada, para que en espíritu de unidad y concordia, con la luz de la sabiduría divina, discernan claramente y tomen sus decisiones buscando la salvación eterna de las almas y el bien común de la sociedad española.

Muchas gracias.

DISCURSO INAUGURAL
DEL CARDENAL RICARDO BLÁZQUEZ PÉREZ,
ARZOBISPO DE VALLADOLID
Y PRESIDENTE DE LA
CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

20 de Noviembre de 2017

Señores cardenales, señor nuncio apostólico, señores arzobispos y obispos, miembros de la Conferencia Episcopal; obispos invitados de otras Conferencias Episcopales hermanas; directores, personal y colaboradores de la Casa de la Iglesia; representantes de los medios de comunicación social: reciban la expresión de mi respeto y afecto. Saludo también a cuantos a través de los Medios pueden seguir el inicio de nuestra Asamblea Plenaria.

¡Bienvenidos todos a esta solemne sesión de apertura de la Asamblea Plenaria de los obispos de España!

Nuestra cordial felicitación a Mons. Juan José Omella Omella, arzobispo de Barcelona, creado cardenal por el papa Francisco en el consistorio del pasado 28 de junio. Su nombramiento es un gesto del santo padre para con el nuevo purpura-

do, para la archidiócesis de Barcelona y para el resto de la Iglesia en España, que agradecemos de corazón al Sucesor de Pedro.

Saludamos también y felicitamos a Mons. Sebastià Tallavul Anglada, obispo electo de Mallorca desde el pasado 19 de septiembre, que tomará posesión de esta sede el próximo día 25. Pedimos al Señor sea rico en frutos apostólicos su ministerio en la nueva diócesis.

Felicitamos también al cardenal Antonio Cañizares, a Mons. Ciriaco Benavente y a Mons. Javier Salinas por la celebración reciente de sus bodas de plata episcopales.

Se incorporan por primera vez a nuestra Asamblea Plenaria y les dirigimos un saludo especial a los obispos Mons. José Luis Retana Gozalo, obispo de Plasencia, ordenado el día 24 de junio; a Mons. Sergi Gordo Rodríguez y a Mons. Antoni Vadell Ferrer, obispos auxiliares de Barcelona, ordenados el día 9 de septiembre. A todos ellos les deseamos también un fecundo desempeño de su ministerio episcopal, así como les expresamos nuestra acogida en esta particular comunión episcopal en la que se desarrolla de manera habitual nuestro afecto colegial y servicio común en bien de las diócesis y de la entera sociedad española.

También enviamos desde aquí nuestro saludo y nuestros mejores deseos en su nuevo servicio como nuncio apostólico en la República Centroafricana y en el Chad a Mons. Santiago de Wit, hasta hace unos meses consejero de la Nunciatura Apostólica en Madrid. Damos la bienvenida a su sucesor en este encargo Mons. Michael Francis Crotty.

Siguiendo las iniciativas del Papa Francisco y respaldando su solicitud pastoral por los más desvalidos de la sociedad, celebrábamos ayer por primera vez la **Jornada Mundial de los Pobres**. El mismo santo padre nos señala en su mensaje sus intenciones para esta ocasión especial de concienciación y plegaria: "Al final del Jubileo de la Misericordia quise ofrecer a la Iglesia la Jornada Mundial de los Pobres, para que en todo el mundo las comunidades cristianas se conviertan cada vez más y mejor en signo concreto del amor de Cristo por los últimos y los más necesitados. Quisiera que, a las demás jornadas mundiales establecidas por mis predecesores, que son ya una tradición en la vida de nuestras comunidades, se añada esta, que aporta un elemento delicadamente evangélico y que completa a todas en su conjunto, es decir, la predilección de Jesús por los pobres. Invito a toda la Iglesia y

a los hombres y mujeres de buena voluntad a mantener, en esta jornada, la mirada fija en quienes tienden sus manos clamando ayuda y pidiendo nuestra solidaridad. Son nuestros hermanos y hermanas, creados y amados por el Padre celestial. Esta Jornada tiene como objetivo, en primer lugar, estimular a los creyentes para que reaccionen ante la cultura del descarte y del derroche, haciendo suya la cultura del encuentro. Al mismo tiempo, la invitación está dirigida a todos, independientemente de su confesión religiosa, para que se dispongan a compartir con los pobres a través de cualquier acción de solidaridad, como signo concreto de fraternidad. Dios creó el cielo y la tierra para todos; son los hombres, por desgracia, quienes han levantado fronteras, muros y vallas, traicionando el don original destinado a la humanidad sin exclusión alguna" (n. 6).

Hoy además, tiene también lugar por iniciativa del Papa Francisco, a la que se ha unido nuestra Conferencia Episcopal, la ***Jornada Mundial de Oración por las Víctimas de Abuso***, haciéndola coincidir en nuestro caso con el Día Universal del Niño establecido por Naciones Unidas. Así en todas las celebraciones religiosas de nuestras diócesis, parroquias y comunidades cristianas se pide hoy de manera especial por las víctimas de abusos, y hacemos nuestra la determinación firme del papa Francisco que señalaba el pasado 21 de septiembre: "Permítanme decir con toda claridad que el abuso sexual es un pecado horrible, completamente opuesto y en contradicción con lo que Cristo y la Iglesia nos enseñan".

Paso a detenerme en algunos temas que ocuparán una parte importante de nuestras reflexiones estos días:

1.- "Varón y mujer los creó" (Gén. 1, 27)

- Violencia contra la mujer

La exhortación apostólica *Amoris Laetitia*, publicada por el Papa después de las dos Asambleas del Sínodo de los Obispos sobre la familia, entre otros desafíos planteados en la situación actual se refiere a dos, uno relacionado con el reconocimiento y respeto de los derechos de la mujer y otro con la reciprocidad del hombre y de la mujer.

Destaca el Papa "la vergonzosa violencia que a veces se ejerce sobre las mujeres, el maltrato familiar y distintas formas de esclavitud que no constituyen una

muestra de fuerza masculina sino una cobarde degradación. La violencia verbal, física y sexual que se ejerce contra las mujeres en algunos matrimonios contradice la naturaleza misma de la unión conyugal" (n. 54). La idéntica dignidad personal del varón y la mujer nos mueve a rechazar toda forma tanto de prepotencia y autoritarismo como de discriminación y humillación. ¿Cómo es posible que la suma intimidad entre personas se convierta en violencia suprema? ¡Cuántas mujeres han muerto en el año en curso a manos de sus maridos o convivientes, parejas o consortes! Algunas estadísticas nos hablan de casi medio centenar de víctimas a las que hay que unir seis hijos e hijas de estas mujeres.

- *Ideología de género*

El segundo desafío, del que también hemos tratado los obispos españoles en el documento *La verdad del amor humano. Orientaciones sobre el amor conyugal, la ideología de género y la legislación familiar*" (2012), se refiere a una cuestión que nos ocupará también en la presente Asamblea Plenaria. Desde hace años es discutido en la antropología, forma parte de la opinión pública y hasta ha entrado en la legislación. Ha sido abordado en nuestro ministerio pastoral; y es motivo de preocupación como ciudadanos, como cristianos y como obispos. Cito a continuación algunas las palabras de la exhortación postsinodal del papa Francisco *Amoris laetitia*.

Otro reto surge de diversas formas de una ideología, genéricamente llamada *gender*, que "niega la diferencia y la reciprocidad natural de hombre y mujer. Esta presenta una sociedad sin diferencia de sexo, y vacía el fundamento antropológico de la familia. Esta ideología lleva a proyectos educativos y directrices legislativas que promueven una identidad personal y una intimidad afectiva radicalmente desvinculadas de la diversidad biológica entre hombre y mujer. La identidad humana viene determinada por una opción individualista, que también cambia con el tiempo" (n. 56). Con estas palabras, tomadas de la Relación final de la segunda Asamblea del Sínodo de los Obispos celebrada en octubre del 2015, describe el papa el núcleo de esa ideología, que a veces pretende imponerse como pensamiento único, hasta en la educación de los niños.

Con palabras de la misma Relación final expone el papa lo siguiente: "No hay que ignorar que el sexo biológico (*sex*) y el papel sociocultural del sexo (*gender*), se pueden distinguir pero no separar". Reconocer el influjo que la cultura y las

costumbres han tenido y tienen sobre la familia, el matrimonio y la relación entre varón y mujer, es muy distinto de pretender separar el sexo como hecho biológico del género como hecho cultural.

También el párrafo siguiente procede del mismo documento. "La revolución biotecnológica en el campo de la procreación humana ha introducido la posibilidad de manipular el acto generativo, convirtiéndolo en independiente de la relación sexual entre hombre y mujer". Así desaparece la relación personal en la transmisión de la vida de un ser humano; en lugar de generación deberíamos hablar de producto de laboratorio, con la consiguiente cosificación del ser humano. Se invertiría la venerable fórmula "genitus non factus" inicialmente referida a la divinidad del Hijo de Dios, pero también aplicable a la generación humana. Tocar las fuentes de la vida de los hombres exige un respeto sagrado.

A la vista de tal atrevimiento, concluye el papa: "No caigamos en el pecado de pretender sustituir al Creador. Somos criaturas, no somos omnipotentes. Lo creado nos precede y debe ser recibido como don. Al mismo tiempo, somos llamados a custodiar nuestra humanidad, y eso significa ante todo aceptarla y respetarla como ha sido creada" (n. 57). La capacidad de intervención del hombre se ha ampliado inmensamente; pero exige sabiduría para no conculcar los límites de la dignidad del hombre, que no se expresa suficientemente en términos técnicos.

Para orientarnos en este campo tan delicado, y teniendo en cuenta las posibilidades actuales del hombre, debemos volver a los relatos bíblicos sobre los orígenes, que con su específico lenguaje nos hablan también de lo fundamental y lo permanente de la condición humana. Con el reconocimiento de Dios creador y fiel podemos relacionar la estabilidad de la naturaleza. Dios creador es el Señor de nuestra grandeza y nuestros límites; nos alerta ante el caos y nos orienta en el camino humanizador.

En la cumbre de lo creado destaca el hombre. "Dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los ganados y los reptiles de la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó. Dios los bendijo; y les dijo: Sed fecundos y multiplicaos" (Gén.1, 26-27). "Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno" (v. 31). El Señor en su bondad y sabiduría creó todas las cosas; y en el hombre dejó impresa su imagen como signo de amor, como interlocutor y amigo e invitarlo a su compañía (cf. *Dei Verbum*, 2). El hombre creado a imagen

de Dios es capaz de conocerlo y amarlo, de dominar y cuidar la creación entera y de levantar un canto a su gloria en nombre de todas las cosas (cf. *Gaudium et spes*, 12).

La Iglesia ha considerado siempre que la dignidad del hombre y de la mujer se expresan de modo singular en aquella inefable deliberación de Dios consigo mismo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza... A imagen de Dios lo creo; varón y mujer los creó" (cf. Gén. 1, 26-27). El fundamento de la dignidad y de la vocación propia del hombre reside en el hecho de haber sido creado a imagen de Dios (cf. *Gaudium et spes*, 12).

La Biblia no posee el término persona. Con esta palabra, tomada del mundo greco-romano y cuyo contenido se precisó en los debates trinitarios y cristológicos de los primeros siglos, se describe al hombre en una triple relación: De dependencia respecto a Dios, de superioridad frente al mundo y de igualdad hacia el tú humano. La peculiar dignidad del hombre se expresa en la Sagrada Escritura como imagen de Dios, y podemos traducirla adecuadamente con la categoría de persona. El hombre es un ser relacional; el hombre es persona. La relación con Dios es la fuente de su dignidad que lo capacita para las demás relaciones.

El ser humano, varón y mujer, comparten la imagen de Dios; son iguales en dignidad. La igualdad como imagen de Dios, como personas, incluye inseparablemente la diferencia de varón y mujer. Por ser iguales en dignidad nadie debe ser ni privilegiado ni postergado. La diferencia está ordenada a la complementariedad y no a la discriminación. La sexualidad humana, que comprende las dimensiones corporal, espiritual y corporal, tiende a la mutua plenitud y a la transmisión de la vida.

El sexo es constitutivo de la persona; no es una característica secundaria que podría modificar sin afectarle personalmente. La identidad genética no cambia a lo largo de la vida de una persona. El ser humano no tiene un sexo, es "sexuado"; como no tiene un cuerpo, es corporal. El hombre que existe en la unidad de cuerpo y alma, por su misma condición es corporal (cf. *Gaudium et spes*, 14). La sexualidad binaria, masculina y femenina, tiene como fin la donación íntima y la transmisión de la vida. Aunque el género tenga un fuerte componente cultural, no es independiente del sexo. No es acertado, consiguientemente, afirmar que exprese subordinación de la mujer el que conciba, geste y alumbre a los hijos; como no indica privación el que el varón no realice esas actividades vitales.

"La educación sexual debería incluir también el respeto y la valoración de la diferencia, que muestra a cada uno la posibilidad de superar el encierro en los propios límites para abrirse a la aceptación del otro" (*Amoris Laetitia*, n. 285; cf. *Laudato si'*, n. 155). Pretender cancelar la diferencia sexual comportaría no saber afrontarla y ser víctima de innumerables sufrimientos. La igualdad personal no excluye las legítimas y vitales diferencias; la paternidad y la maternidad no son realidades que el hombre pueda componer o descomponer a su arbitrio. La creación de Dios, la naturaleza nos precede. El hombre no es un permanente crearse a sí mismo, como si nada le precediera y por ello pudiera determinarse a sí mismo en todo. El ser humano, varón y mujer, recibieron una bendición de Dios: ser fecundos, y transmitir a sus hijos la dignidad de imagen de Dios (cf. Gén. 5,3). El hombre ejerce por encargo de Dios sobre el mundo un señorío como administración de la cual debe responder ante Dios, Creador de todo. "No podemos separar lo que es masculino y femenino de la obra creada por Dios, que es anterior a nuestras decisiones y experiencias, donde hay elementos biológicos que es imposible olvidar" (*Amoris laetitia* n. 286).

"No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada" (Gén. 2, 18). "Creados a la vez el hombre y la mujer son queridos por Dios el uno para el otro". (*Catecismo de la Iglesia Católica* n. 371). En su "ser-hombre" y en su "ser-mujer" reflejan la sabiduría y la bondad del Creador. Hombre y mujer son "una unidad de dos" pues son creados para una comunión de personas. Iguales en dignidad y complementarios en cuanto masculino y femenino para ser fecundos.

La Iglesia en nuestro tiempo ante el progreso del dominio del hombre sobre el macrocosmos y microcosmos, sobre las fuentes de la vida humana y sobre las relaciones entre varón y mujer en los cambios científicos y culturales que estamos viviendo, tiene que indagar cuidadosamente de nuevo lo que significa el primer artículo de la fe: "Creo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y la tierra" (*Símbolo de los Apóstoles*). Con gratitud debemos reconocernos en la dignidad de criaturas y llamados a ser hijos de Dios; e igualmente con respeto sabio y confiado respetar los límites que no debemos traspasar, sin pretender grandezas que superan nuestra capacidad. Estas cuestiones nos ocuparán también en la presente Asamblea Plenaria, respondiendo a nuestra misión pastoral.

2.- Europa: "Una especie de déficit de memoria"

Desde hace bastantes años, la Iglesia católica viene expresando conjuntamente amor y preocupación por Europa. En numerosas oportunidades ha tratado la

cuestión. En dos Asambleas Especiales del Sínodo de los Obispos fue el tema de estudio, de diálogo sinodal y de búsqueda de orientaciones pastorales.

El Papa san Juan Pablo II anunció la I Asamblea el 22 de abril de 1990 en la ciudad de Velehrad (entonces Checoslovaquia), al pie de la tumba de san Metodio, copatrono de Europa junto con los santos Cirilo y Benito, para "discernir el kairós de la situación creada por los grandes cambios acontecidos en Europa y para valorar el papel de la Iglesia en los esfuerzos de renovación y reconstrucción a realizar en el continente". El lema fue "Seamos testigos de Cristo que nos ha liberado". Esta Asamblea, que había tenido lugar del 28 de noviembre al 14 de diciembre de 1991, terminó con una Declaración que dirigía la mirada al entonces inminente nuevo milenio que iba a comenzar (*Tertio millennio adveniente*), en el umbral del tercer milenio. Debemos reconocer que la Iglesia oteó pronto y con profundidad el horizonte que se había abierto en 1989 con la caída del muro de Berlín y la división que significaba para Europa y para la humanidad.

La II Asamblea Especial tuvo lugar del 1 al día 23 de octubre de 1999, con el título "Jesucristo, vivo en su Iglesia, fuente de esperanza para Europa". La correspondiente Exhortación apostólica (*Ecclesia in Europa*) fue publicada el 28 de junio de 2003. La Iglesia ha recibido como mensaje de salvación a Jesucristo vivo, capaz de sanar las heridas de los hombres y de unirlos en la fe y la esperanza; pero este anuncio, que la Iglesia debe transmitir con palabras y obras al mundo lo lleva en "vasijas de barro" y con medios frágiles (cf. 2Cor. 4,7)

Los papas han sondeado también la situación de Europa que nos desafía como ciudadanos, cristianos y pastores. Recordaremos en primer lugar el famoso discurso de san Juan Pablo II en el acto europeísta celebrado en la catedral de Santiago de Compostela, el día 9 de noviembre de 1982, al terminar su primer viaje a España con ocasión del IV Centenario de la muerte de santa Teresa de Jesús. Benedicto XVI y el Papa Francisco han hablado también con amor, esperanza y preocupación sobre el itinerario de Europa en los decenios precedentes.

En los últimos meses han tenido lugar dos encuentros importantes de la Iglesia en el ámbito europeo. Los días 27 de septiembre hasta el 1 de octubre se celebró en Minsk (Bielorrusia) la Asamblea Plenaria del Consejo de Conferencias Episcopales de Europa (CCEE). Trató sobre Europa, que "no es sólo una tierra sino una tarea espiritual" (*Mensaje final*), y acerca de la renovación de la pastoral juvenil ante próximo Sínodo de los Obispos que versará sobre "Jóvenes, fe y dis-

cernimiento vocacional". También ha tenido lugar una Conferencia en Roma, los días 27-29 de octubre, promovida por la Comisión de los Episcopados de la Comunidad Europea (COMECE) con el sugerente tema *(Re) pensando Europa. Una contribución cristiana al futuro del proyecto europeo*. En el Diálogo han participado representantes de las comunidades eclesiales y miembros de la sociedad civil.

La invitación a que Europa ejercite la memoria sobre sus orígenes, su historia secular, sobre su obra que no se puede dejar de reconocer grandiosa en muchos campos, sobre su proyección mundial, sobre su crisis presente y su futuro ha sido constante. Europa, esta "familia de pueblos" de la que formamos parte, es un ámbito propio de nuestro quehacer pastoral ya que muchas cuestiones de fe e increencia, de Iglesia y sociedad, se plantean con esta amplitud, y unidos debemos buscar la respuesta. Necesitamos probablemente incorporar con mayor determinación en nuestras reflexiones y ministerio las dimensiones europeas.

La preocupación por Europa se explica a causa del olvido fácilmente perceptible de su historia, que conoció una fecunda expansión universal; por el secularismo y olvido de Dios, que repercute en el sentido de la vida, la justicia, la solidaridad, la esperanza y la paz; por los síntomas de cansancio y envejecimiento. Para la historia de la humanidad Europa es mucho más que un espacio geográfico y económico en el ancho mundo; por esto, tememos que la desmemoria debilite el vigor de su esperanza y consiguientemente su proyección en el mundo. ¿Cómo recuperar la memoria para volver a dar esperanza ante el futuro?

Desde la catedral de Santiago de Compostela, san Juan Pablo II, dirigió su mirada a Europa, reconociéndola como el "continente que más ha contribuido al desarrollo del mundo, tanto en el terreno de las ideas como en el del trabajo, en el de las ciencias y las artes". El lugar para ese llamamiento cordial y preocupado fue muy bien elegido, ya que la tumba y la memoria apostólica es la meta del Camino de Santiago, que recorrían peregrinos procedentes de Europa a través de cuatro vías para entrar en España por Roncesvalles o Somport, confluyendo en Puente la Reina, y continuar por el llamado Camino francés, hasta la ciudad del Apóstol. Aquí pronunció el Papa "un grito lleno de amor: (Europa), vuelve a encontrarte. Sé tú misma. Descubre tus orígenes. Aviva tus raíces. Revive aquellos valores auténticos que hicieron gloriosa tu historia y benéfica tu presencia en los demás continentes". Si cultiva su memoria y cuida sus raíces, podrá la antigua Europa seguir ocupando un lugar señero en la historia del mundo y prestar una aportación decisiva a la humanidad. El Camino de Santiago, que es una red de itinerarios, continúa siendo

muy concurrido en nuestro tiempo. Desde siglos Santiago de Compostela ha sido y debe continuar siendo lugar de comunicación de personas y culturas, de renovación espiritual y de humanidad.

A comienzos de noviembre de 2010 el Papa Benedicto XVI visitó en el mismo viaje a España Santiago de Compostela y Barcelona, adonde había sido invitado para presidir la misa de dedicación de la basílica de la Sagrada Familia, que suscita admiración por la grandiosa singularidad del templo como por la belleza sorprendente de innumerables detalles. En la monumental Plaza del Obradoiro pronunció el día 6 de noviembre el papa un discurso tan hondo como bello. "Desde aquí, como mensajero del Evangelio que Pedro y Santiago rubricaron con su sangre, deseo volver la mirada a la Europa que peregrinó a Compostela". Resultado de una larga reflexión sobre la historia afirmó: "Es una tragedia que en Europa, sobre todo en el siglo XIX, se afirmase y divulgase la convicción de que Dios es el antagonista del hombre y el enemigo de su libertad". Acudiendo a las metáforas de la luz y de la oscuridad, se preguntó: "¿Cómo es posible que se haya hecho silencio público sobre la realidad primera y esencial de la vida humana? ¿Cómo lo más determinante de ella puede ser recluso en la mera intimidad o remitido a la penumbra? Los hombres no podemos vivir a oscuras, sin ver la luz del sol... Por eso, es necesario que Dios vuelva a resonar gozosamente bajo los cielos de Europa; que esa palabra santa no se pronuncie jamás en vano... La Europa de la ciencia y de las tecnologías, la Europa de la civilización y de la cultura, tiene que ser a la vez la Europa abierta a la trascendencia y a la fraternidad con otros continentes, al Dios vivo y verdadero desde el hombre vivo y verdadero". Sin la luz de Dios sobreviene a la humanidad una oscuridad de muerte. El reconocimiento de Dios garantiza la vida del hombre. "Gloria Dei, homo vivens" (San Ireneo. *Adv. Haer* IV,19).

El papa Francisco ha tratado en diversas ocasiones sobre la memoria y la esperanza de Europa. Me detengo especialmente en dos discursos excelentes de los últimos meses. El primero lo pronunció el día 24 de marzo a los jefes de Estado y de gobierno de la Unión Europea, con ocasión del 60º aniversario de la firma de los Tratados de Roma. El segundo fue pronunciado el día 28 de octubre en la conclusión del Diálogo organizado por la Comisión de los Episcopados de la Comunidad Europea y por la Secretaría de Estado que lleva el título significativo *Repensar Europa* para actualizar la idea de Europa y liberar un nuevo humanismo basado en tres capacidades: La capacidad de integrar, de dialogar y de engendrar.

Estas intervenciones suponen lo que dijeron sus predecesores, a que nos hemos referido antes, y descende a cuestiones más concretas de la situación actual de Europa en el marco del necesario "repensamiento" sobre lo que acontece y acerca de los valores requeridos para afrontar los desafíos que nos aguardan. Señala como características de nuestros días en relación con nuestro pasado "el vacío de la memoria" (24 de marzo); o "Europa vive una especie de déficit de memoria" (28 de octubre).

El escritor Elie Wiesel, superviviente de los campos de exterminio nazi, afirmó que hoy es capital realizar una "transfusión de memoria". Es necesario "hacer memoria", tomar un poco de distancia del presente para escuchar la voz de nuestros antepasados (cf. *Discurso del Papa Francisco con ocasión de la entrega del Premio Carlo Magno*, el día 6 de mayo de 2016 en Roma).

Recogemos algunas afirmaciones mayores de sus magníficos discursos. "En el origen de la civilización europea se encuentra el cristianismo, afirmó A. de Gasperi, uno de los "Padres fundadores de Europa". La herencia de Atenas y Roma fue recibida, asimilada, compartida y transmitida por la Iglesia. Obviamente no se puede olvidar la aportación de la Ilustración con sus luces y sus sombras. Sin el cristianismo los valores occidentales de la dignidad personal, libertad y justicia son incomprensibles. En la medida en que el "alma" de Europa está viva, unifica a sus pueblos y mantiene vivos los valores de amor a la familia, de respeto a la vida, de convivencia en la diversidad, de trabajo por paz. Precisamente había sido fundada la Unión Europea como signo de voluntad de paz después de la devastación de las guerras europeas del siglo XX.

Remitiéndose el Papa Francisco a la Regla de San Benito, en la intervención de hace un mes en el referido encuentro promovido por la COMECE, afirma que para él no hay papeles o roles sino personas. El sentido de la persona, formada a imagen de Dios, es quizá la mayor aportación que podemos hacer a Europa. Ver en el otro ante todo a una persona comporta reconocer lo que me une a él; y este reconocimiento nos hace ser comunidad. Concluye el papa de esta manera: "Persona y comunidad son, por tanto, los pilares de la Europa que como cristianos queremos y podemos ayudar a construir. Los ladrillos de ese edificio se llaman: diálogo, inclusión, solidaridad, desarrollo y paz".

Abundan al presentar estos "ladrillos" frases del Papa que son como chispas de luz y verdad que nos deslumbran. Recojo algunas: "La familia es la unión armó-

nica de las diferencias entre el hombre y la mujer, que cuanto más generativa y capaz sea de abrirse a la vida y a los demás, tanto más será verdadera y profunda". Otra frase incisiva: en ocasiones "los gritos de las reivindicaciones sustituyen a la voz del diálogo". Tiene la sensación de que el bien común ya no es el objetivo primario de muchos ciudadanos; "así encuentran terreno fértil en muchos países las formaciones extremistas y populistas que hacen de la protesta el corazón de su mensaje político, sin ofrecer la alternativa de un proyecto político constructivo". Europa hoy destruye puentes y levanta muros. "Los emigrantes son un recurso más que un peso". "Una globalización sin alma, más atenta al beneficio que a las personas, ha creado grandes bolsas de pobreza, desempleo, explotación y malestar social".

Permítaseme citar unas palabras de Mons. R. Gallagher, Secretario para las Relaciones con los Estados, también en el referido Diálogo de la COMECE: "El nacionalismo no sano se debe siempre rechazar". Aunque la figura retórica llamada litote de la expresión "no sano" atenúa la descalificación del sustantivo, no deja de afectarle la acción verbal. El nacionalismo exacerbado, excluyente y "no sano", se distingue del legítimo patriotismo

¿Qué esperanza para la Europa de hoy y mañana? "Todo buen proyecto mira hacia el futuro y el futuro son los jóvenes, llamados a hacer realidad las promesas del mañana". Quien dice joven, dice futuro; quien dice joven, dice esperanza.

Excluyendo a Dios y descartando a las personas indefensas y desvalidas no se construye la casa común que es Europa.

Terminamos con unas palabras del Papa al recibir en la Sala Regia vaticana el Premio Carlomagno el día 6 de mayo de 2016: "Sueño una Europa capaz de ser todavía madre; una madre que tenga vida porque respeta la vida y ofrece esperanzas de vida".

3.- Participando en las preocupaciones y esperanzas

Al comenzar la Asamblea Plenaria quiero hacerme eco de los sentimientos que la situación actual suscita en nosotros. Desde hace algún tiempo el desarrollo de los acontecimientos en Cataluña nos preocupaba en medida creciente; y nos entristeció la Declaración Unilateral de Independencia del día 27 del pasado mes

de octubre. Significaba la ruptura del orden constitucional que los españoles nos hemos dado hace cuarenta años.

Juzgamos que la Declaración de ruptura es un hecho grave y perturbador de nuestra convivencia, que va más allá de las discrepancias entre las formaciones políticas. La Constitución se gestó, redactó y fue aprobada en las urnas, como fruto del consenso entre todos. Los españoles en aquellos años pasamos de la incertidumbre ante el futuro a la satisfacción porque el deseo ampliamente compartido de reconciliación se había traducido en una regulación fundamental de nuestra convivencia. La ruptura reciente nos ha entristecido y preocupado, ya que la Constitución había nacido con la aspiración de configurar para las generaciones presentes y futuras un marco general de libertad y respeto en el que cabíamos todos. Es comprensible que el paso del tiempo y la vitalidad de la sociedad fuera mostrando la conveniencia de reformar o añadir aspectos nuevos en la Constitución para que siempre sea actual, pero ella misma indicaba los procedimientos para introducir los cambios oportunos.

La Iglesia, que colaboró eficazmente en la Transición política, aunque no siempre sea reconocido, desea continuar cumpliendo su misión de reconciliación y pacificación. El ministerio de los obispos y presbíteros está al servicio de la comunión eclesial; y, por ello, también de la convivencia pacífica de los ciudadanos. Nuestra renuncia a la militancia política favorece que nadie se considere extraño a la comunidad cristiana por opciones legítimas.

Apoyamos el restablecimiento del orden constitucional, porque es un bien común. La normalización de la vida social y el correcto funcionamiento de las instituciones suponen y exigen el respeto de la ley, que regula nuestra convivencia. La normalización requiere, además, el esfuerzo de todos para que las relaciones sociales, eclesiales y familiares afectadas negativamente por estos hechos sean renovadas por el respeto a la libertad de todos, la mutua confianza y la concordia serena. La Iglesia por su misma naturaleza puede contribuir a la pacificación personal y social, acentuando particularmente la solidaridad entre todos y la atención a los pobres. Como suele decir el papa deseamos destruir muros y tender puentes.

El presidente Adolfo Suárez pidió que se pusiera como epitafio en su sepulcro: "La concordia fue posible". Estamos convencidos de que también hoy es posible la convivencia en la diversidad. Como entonces el diálogo de los ciudadanos y en las instituciones será un impulso renovado para continuar construyendo una so-

ciudad en paz, en libertad y en justicia.

4. La pastoral educativa

Como ya he señalado en otras ocasiones la Iglesia no aspira en España a ser privilegiada ni quiere ser preterida. Se siente en el derecho de reclamar la libertad religiosa y este mismo derecho quiere compartirlo con las demás confesiones cristianas, con otras religiones y con quienes no se reconocen en ninguna religión. La aconfesionalidad hemos de repetirlo una vez más significa que el Estado no profesa ninguna confesión religiosa para que todos se puedan sentir igualmente libres e igualmente respetados, garantizando una sociedad plural en lo religioso. El Estado es aconfesional, y los ciudadanos seremos lo que creamos conveniente. El Estado debe proteger el derecho a la libertad religiosa y a la libertad educativa que incluye el derecho de los padres a la educación de sus hijos conforme a sus convicciones, como ampara nuestra Constitución y las grandes Declaraciones del Derecho Internacional.

En este contexto social y político quiere vivir la Iglesia contribuyendo mediante su específica misión al bien común de todo nuestro pueblo. La parte esencial de esta misión es nuestra labor evangelizadora, que encuentra en la pastoral educativa, sobre la que trataremos en nuestra Asamblea Plenaria, uno de sus cauces más importantes e irrenunciables, que ha constituido y constituye en la actualidad una de sus tareas más importantes junto con la social y caritativa y la cultural, en beneficio no sólo de la comunidad cristiana, sino también de la entera sociedad española. Así lo muestran los datos señalados en nuestra última *Memoria de Actividades*: hay 2.593 centros educativos católicos no universitarios con casi un millón y medio de alumnos y dan trabajo a 125.517 trabajadores, de los que 101.998 son profesores, más del 90% de ellos seculares. Por lo que se refiere a la enseñanza superior hay en España 15 universidades de la Iglesia y un ateneo con 86.776 alumnos. En cuanto a la Enseñanza de la Religión solicitada expresamente por los padres cada curso hay 3.521.370 de alumnos inscritos y 30.936 profesores de esta asignatura.

5. Anunciar la Palabra de Dios

Durante nuestra Asamblea y en consonancia con nuestro Plan Pastoral este curso 2017-2018 la atención y difusión de la Palabra de Dios ocupará un lugar

fundamental con diversos objetivos y acciones pastorales, no sólo por la recepción del Leccionario, sino también porque trataremos sobre la creación de un Departamento de Pastoral Bíblica que, como señala el Plan Pastoral, fomente "un mayor y mejor conocimiento de la Sagrada Escritura como Palabra de Dios mediante la creación de grupos bíblicos y de revisión de vida, de animadores litúrgicos que, siguiendo el método de la lectio divina, alcancen la gracia de la conversión, maduren como creyentes y se transformen en agentes que anuncien a Jesucristo con obras y palabras en la vida cotidiana".

Por último, menciono también, entre otros temas que, siguiendo el itinerario sinodal de caminar juntos hacia la Asamblea del Sínodo de los Obispos de octubre del año próximo dedicaremos un tiempo a reflexionar sobre las respuestas de los jóvenes españoles al cuestionario de preparación de este encuentro episcopal junto al papa Francisco con el tema "Los jóvenes y el discernimiento vocacional".

Pedimos a toda la comunidad cristiana en España, como lo hemos hecho los pasados días a los monasterios contemplativos, que pidan a Nuestro Señor Jesucristo, el Buen Pastor, que su Espíritu nos ilumine en esta tarea que ponemos en su manos.

Que santa María, Madre del Señor y de la Iglesia, aliente nuestra oración y comunión fraterna como lo hizo con los Apóstoles en los inicios de la Iglesia.

20 DE NOVIEMBRE: JORNADA DE ORACIÓN POR LAS VÍCTIMAS DE ABUSOS

La Conferencia Episcopal Española (CEE) en su 409 Reunión de Comité Ejecutivo acordó que "se institucionalice la Jornada de Oración por las Víctimas de Abusos Sexuales, el 20 de noviembre, Día Universal del Niño, y se introduzca una intención en la oración de los fieles por las víctimas de los abusos de menores. La CEE se une de esta manera a la petición hecha por el papa Francisco en la que se instaba a las conferencias episcopales a elegir "un día apropiado en el que orar por las víctimas de abuso sexual como parte de la iniciativa de la Jornada Universal de la Oración".

La CEE ha optado por el Día Universal del Niño, que se celebra todos los años el 20 de noviembre desde 1989, fecha en la que se acordó el texto final de la Convención sobre los Derechos del Niño, cuyo cumplimiento es obligatorio para todos los países que la han firmado. Es un día dedicado a todos los niños del mundo que quiere llamar la atención sobre la situación de los más desfavorecidos, dar a conocer los derechos de la infancia y concienciar de la importancia de trabajar día a día por su bienestar y desarrollo.



Iglesia Universal

JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

SANTAMISA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

BASÍLICA VATICANA
XXXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO,
19 DE NOVIEMBRE DE 2017

Tenemos la alegría de partir el pan de la Palabra, y dentro de poco de partir y recibir el Pan Eucarístico, que son alimento para el camino de la vida. Todos lo necesitamos, ninguno está excluido, porque todos somos mendigos de lo esencial, del amor de Dios, que nos da el sentido de la vida y una vida sin fin. Por eso hoy también tendemos la mano hacia Él para recibir sus dones.

La parábola del Evangelio nos habla precisamente de dones. Nos dice que somos destinatarios de los talentos de Dios, "cada cual según su capacidad" (Mt 25,15). En primer lugar, debemos reconocer que tenemos talentos, somos

"talentosos" a los ojos de Dios. Por eso nadie puede considerarse inútil, ninguno puede creerse tan pobre que no pueda dar algo a los demás. Hemos sido elegidos y bendecidos por Dios, que desea colmarnos de sus dones, mucho más de lo que un papá o una mamá quieren para sus hijos. Y Dios, para el que ningún hijo puede ser descartado, confía a cada uno una misión.

En efecto, como Padre amoroso y exigente que es, nos hace ser responsables. En la parábola vemos que cada siervo recibe unos talentos para que los multiplique. Pero, mientras los dos primeros realizan la misión, el tercero no hace fructificar los talentos; restituye sólo lo que había recibido: "Tuve miedo -dice-, y fui y escondí tu talento en la tierra; mira, aquí tienes lo que es tuyo" (v. 25). Este siervo recibe como respuesta palabras duras: "Siervo malo y perezoso" (v. 26). ¿Qué es lo que no le ha gustado al Señor de él? Para decirlo con una palabra que tal vez ya no se usa mucho y, sin embargo, es muy actual, diría: la omisión. Lo que hizo mal fue no haber hecho el bien. Muchas veces nosotros estamos también convencidos de no haber hecho nada malo y así nos contentamos, presumiendo de ser buenos y justos. Pero, de esa manera corremos el riesgo de comportarnos como el siervo malvado: tampoco él hizo nada malo, no destruyó el talento, sino que lo guardó bien bajo tierra. Pero no hacer nada malo no es suficiente, porque Dios no es un revisor que busca billetes sin timbrar, es un Padre que sale a buscar hijos para confiarles sus bienes y sus proyectos (cf. v. 14). Y es triste cuando el Padre del amor no recibe una respuesta de amor generosa de parte de sus hijos, que se limitan a respetar las reglas, a cumplir los mandamientos, como si fueran asalariados en la casa del Padre (cf. Lc 15,17).

El siervo malvado, a pesar del talento recibido del Señor, el cual ama compartir y multiplicar los dones, lo ha custodiado celosamente, se ha conformado con preservarlo. Pero quien se preocupa sólo de conservar, de mantener los tesoros del pasado, no es fiel a Dios. En cambio, la parábola dice que quien añade nuevos talentos, ese es verdaderamente "fiel" (vv. 21.23), porque tiene la misma mentalidad de Dios y no permanece inmóvil: arriesga por amor, se juega la vida por los demás, no acepta el dejarlo todo como está. Sólo una cosa deja de lado: su propio beneficio. Esta es la única omisión justa.

La omisión es también el mayor pecado contra los pobres. Aquí adopta un nombre preciso: indiferencia. Es decir: "No es algo que me concierne, no es mi problema, es culpa de la sociedad". Es mirar a otro lado cuando el hermano pasa necesidad, es cambiar de canal cuando una cuestión seria nos molesta, es también

indignarse ante el mal, pero no hacer nada. Dios, sin embargo, no nos preguntará si nos hemos indignado con razón, sino si hicimos el bien.

Entonces, ¿cómo podemos complacer al Señor de forma concreta? Cuando se quiere agradar a una persona querida, haciéndole un regalo, por ejemplo, es necesario antes de nada conocer sus gustos, para evitar que el don agrade más al que lo hace que al que lo recibe. Cuando queremos ofrecer algo al Señor, encontramos sus gustos en el Evangelio. Justo después del pasaje que hemos escuchado hoy, Él nos dice: "Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis" (Mt 25,40). Estos hermanos más pequeños, sus predilectos, son el hambriento y el enfermo, el forastero y el encarcelado, el pobre y el abandonado, el que sufre sin ayuda y el necesitado descartado. Sobre sus rostros podemos imaginar impreso su rostro; sobre sus labios, incluso si están cerrados por el dolor, sus palabras: "Esto es mi cuerpo" (Mt 26,26). En el pobre, Jesús llama a la puerta de nuestro corazón y, sediento, nos pide amor. Cuando vencemos la indiferencia y en el nombre de Jesús nos prodigamos por sus hermanos más pequeños, somos sus amigos buenos y fieles, con los que él ama estar. Dios lo aprecia mucho, aprecia la actitud que hemos escuchado en la primera Lectura, la de la "mujer fuerte" que "abre sus manos al necesitado y tiende sus brazos al pobre" (Pr 31,10.20). Esta es la verdadera fortaleza: no los puños cerrados y los brazos cruzados, sino las manos laboriosas y tendidas hacia los pobres, hacia la carne herida del Señor.

Ahí, en los pobres, se manifiesta la presencia de Jesús, que siendo rico se hizo pobre (cf. 2 Co 8,9). Por eso en ellos, en su debilidad, hay una "fuerza salvadora". Y si a los ojos del mundo tienen poco valor, son ellos los que nos abren el camino hacia el cielo, son "nuestro pasaporte para el paraíso". Es para nosotros un deber evangélico cuidar de ellos, que son nuestra verdadera riqueza, y hacerlo no sólo dando pan, sino también partiendo con ellos el pan de la Palabra, pues son sus destinatarios más naturales. Amar al pobre significa luchar contra todas las pobreza, espirituales y materiales.

Y nos hará bien acercarnos a quien es más pobre que nosotros, tocará nuestra vida. Nos hará bien, nos recordará lo que verdaderamente cuenta: amar a Dios y al prójimo. Sólo esto dura para siempre, todo el resto pasa; por eso, lo que invertimos en amor es lo que permanece, el resto desaparece. Hoy podemos preguntarnos: "¿Qué cuenta para mí en la vida? ¿En qué invierto? ¿En la riqueza que pasa, de la que el mundo nunca está satisfecho, o en la riqueza de Dios, que da la

vida eterna?". Esta es la elección que tenemos delante: vivir para tener en esta tierra o dar para ganar el cielo. Porque para el cielo no vale lo que se tiene, sino lo que se da, y "el que acumula tesoro para sí" no se hace "rico para con Dios" (Lc 12,21). No busquemos lo superfluo para nosotros, sino el bien para los demás, y nada de lo que vale nos faltará. Que el Señor, que tiene compasión de nuestra pobreza y nos reviste de sus talentos, nos dé la sabiduría de buscar lo que cuenta y el valor de amar, no con palabras sino con hechos.

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO CON MOTIVO DEL XXV ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN POPULORUM PROGRESSIO

Al Señor Cardenal Peter K. A. Turkson
Prefecto del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral y
Presidente de la Fundación Populorum Progressio

Con motivo del XXV aniversario de la creación de la Fundación Populorum Progressio, le ruego que transmita mi saludo a todos los miembros del Consejo de Administración de dicha institución, a sus colaboradores y a todos los que se van a reunir para celebrar este evento en Roma.

El 13 de noviembre de 1992, mi predecesor san Juan Pablo II creó la Fundación Populorum Progressio para contribuir a mejorar las condiciones de los pueblos autóctonos, mestizos y afroamericanos en América Latina, que están entre los grupos más marginados de la sociedad latinoamericana y caribeña. Su deseo era que esta institución mostrara la cercanía del Papa hacia las personas que care-

cen incluso de lo más imprescindible para vivir y que con frecuencia la sociedad o sus autoridades dejan de lado. Las iniciativas que este organismo lleva a cabo quieren ser una manifestación del amor de Dios y de la presencia maternal de la Iglesia en medio de todos los hombres, particularmente de los más pobres entre los pobres (cf. Lc 7,22).

Desde entonces, la Fundación ha apoyado alrededor de 4.400 proyectos, gracias a la generosidad de tantos católicos y hombres de buena voluntad que han dado generosamente lo que tenían para que otros pudieran mejorar sus condiciones de vida.

Es importante mencionar cómo las Iglesias particulares de América Latina participan en la realización de los proyectos y en el Consejo de Administración, formado por seis Ordinarios de la región, y que lleva a cabo el estudio de las iniciativas presentadas por los Obispos y los responsables pastorales.

Sin embargo, la situación de Latinoamérica requiere un compromiso más firme, a fin de mejorar las condiciones de vida de todos, sin excluir a nadie, luchando asimismo contra las injusticias y la corrupción, para conseguir obtener el mejor resultado de los esfuerzos desplegados. Efectivamente, a pesar de las potencialidades de los países latinoamericanos -habitados por gentes solidarias con los demás y que cuentan con una gran riqueza desde el punto de vista de la historia y de la cultura, así como de recursos naturales-, la crisis económica y social actual, empeorada por el flagelo de la deuda externa que paraliza el desarrollo, ha afectado a la población y ha incrementado la pobreza, el desempleo y la desigualdad social, al mismo tiempo que ha contribuido a la explotación y el abuso de nuestra casa común, a un nivel que nunca antes hubiéramos imaginado.

Cuando un sistema económico pone en el centro sólo el dios dinero se desencadenan políticas de exclusión y ya no hay lugar para el hombre ni para la mujer. El ser humano, entonces, crea esa cultura del descarte que conlleva sufrimiento, privando a tantos del derecho a vivir y a ser felices (cf. Carta enc. *Laudato si'*, 44).

La Fundación nació para ser un signo de la cercanía del Papa y de la Iglesia con todos, especialmente con las comunidades que quedan marginadas y a las que considera descartables, privadas de derechos humanos básicos y de la participa-

ción en la mesa del bien común, como sucede lamentablemente con los pueblos autóctonos, mestizos y afroamericanos en América Latina. La Iglesia está llamada a ser cercana y tocar en el prójimo la carne de Cristo, que es también la medida del juicio de Cristo (cf. Mt 25).

La Fundación, a pesar de los medios limitados de que dispone, encarna en sus proyectos la opción preferencial por los más pobres, resaltando su dignidad (cf. Carta enc. *Laudato si'*, 158), a través del testimonio de la caridad de Cristo que se hace ayuda, mano tendida al hermano y a la hermana para que se levanten, vuelvan a esperar y a vivir una vida digna. Sólo de este modo podrán volver a ser protagonistas de su propio desarrollo humano integral, recobrando su dignidad de seres humanos amados y deseados por Dios, para poder también contribuir al progreso económico y social de su país con toda la riqueza que albergan en sus corazones y en su cultura. Y este desarrollo humano será obra de todos porque será fruto de un esfuerzo común que, a través de los medios proporcionados con tanta generosidad por las comunidades eclesiales, convierte el descarte en un auténtico recurso, no sólo para un país sino también para beneficio de toda la humanidad.

La Fundación, que financia muchos proyectos en favor de los pueblos nativos, podrá encontrar en la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para la región panamazónica, que tendrá lugar en Roma en el mes de octubre de 2019, una fuente de inspiración para el futuro y la evangelización del Continente.

Permítanme dar las gracias a los representantes de la Conferencia Episcopal Italiana, que con tanta generosidad y fidelidad acompañan a la Fundación, así como a las Organizaciones católicas y a los donantes que ofrecieron su apreciada aportación para la financiación de los proyectos. Uniéndome a la gratitud de cuantos se beneficiaron de esta ayuda tan importante, quiero dirigirme a Dios, para que les recompense con abundantes bendiciones espirituales. Saludo por fin a los colaboradores de la Secretaría en Bogotá y del Dicasterio, agradeciéndoles su compromiso activo en favor de sus hermanos y hermanas más necesitados.

Los aliento en su labor en favor del desarrollo humano integral y del bien común en nuestro continente americano, para que la colaboración entre todos contribuya a crear un mundo cada vez más justo y más humano, que vea el rostro de Cristo en cada hermano y hermana de las poblaciones más

marginadas de Latinoamérica, siguiendo el ejemplo que nos dejó santa Teresa de Calcuta.

Encomiendo las celebraciones de este aniversario a la materna intercesión de la Virgen de Guadalupe, venerada en todo el Continente americano, y que el Señor bendiga a los miembros de la Fundación y a sus bienhechores.

Vaticano, 20 de noviembre de 2017

Francisco

VIAJE APOSTÓLICO DEL PAPA FRANCISCO A MYANMAR Y BANGLADÉS

ENCUENTRO CON LOS LÍDERES RELIGIOSOS DE MYANMAR

SALUDO DEL SANTO PADRE

**Arzobispado de Rangún
Martes, 28 de noviembre de 2017**

En primer lugar, muchas gracias por haber venido. Quizás tendría que haber ido yo a visitar a cada uno de ustedes, pero ustedes han sido generosos y me ahorraron el trabajo. Gracias.

En el momento en que ustedes hablaban me vino a la mente una oración, una oración que rezamos a menudo, tomada del Libro de los Salmos: "Qué hermoso es ver a los hermanos unidos". Unidos no quiere decir iguales. La unidad no es uniformidad, aun dentro de la misma confesión. Cada uno tiene sus valores, sus riquezas, y también sus deficiencias.

Somos todos diferentes y cada confesión tiene sus riquezas, sus tradiciones, sus riquezas para dar, para compartir. Y esto solamente puede ser si se vive en paz.

Y la paz se construye en el coro de las diferencias. La unidad siempre se da con las diferencias.

Por tres veces uno de ustedes usó la palabra "armonía". Esa es la paz: la armonía. Nosotros, en este tiempo que nos toca vivir, experimentamos una tendencia mundial hacia la uniformidad, a hacer todo igual. Eso es matar la humanidad. Eso es una colonización cultural. Y nosotros debemos entender la riqueza de nuestras diferencias ?étnicas, religiosas, populares?, y desde esas diferencias se da el diálogo. Y desde esas diferencias uno aprende del otro, como hermanos... Como hermanos que se van ayudando a construir este País, que incluso geográficamente tiene tantas riquezas y diferencias. La naturaleza en Myanmar ha sido muy rica en las diferencias. No tengamos miedo a las diferencias. Uno es nuestro Padre, nosotros somos hermanos. Querámonos como hermanos. Y si discutimos entre nosotros, que sea como hermanos. Que enseguida se reconcilian. Siempre vuelven a ser hermanos. Yo pienso que sólo así se construye la paz.

Yo les agradezco que ustedes hayan venido a visitarme. Pero soy yo el que estoy visitando a ustedes, y quisiera al menos que espiritualmente tuvieran esa visita: la de un hermano más.

Gracias. Construyan la paz. No se dejen igualar por la colonización de culturas. La verdadera armonía divina se hace a través de las diferencias. Las diferencias son una riqueza para la paz.

Muchas gracias. Y me permito una oración, de hermano a hermanos. Una antigua bendición que nos incluye a todos: "El Señor los bendiga y los proteja. Haga brillar su rostro sobre ustedes y les muestre su gracia. Les descubra su rostro y les conceda la paz".

Thank you very much!

SANTAMISA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Kyaikkasan Ground (Rangún)
Miércoles, 29 de noviembre de 2017

Queridos hermanos y hermanas:

Desde antes de venir a este país, he estado esperando que llegara este momento. Muchos de vosotros habéis venido de lejanas y remotas tierras montañosas, algunos incluso a pie. Vengo como peregrino para escuchar y aprender de vosotros, y para ofreceros algunas palabras de esperanza y consuelo.

La primera lectura de hoy, tomada del libro de Daniel, nos ayuda a ver lo limitada que era la sabiduría del rey Baltasar y sus videntes. Ellos sabían cómo alabar "a sus dioses de oro y plata, de bronce y de hierro, de madera y de piedra" (Dn 5,4), pero no poseían la sabiduría para alabar a Dios, en cuyas manos está nuestra vida y nuestro aliento. Daniel, sin embargo, tenía la sabiduría del Señor y fue capaz de interpretar sus grandes misterios.

El intérprete definitivo de los misterios de Dios es Jesús. Él es la sabiduría de Dios en persona (cf. 1 Co 1,24). Jesús no nos enseñó su sabiduría con largos discursos o grandes demostraciones de poder político o terreno, sino entregando su vida en la cruz. A veces podemos caer en la trampa de confiar en nuestra propia sabiduría, pero la verdad es que podemos fácilmente desorientarnos. En esos momentos, debemos recordar que tenemos ante nosotros una brújula segura: el Señor crucificado. En la cruz, encontramos la sabiduría que puede guiar nuestras vidas con la luz que proviene de Dios.

Desde la cruz también nos llega la curación. Allí, Jesús ofreció sus heridas al Padre por nosotros, las heridas que nos han curado (cf. 1 Pe 2,4). Que siempre tengamos la sabiduría de encontrar en las heridas de Cristo la fuente de toda curación. Sé que muchos en Myanmar llevan las heridas de la violencia, heridas visibles e invisibles. Existe la tentación de responder a estas heridas con una sabiduría mundana que, como la del rey en la primera lectura, está profundamente equivocada. Pensamos que la curación pueda venir de la ira y de la venganza. Sin embargo, el camino de la venganza no es el camino de Jesús.

El camino de Jesús es radicalmente diferente. Cuando el odio y el rechazo lo condujeron a la pasión y a la muerte, él respondió con perdón y compasión. En el Evangelio de hoy, el Señor nos dice que, al igual que él, también nosotros podemos encontrar rechazo y obstáculos, sin embargo él nos dará una sabiduría a la que nadie puede resistir (cf. Lc 21,15). Está hablando del Espíritu Santo, gracias al cual el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones (Rm 5,5). Con el don de su Espíritu, Jesús nos hace capaces de ser signos de su sabiduría, que vence a la sabiduría de este mundo, y de su misericordia, que alivia incluso las heridas más dolorosas.

En la víspera de su pasión, Jesús se entregó a sus apóstoles bajo los signos del pan y del vino. En el don de la Eucaristía, no sólo reconocemos, con los ojos de la fe, el don de su cuerpo y de su sangre, sino que también aprendemos cómo encontrar descanso en sus heridas, y a ser purificados allí de todos nuestros pecados y de nuestros caminos errados. Queridos hermanos y hermanas, que encontrando refugio en las heridas de Cristo, podáis saborear el bálsamo saludable de la misericordia del Padre y encontrar la fuerza para llevarlo a los demás, para ungir cada herida y recuerdo doloroso. De esta manera, seréis testigos fieles de la reconciliación y la paz, que Dios quiere que reine en todos los corazones de los hombres y en todas las comunidades.

Sé que la Iglesia en Myanmar ya está haciendo mucho para llevar a otros el bálsamo saludable de la misericordia de Dios, especialmente a los más necesitados. Hay muestras claras de que, incluso con medios muy limitados, muchas comunidades anuncian el Evangelio a otras minorías tribales, sin forzar ni coaccionar, sino siempre invitando y acogiendo. En medio de tanta pobreza y dificultades, muchos de vosotros ofrecéis ayuda práctica y solidaridad a los pobres y a los que sufren. Con el servicio diario de vuestros obispos, sacerdotes, religiosos y catequistas, y en particular a través de la encomiable labor de la Catholic Karuna Myanmar y de la generosa asistencia proporcionada por las Obras Misionales Pontificias, la Iglesia en este país está ayudando a un gran número de hombres, mujeres y niños, sin distinción de religión u origen étnico. Soy testigo de que la Iglesia aquí está viva, que Cristo está vivo y está aquí con vosotros y con vuestros hermanos y hermanas de otras comunidades cristianas. Os animo a seguir compartiendo con los demás la valiosa sabiduría que habéis recibido, el amor de Dios que brota del corazón de Jesús.

Jesús quiere dar esta sabiduría en abundancia. Él recompensará ciertamente vuestra labor de sembrar semillas de curación y reconciliación en vuestras familias, comunidades y en toda la sociedad de esta nación. ¿No nos dijo él que nadie se puede resistir a su sabiduría (cf. Lc 21,15)? Su mensaje de perdón y misericordia se sirve de una lógica que no todos querrán comprender y que encontrará obstáculos. Sin embargo, su amor revelado en la cruz, en definitiva, nadie lo puede detener. Es como un GPS espiritual que nos guía de manera inexorable hacia la vida íntima de Dios y el corazón de nuestro prójimo.

La Santísima Virgen María siguió a su Hijo hasta la oscura montaña del Calvario y nos acompaña en cada paso de nuestro viaje terrenal. Que ella nos obtenga la gracia de ser mensajeros de la verdadera sabiduría, profundamente misericordiosos con los necesitados, con la alegría que proviene de encontrar descanso en las heridas de Jesús, que nos amó hasta el final.

Que Dios os bendiga a todos. Que Dios bendiga a la Iglesia en Myanmar. Que él bendiga a esta tierra con su paz. Que Dios bendiga a Myanmar.

SANTAMISA Y ORDENACIÓN SACERDOTAL

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Suhrawardy Udyan Park (Daca)

Viernes 1 de diciembre de 2017

[Homilía tomada del Ritual de Ordenación de Presbíteros]

Queridos hermanos:

Ahora que estos hijos nuestros van a ser ordenados presbíteros, conviene considerar con atención a qué ministerio acceden en la Iglesia.

Como sabéis, hermanos, el Señor Jesús es el gran Sacerdote del Nuevo Testamento; aunque, en verdad, todo el pueblo santo de Dios ha sido constituido sacerdocio real en Cristo. Sin embargo, nuestro gran Sacerdote, Jesucristo, eligió a algunos discípulos para que en la Iglesia desempeñasen, en nombre suyo, el oficio sacerdotal para bien de los hombres.

Él mismo, enviado por el Padre, envió, a su vez, a los Apóstoles por el mundo, para continuar sin interrupción su obra de Maestro, Sacerdote y Pastor por medio de ellos y de los Obispos, sus sucesores. Y los presbíteros son colaboradores de los Obispos, con quienes en unidad de sacerdocio están llamados al servicio del pueblo de Dios.

Estos hermanos, después de pensarlo seriamente, van a ser ordenados al sacerdocio en el Orden de los presbíteros, para hacer las veces de Cristo, Maestro, Sacerdote y Pastor, por quien la Iglesia, su Cuerpo, se edifica y crece como pueblo de Dios y templo santo.

A vosotros, queridos hijos, que vais a ser ordenados presbíteros, os incumbirá, en la parte que os corresponde, la función de enseñar en nombre de Cristo, el Maestro. Transmitid a todos la Palabra de Dios que habéis recibido con alegría. Y al meditar en la ley del Señor, procurad creer lo que leéis, enseñar lo que creéis y practicar lo que enseñáis. Que vuestra enseñanza sea alimento para el pueblo de Dios; que vuestra vida sea un estímulo para los discípulos de Cristo, a fin de que con vuestra palabra y vuestro ejemplo se vaya edificando la casa, que es la Iglesia de Dios.

Os corresponderá también la función de santificar en Cristo. Por medio de vuestro ministerio, alcanzará su plenitud el sacrificio espiritual de los fieles, que por vuestras manos, junto con ellos, será ofrecido sobre el altar, unido al sacrificio de Cristo, en celebración incruenta.

Daos cuenta de lo que hacéis e imitad lo que conmemoráis, de tal manera que, al celebrar el misterio de la muerte y resurrección del Señor, os esforcéis por hacer morir en vosotros el mal y procuréis caminar en una vida nueva.

Al introducir a los hombres en el pueblo de Dios por el Bautismo, al perdonar los pecados en nombre de Cristo y de la Iglesia por el sacramento de la Penitencia, al dar a los enfermos el alivio del óleo santo, al celebrar los ritos sagrados, al ofrecer durante el día la alabanza, la acción de gracias y la súplica no sólo por el pueblo de Dios, sino por el mundo entero, recordad que habéis sido escogidos de entre los hombres y puestos al servicio de ellos en las cosas de Dios.

Realizad, pues, con alegría perenne, en verdadera caridad, el ministerio de Cristo Sacerdote, no buscando vuestro propio interés, sino el de Jesucristo.

Finalmente, al ejercer, en la parte que os corresponde, la función de Cristo, Cabeza y Pastor, permaneciendo unidos al Obispo y bajo su dirección, esforzaos por reunir a los fieles en una sola familia, de forma que en la unidad del Espíritu Santo, por Cristo, podáis conducirlos al Padre. Tened siempre presente el ejemplo del buen Pastor, que no vino para que le sirvieran, sino para servir, y para buscar y salvar lo que estaba perdido.

Ahora deseo dirigirme a vosotros, queridos hermanos y hermanas que habéis venido a esta fiesta, a esta gran fiesta de Dios en la ordenación de estos hermanos sacerdotes. Sé que muchos de vosotros habéis venido desde lejos, viajando más de dos días... Gracias por vuestra generosidad. Esto demuestra el amor que tenéis a la Iglesia, esto indica el amor que vosotros tenéis a Jesucristo. Muchas gracias. Gracias por vuestra generosidad, muchas gracias por vuestra fidelidad. Seguid adelante con el espíritu de las Bienaventuranzas. Y os pido a vosotros, hoy os ruego: rezad siempre por vuestros sacerdotes, especialmente por los que hoy recibirán el sacramento de la Ordenación. El pueblo de Dios sostiene a los sacerdotes con la oración. Es vuestra responsabilidad apoyar los sacerdotes. Alguno entre ustedes se puede preguntar: "Pero, ¿cómo se hace para sostener a un sacerdote?". Confíad en vuestra generosidad. El corazón generoso que vosotros tenéis os dirá cómo sostener a los sacerdotes. Pero el primer apoyo del sacerdote es la oración. El pueblo de Dios -es decir, todos- apoya al sacerdote con la oración. No os canséis jamás de rezar por vuestros sacerdotes. Yo sé que lo haréis. Muchas gracias. Y ahora seguimos el rito de la Ordenación de estos diáconos que serán vuestros sacerdotes. Gracias.

PALABRAS IMPROVISADAS DEL SANTO PADRE A LOS FIELES REUNIDOS FUERA DE LA CATEDRAL

Buenas tardes,

Les agradezco a todos los que están aquí presentes, líderes cristianos, laicos que trabajan en la dedicación del reino de Dios. Simplemente me dijeron que tengo que hacer un saludo y me viene una palabra para compartirla con ustedes. El Apóstol Pablo decía que dentro de sí sentía: "¡Ay de mí si no evangelizo!".

Nosotros queremos que se viva el Evangelio como una gracia, como un tesoro, y lo recibimos gratuitamente. Tenemos que pedir al Señor que nos dé la gracia de sentir eso mismo que sentía Pablo. Sentir ese fuego, esa ansia en el corazón para evangelizar. No se trata de hacer proselitismo, no. La Iglesia, Reino de Dios, no crece con proselitismo, crece con el testimonio. Se trata de mostrar con la palabra y la vida el tesoro que se nos regaló. Y eso es evangelizar. Yo vivo así, vivo esta palabra, y que los otros vean; pero no es hacer proselitismo.

Les agradezco lo que ustedes hacen, les agradezco el compromiso, les agradezco que muestren el regalo que Dios nos dio.

Y me atrevo a pedirles un favor: custodien el tesoro que Dios nos regaló en el Evangelio, y la mejor manera de custodiarlo es la gracia de Dios, por eso les pido que oren mucho, recen mucho para que venga esa gracia y les cuide el tesoro.

Y sigamos adelante caminando haciendo ver este tesoro que nos regaló Dios gratuitamente y que debemos ofrecer a los demás gratuitamente. Y ahora como hermanos todos juntos, pidamos esta gracia los unos por los otros, rezando la oración que Jesús nos enseñó.

[Padre nuestro]

Que el Señor los bendiga y los proteja. Haga brillar su rostro sobre ustedes y les muestre su gracia. Les descubra su rostro y les conceda la gracia. Amén.

No os olvidéis de rezar por mí.

DISCURSO DEL SANTO PADRE A LOS OBISPOS DE BANGLADÉS

Señor Cardenal,
queridos hermanos en el episcopado:

¡Qué bueno es para nosotros estar juntos! Agradezco al cardenal Patrick [D'Rozario] sus palabras introductorias, con las que ha presentado las múltiples actividades espirituales y pastorales de la Iglesia en Bangladesh. He apreciado particularmente su referencia al previsor Plan Pastoral de 1985, que pone de manifiesto los principios y las prioridades evangélicas que han guiado la vida y la misión de la comunidad eclesial en esta joven nación. Mi propia experiencia en Aparecida, que lanzó la misión continental en América Latina, me ha convencido de la fecundidad de tales planes, que implican a todo el Pueblo de Dios en un proceso continuo de discernimiento y de acción.

También me gusta la duración de este plan de pastoral, porque una de las enfermedades de los planes pastorales es que mueren jóvenes. Pero este está vivo desde 1985. ¡Felicidades! Se ve que fue bien hecho, que refleja la realidad del país y las necesidades pastorales; y refleja también la perseverancia de los obispos.

La realidad de la comunión estaba en el centro del Plan Pastoral, y sigue inspirando el celo misionero que distingue a la Iglesia en Bangladesh. Vuestro mismo ministerio episcopal ha estado tradicionalmente marcado por un espíritu de colegialidad y apoyo mutuo. Y esto es grande. Este espíritu de afecto y colegialidad lo comparten también vuestros sacerdotes y, a través de ellos, se ha extendido a las parroquias, las comunidades y los múltiples apostolados de vuestras Iglesias locales. Se manifiesta en la seriedad con la que os dedicáis en vuestras diócesis a las visitas pastorales y os preocupáis por el bien concreto de vuestra gente. Os pido que perseveréis en este ministerio de presencia. Deseo indicar qué es lo que significa: no es sólo hacerse ver -uno puede hacerse ver a través de la televisión-; sino que es una presencia como la de Dios en nosotros, que se ha hecho cercanía, que se ha hecho proximidad en la Encarnación del Verbo, en la condescendencia, la condescendencia del Padre que ha enviado a su Hijo para hacerse uno de nosotros. Y me gusta cómo vosotros habéis acuñado esta palabra: "ministerio de presencia". El Obispo es uno que está presente, que es cercano y es próximo. Siempre. Repito: perseverar en este ministerio de presencia, que es fundamental para fortalecer los vínculos de comunión que os unen a vuestros sacerdotes, que son vuestros hermanos, hijos y colaboradores en la viña del Señor, y a los religiosos y religiosas que contribuyen decisivamente a la vida católica en este país.

Una palabra quisiera destacar sobre los religiosos. Estamos acostumbrados a decir: sí, hay dos caminos de santificación en la Iglesia: la vía presbiteral y la vía laical. Pero las hermanas, ¿qué son? ¿Laicas? No. Por favor, hay que hacer madurar la idea de que hay una tercera vía de santificación: la vía de la vida consagrada. Que no es un adjetivo: "Este es un laico, esta una laica consagrada"; es un sustantivo: "Este es un consagrado, esta es una consagrada". Como decimos "este es un laico o laica" y "este es un sacerdote". Esto es importante.

Al mismo tiempo, os pediría que mostréis una cercanía pastoral cada vez mayor hacia los fieles laicos. Ellos deben crecer. Es necesario promover su participación efectiva en la vida de vuestras Iglesias particulares, a través de las estructuras canónicas que permiten escuchar sus voces y apreciar sus experiencias. Reconoced y valorad los carismas de los laicos y laicas, y animadlos a poner sus dones al servicio de la Iglesia y de la sociedad en su conjunto. Pienso en los numerosos y entregados catequistas de este país -los catequistas son los pilares de la evangelización-, cuyo apostolado es esencial para el crecimiento de la fe y para la formación cristiana de las nuevas generaciones. Son verdaderos misioneros y guías de oración, especialmente en las zonas más remotas. Estad atentos a sus necesidades

espirituales y a su constante educación en la fe. Los catequistas, pero también los laicos que nos ayudan y están cerca de nosotros, los consejeros: los consejeros pastorales, los consejeros en los asuntos económicos. En una reunión que tuve hace seis meses, oí decir que quizás un poco más de la mitad de las diócesis -la mitad o un poco más-, tiene los dos consejos que el Derecho Canónico nos pide tener: el pastoral y el de los asuntos económicos. ¿Y la otra mitad? Esto no puede ser. No es sólo una ley, no es sólo una ayuda, sino que es un espacio para los laicos.

En estos meses de preparación para la próxima asamblea del Sínodo de los Obispos, estamos todos invitados a pensar cuál es la mejor manera de hacer que nuestros jóvenes compartan la alegría, la verdad y la belleza de nuestra fe. Bangladesh ha sido bendecido con vocaciones al sacerdocio -hoy lo hemos visto- y a la vida religiosa; es importante asegurar que los candidatos estén bien formados para comunicar a los demás, y en particular a sus propios contemporáneos, la riqueza de la fe. En un espíritu de comunión que une a las generaciones, ayudadlos a llevar adelante con alegría y entusiasmo el trabajo que otros han comenzado, sabiendo que algún día a ellos mismos les tocará, a su vez, transmitirlo. Esa actitud interior de recibir la herencia, hacerla crecer y transmitirla: este es el espíritu apostólico de un presbiterio. Que los jóvenes sepan que el mundo no comienza con ellos, que ellos deben buscar las raíces, deben buscar las raíces históricas, religiosas... Se necesita hacer crecer esas raíces y transmitir los frutos. Enseñad a los jóvenes a no ser desarraigados; enseñadles a hablar con los ancianos. Cuando he entrado aquí [en el Arzobispado] estaban los seminaristas menores. Tenía que haberles hecho dos preguntas, como de pasada, pero les he hecho sólo una, la primera, la más natural: "¿Jugáis al fútbol?". Todos han contestado: "Sí". La segunda era: "¿Vais a visitar a los abuelos, a los sacerdotes ancianos para escuchar las historias de su vida, de su apostolado?". Los formadores del seminario deben educar a los jóvenes seminaristas a escuchar a los sacerdotes ancianos: allí están las raíces, allí está la sabiduría de la Iglesia.

Una valiosa acción social de la Iglesia en Bangladesh está dirigida a la asistencia de las familias y, de manera específica, al compromiso por la promoción de la mujer. Las personas de este país se distinguen por su amor a la familia, su sentido de la hospitalidad, el respeto que muestran hacia los padres y abuelos, y la atención que le dan a los ancianos, los enfermos y los desamparados. Estos valores son confirmados y elevados por el Evangelio de Jesucristo. Una palabra especial de gratitud merecen todos los que trabajan silenciosamente para apoyar a las familias cristianas en su misión de dar cada día testimonio del amor

reconciliador del Señor y de dar a conocer su poder redentor. Como señala la Exhortación Post-sinodal *Ecclesia in Asia*, la familia "no es simplemente objeto del cuidado pastoral de la Iglesia, sino también uno de los agentes más eficaces de evangelización" (n. 46).

Un objetivo significativo que el Plan Pastoral ha señalado, y que de hecho ha demostrado ser profético, es la opción por los pobres. La comunidad católica en Bangladesh puede estar orgullosa de su historia de servicio a los pobres, especialmente en las zonas más remotas y en las comunidades tribales. Lleva adelante este servicio cotidianamente a través de sus apostolados de educación, de sus hospitales, clínicas y centros de salud, y de sus múltiples obras de caridad. Sin embargo, especialmente a la luz de la actual crisis de refugiados, vemos lo mucho que queda aún por hacer. La inspiración para sus obras de asistencia a los necesitados debe ser siempre esa caridad pastoral que sabe reconocer en seguida las heridas humanas y que responde con generosidad a cada uno personalmente. Al trabajar para crear una "cultura de la misericordia" (cf. *Misericordia et Misera*, 20). En este trabajo, vuestras Iglesias locales demuestran su opción por los pobres, refuerzan la proclamación de la infinita misericordia del Padre y contribuyen en gran medida al desarrollo integral de su patria.

Un momento importante de mi visita pastoral a Bangladesh es el encuentro interreligioso y ecuménico que tendrá lugar inmediatamente después de nuestra reunión. En vuestra nación la diversidad étnica se refleja en una variedad de tradiciones religiosas. El compromiso de la Iglesia de llevar adelante la comprensión interreligiosa a través de seminarios y programas educativos, así como por medio de contactos personales e invitaciones, contribuye a la difusión de la buena voluntad y la armonía. Trabajad tenazmente en construir puentes y en fomentar el diálogo, ya que estos esfuerzos no sólo facilitan la comunicación entre los diferentes grupos religiosos, sino que también despiertan las energías espirituales necesarias para la construcción de una nación unida, justa y en paz. Cuando los líderes religiosos se pronuncian con una sola voz contra la violencia, que pretende hacerse pasar por religión, y tratan de reemplazar la cultura del conflicto con la cultura del encuentro, acuden a las raíces espirituales más profundas de sus diversas tradiciones. También brindan un servicio inestimable al futuro de sus países y de nuestro mundo al educar a los jóvenes en el camino de la justicia: "Es necesario acompañar y ayudar a madurar a las nuevas generaciones para que, ante la lógica incendiaria del mal, respondan con el paciente crecimiento del bien" (Discurso en la Conferencia Internacional para la Paz, Al-Azhar, El Cairo, 28 abril 2017).

Queridos hermanos obispos, agradezco al Señor estos momentos de conversación y de intercambio fraterno. También me siento contento de que este Viaje Apostólico, que me ha traído a Bangladesh, me haya permitido ser testigo de la vitalidad y el fervor misionero de la Iglesia en esta nación. Ofrecemos al Señor las alegrías y las dificultades de vuestras comunidades locales, y juntos le pedimos una nueva efusión del Espíritu Santo, que nos dé "la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia (parresía), a alta voz y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente" (Evangelii Gaudium, 259). Que los sacerdotes, religiosos, consagrados y consagradas, y los fieles confiados a vuestro cuidado pastoral, encuentren siempre una renovada energía en sus esfuerzos para ser "evangelizadores que anuncien la Buena Noticia no sólo con palabras sino sobre todo con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios" (ibíd.). Os imparto a todos, con gran afecto, mi Bendición, y os pido, por favor, de rezar por mí.

DISCURSO DEL SANTO PADRE

ENCUENTRO INTERRELIGIOSO

Distinguidos invitados,
queridos amigos:

Este encuentro, que reúne a los representantes de las diversas comunidades religiosas de este país, constituye un momento muy significativo de mi visita a Bangladesh. Nos hemos reunido para profundizar nuestra amistad y para expresar el deseo unánime del don de una paz genuina y duradera.

Mi agradecimiento al Cardenal D'Rozario por sus gentiles palabras de bienvenida y a cuantos me han acogido con afecto en nombre de las comunidades musulmana, hinduista, budista, cristiana y también de la sociedad civil. Agradezco la presencia del Obispo anglicano de Dhaka, de las diversas comunidades cristianas y de todos los que han contribuido para hacer posible esta reunión.

Las palabras que hemos escuchado, y también los cantos y las danzas que han animado nuestra asamblea, nos han hablado de modo elocuente del deseo de armonía, fraternidad y paz encarnado en las enseñanzas de las religiones del mundo. Que nuestro encuentro de esta tarde pueda ser un signo claro del esfuerzo de los

líderes y de los seguidores de las religiones presentes en este país por vivir juntos con respeto recíproco y buena voluntad. Que este compromiso, aquí en Bangladesh, donde el derecho a la libertad religiosa es un principio fundamental, sea una llamada de atención respetuosa pero firme hacia quien busque fomentar la división, el odio y la violencia en nombre de la religión.

Es un signo particularmente reconfortante de nuestros tiempos que los creyentes y las personas de buena voluntad se sientan cada vez más llamados a cooperar en la formación de una cultura del encuentro, del diálogo y de la colaboración al servicio de la familia humana. Esto requiere más que una simple tolerancia. Nos estimula a tender la mano al otro en actitud de comprensión y confianza recíproca, para construir una unidad que considere la diversidad no como amenaza, sino como fuente de enriquecimiento y crecimiento. Nos exhorta a tener apertura de corazón, para ver en los otros un camino, no un obstáculo.

Permitidme explorar brevemente algunas características esenciales de esta "apertura del corazón", que es la condición para una cultura del encuentro.

En primer lugar, es una puerta. No es una teoría abstracta, sino una experiencia vivida. Nos permite entablar un diálogo de vida, no un simple intercambio de ideas. Requiere buena voluntad y capacidad de acogida, pero no debe ser confundida con la indiferencia o la reticencia al expresar nuestras convicciones más profundas. Implicarse fructuosamente con el otro significa compartir nuestra identidad religiosa y cultural, pero siempre con humildad, honestidad y respeto.

La apertura del corazón es también similar a una escalera que se eleva hacia el Absoluto. Recordando esta dimensión trascendente de nuestra actividad, nos damos cuenta de la necesidad de purificar nuestros corazones, para poder ver las cosas en su justa perspectiva. A cada paso nuestra visión se hará más clara y recibiremos la fuerza para perseverar en el compromiso de comprender y valorizar a los demás, con sus puntos de vista. De este modo, encontraremos la sabiduría y la fuerza necesarias para tender a todos una mano amiga.

La apertura del corazón es además un camino que conduce a la búsqueda de la bondad, la justicia y la solidaridad. Nos impulsa a buscar el bien de nuestros vecinos. En su carta a los cristianos de Roma, san Pablo exhorta: "No te dejes vencer por el mal, antes bien vence al mal con el bien" (Rm 12,21). Este es un sentimiento que todos nosotros podemos imitar. La solicitud religiosa por el bien de

nuestro prójimo, que emana de un corazón abierto, corre como un gran río, irrigando las tierras áridas y desiertas del odio, la corrupción, la pobreza y la violencia, que dañan las vidas humanas, dividen a las familias y desfiguran el don de la creación.

Las diversas comunidades religiosas de Bangladesh han abrazado este camino mediante el compromiso por el cuidado de la tierra, nuestra casa común, y la respuesta a los desastres naturales que han asolado la nación en los últimos años. Pienso también en la manifestación común de dolor, oración y solidaridad que ha acompañado el trágico derrumbe del Rana Plaza, que sigue impreso en la mente de todos. En estas diversas expresiones vemos cómo el camino de la bondad conduce a la cooperación para servir a los demás.

Un espíritu de apertura, aceptación y cooperación entre los creyentes no contribuye simplemente a una cultura de armonía y paz, sino que es su corazón palpitante. ¡Cuánto necesita el mundo de este corazón que late con fuerza, para combatir el virus de la corrupción política, las ideologías religiosas destructivas, la tentación de cerrar los ojos a las necesidades de los pobres, de los refugiados, de las minorías perseguidas y de los más vulnerables! ¡Cuánta capacidad de apertura se necesita para acoger a las personas de nuestro mundo, especialmente a los jóvenes, que a veces se sienten solos y desconcertados en la búsqueda del sentido de la vida!

Queridos amigos, os agradezco los esfuerzos que realizáis para promover la cultura del encuentro, y os ruego que, demostrando el compromiso común de los seguidores de las religiones por discernir el bien y ponerlo en práctica, ayudemos a todos los creyentes a crecer en la sabiduría y en la santidad, y a cooperar para construir un mundo cada vez más humano, unido y pacífico.

Abro mi corazón a todos vosotros y os reitero mi agradecimiento por vuestra acogida. Recordémonos unos a otros en nuestras oraciones.

Palabras del Santo Padre Francisco a un grupo de refugiados rohinyás

Queridos hermanos y hermanas, todos estamos cerca de vosotros. Es poco lo que podemos hacer porque vuestra tragedia es muy grande. Pero hay espacio en nuestro corazón para vosotros. En el nombre de todos, de aquellos que os persiguen, aquellos que han hecho el mal, especialmente por la indiferencia del mundo,

os pido perdón. Perdón. Muchos de vosotros me habéis hablado del gran corazón de Bangladesh que os ha acogido. Ahora hago un apelo a vuestro gran corazón para que podáis darnos el perdón que pedimos.

Queridos hermanos y hermanas, el relato judeocristiano de la creación dice que el Señor, que es Dios, creó al hombre a su imagen y semejanza. Todos nosotros somos esta imagen. También estos hermanos y hermanas. Ellos también son una imagen del Dios viviente. Una tradición de vuestras religiones dice que Dios, al principio, tomó un poco de sal y la arrojó al agua, que era el alma de todos los hombres; y cada uno de nosotros trae algo de la sal divina. Estos hermanos y hermanas llevan dentro la sal de Dios.

Queridos hermanos y hermanas, mostremos a todos lo que el egoísmo del mundo hace con la imagen de Dios. Continuemos haciéndoles el bien, para ayudarlos; sigamos avanzando para que sus derechos sean reconocidos. No cerremos los corazones, no miremos para otro lado. La presencia de Dios, hoy, también se llama "rohinyá". Que cada uno dé su propia respuesta.

ENCUENTRO CON LOS JÓVENES

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Notre Dame College (Daca)
Sábado, 2 de diciembre de 2017

Queridos jóvenes, queridos amigos, ¡buenas tardes!

Os doy las gracias por vuestra cálida acogida. Agradezco a Mons. Gervas [Rozario] sus gentiles palabras, así como los testimonios de Upasana y Anthony. Los jóvenes tenéis algo único: vosotros estáis siempre llenos de entusiasmo, siempre. Y esto es bello. Y yo me siento rejuvenecer cada vez que os encuentro. Upasana, has hablado de esto en tu testimonio, has dicho que eres "muy entusiasta" y yo puedo verlo y también sentirlo. Este entusiasmo juvenil está relacionado con el espíritu aventurero. Uno de vuestros poetas nacionales, Kazi Nazrul Islam, lo ha expresado definiendo la juventud del país como "valiente", "acostumbrada a arrebatar la luz del vientre de la oscuridad". Esto es bonito. Los jóvenes están siempre listos para ir hacia adelante, hacer que todo suceda y arriesgar. Os animo a continuar con ese entusiasmo en las circunstancias buenas y malas. Ir hacia adelante, especial-

mente en aquellos momentos en los que os sentís oprimidos por los problemas y la tristeza y, mirando alrededor, parece que Dios no aparece en el horizonte.

Pero, avanzando, aseguraos de elegir el sendero justo. ¿Qué significa esto? Esto significa saber "viajar" en la vida, y no "vagar" sin rumbo. Os hago una pregunta: ¿vosotros viajáis o vagáis? ¿Qué hacéis: viajáis o vagáis? Nuestra vida tiene una dirección; tiene un fin, un fin que nos ha dado Dios. Él nos guía, orientándonos con su gracia. Es como si hubiese colocado dentro de nosotros un software, que nos ayuda a discernir su programa divino y a responderle con libertad. Pero, como todo software, necesita también ser actualizado constantemente. Tened actualizado vuestro programa, escuchando al Señor y aceptando el desafío de hacer su voluntad. El programa actualizado. Es triste cuando un programa no está actualizado; y más aún cuanto está roto y no sirve.

Anthony, te has referido a este desafío en tu testimonio cuando has dicho que sois hombres y mujeres que estáis "creciendo en un mundo frágil que exige sabiduría". Has usado la palabra "sabiduría" y, haciéndolo, nos has proporcionado la clave. Cuando se pasa de "viajar" a "vagar sin rumbo", toda la sabiduría se pierde. Lo único que nos orienta y nos hace ir hacia adelante en el sendero justo es la sabiduría, la sabiduría que nace de la fe. No es la falsa sabiduría de este mundo. Es la sabiduría que se vislumbra en los ojos de los padres y de los abuelos que han puesto su confianza en Dios. Como cristianos, podemos ver en sus ojos la luz de la presencia de Dios, la luz que han descubierto en Jesús, que es la misma sabiduría de Dios (cf. 1 Co 1,24). Para recibir esta sabiduría debemos mirar el mundo, nuestra situación, nuestros problemas, todo, con los ojos de Dios. Nosotros recibimos esta sabiduría cuando comenzamos a ver las cosas con los ojos de Dios, a escuchar a los demás con los oídos de Dios, a amar con el corazón de Dios y a valorar las cosas con los valores de Dios.

Esta sabiduría nos ayuda a reconocer y a rechazar las falsas promesas de felicidad. Y hay tantas. Una cultura que hace falsas promesas no puede liberar, sólo conduce a un egoísmo que nos llena el corazón de oscuridad y amargura. La sabiduría de Dios, en cambio, nos ayuda a saber cómo acoger y aceptar a aquellos que actúan y piensan de manera diferente a la nuestra. Es triste cuando comenzamos a cerrarnos en nuestro pequeño mundo y nos replegamos sobre nosotros mismos. Entonces hacemos nuestro el principio de "o como digo yo o adiós". Este es un mal principio: "se hace como digo yo o adiós". Esto no ayuda. Y cuando usamos este principio quedamos atrapados, encerrados en nosotros mismos. Cuando un pue-

blo, una religión o una sociedad se convierten en un "pequeño mundo", pierden lo mejor que tienen y caen en una mentalidad presuntuosa, la del "yo soy bueno, tú eres malo". Upasana, tú has evidenciado las consecuencias de este modo de pensar, cuando has dicho: "Perdemos la dirección y nos perdemos a nosotros mismos" y "la vida se nos vuelve absurda". Lo has dicho bien. La sabiduría de Dios nos abre a los demás. Nos ayuda a mirar más allá de nuestras comodidades personales y de las falsas seguridades que nos convierten en ciegos frente a los grandes ideales que hacen la vida más bella y digna de ser vivida.

Me alegra que junto a nosotros los católicos, estén muchos jóvenes amigos musulmanes y de otras religiones. Al encontraros juntos hoy aquí mostráis vuestra determinación de promover un clima de armonía, donde se tiende la mano a los otros, a pesar de vuestras diferencias religiosas. Esto me recuerda una experiencia que tuve en Buenos Aires, en una parroquia nueva situada en una zona sumamente pobre. Un grupo de estudiantes estaba construyendo algunos locales para la parroquia y el sacerdote me había invitado a ir a encontrarme con ellos. Entonces fui y cuando llegué a la parroquia el sacerdote me los presentó uno a uno, diciendo: "Este es el arquitecto -es judío-, este es comunista, este es católico practicante" (Saludo a los jóvenes del Centro cultural P. F. Varela, La Habana, 20 septiembre 2015). Esos estudiantes eran todos distintos, pero todos estaban trabajando por el bien común. Esto es importante. No lo olvidéis: diferentes, pero trabajando por el bien común, en armonía. ¿Lo habéis entendido? Esta es la armonía bella que se percibe aquí, en Bangladesh. Estos estudiantes, diferentes entre ellos, estaban abiertos a la amistad social y determinados a decir "no" a todo lo que hubiera podido desviarlos del propósito de estar juntos y de ayudarse los unos a los otros.

La sabiduría de Dios nos ayuda también a mirar más allá de nosotros mismos para contemplar la bondad de nuestro patrimonio cultural. Vuestra cultura os enseña a respetar a los ancianos. Esto es muy importante. Como he dicho antes, los ancianos nos ayudan a apreciar la continuidad de las generaciones. Llevan consigo la memoria y la sabiduría experiencial, que nos ayuda a evitar repetir los errores del pasado. Los ancianos tienen "el carisma de colmar las distancias", en cuanto aseguran que los valores más importantes se transmitan a los hijos y a los nietos. A través de sus palabras, su amor, su afecto, su presencia, comprendemos que la historia no ha iniciado con nosotros, sino que somos parte de un antiguo "viajar" y que la realidad es más grande que nosotros mismos. Hablad con vuestros padres y vuestros abuelos, ¡no os paséis todo el día con el teléfono, ignorando el mundo que os rodea! Hablad con los abuelos, ellos os darán sabiduría.

Upasana y Anthony, habéis terminado vuestros testimonios con palabras de esperanza. La sabiduría de Dios refuerza en nosotros la esperanza y nos ayuda a afrontar el futuro con valentía. Nosotros, cristianos, hallamos esta esperanza en el encuentro personal con Jesús en la oración y en los sacramentos, y en el encuentro concreto con él en los pobres, los enfermos, los que sufren y los abandonados. En Jesús descubrimos la solidaridad de Dios, que camina constantemente a nuestro lado.

Queridos jóvenes, queridos amigos, mirando vuestros rostros me lleno de alegría y de esperanza; alegría y esperanza por vosotros, por vuestro país, por la Iglesia y por vuestras comunidades. Que la sabiduría de Dios siga inspirando vuestro esfuerzo por crecer en el amor, en la fraternidad y en la bondad. Al dejar hoy vuestro país, os aseguro mi oración para que todos podáis continuar creciendo en el amor a Dios y al prójimo. Y por favor, no os olvidéis de rezar por mí.

¡Dios bendiga a Bangladesh! [Isshór Bangladeshké ashirbád korún!].

SALUDO DEL SANTO PADRE A LOS PERIODISTAS DURANTE EL VUELO DE REGRESO A ROMA

Sábado, 2 de diciembre de 2017

Greg Burke:

Gracias, Santo Padre; ante todo, gracias. Usted ha elegido visitar dos países interesantes, dos países muy diferentes entre sí pero con algo en común, que es una Iglesia pequeña en cada uno de ellos, pero activa, llena de alegría, llena de jóvenes y llena de espíritu de servicio hacia toda la sociedad. Nosotros ciertamente hemos visto muchas cosas, hemos aprendido mucho, pero nos interesa también saber qué ha visto usted y qué ha aprendido usted.

Papa Francisco:

Buenas noches, si nos referimos a aquí, o buenas tardes si nos referimos a Roma. Muchas gracias por vuestro trabajo. Como ha dicho Greg, son dos países muy interesantes con culturas muy tradicionales, profundas, ricas. Por eso pienso que vuestro trabajo ha sido muy intenso. Muchas gracias.

Sagrario Ruiz de Apodaca (Radio Nacional de España):

Buenas tardes, Santo Padre. Gracias. Yo hago la pregunta en español, con el permiso de mis colegas italianos, porque no me fío todavía de mi italiano, pero si usted quiere responder en italiano sería perfecto para todos.

La crisis de los rohingya ha centrado gran parte de este viaje a Asia. Ayer les nombró por su nombre finalmente, en Bangladés. ¿Se ha quedado con las ganas de haber hecho lo mismo en Myanmar, de haberles nombrado con esta palabra, rohingya? ¿Y qué sintió ayer cuando les pidió perdón?

Papa Francisco:

Ayer no fue la primera vez. Los he nombrado varias veces en público en la plaza de San Pedro, durante el Ángelus o en las audiencias...

Sagrario Ruiz de Apodaca:

Pero en este viaje...

Papa Francisco:

Sí, pero quiero subrayar que ya se sabía lo que yo pensaba y lo que decía. Pero su pregunta es interesante porque me lleva a reflexionar sobre cómo trato de comunicar. Para mí, lo más importante es que el mensaje llegue y, por eso, hay que intentar decir las cosas paso a paso y escuchar las respuestas, de modo que llegue el mensaje. Por ejemplo, un ejemplo de la vida cotidiana: un chico, una chica, en la crisis de la adolescencia puede decir lo que piensa, cerrar la puerta en la cara del otro y el mensaje no llega, se cierra. A mí me interesa que este mensaje llegue. Por eso, he visto que si en el discurso oficial [en Myanmar] hubiera dicho esa palabra, les hubiera cerrado la puerta en la cara. Pero he descrito las situaciones, los derechos de ciudadanía, "ninguno excluido", para permitirme en los coloquios privados ir más allá. Yo he quedado muy, muy satisfecho de los encuentros que he podido tener, porque ciertamente no he tenido -digamos así- el placer de dar el portazo en la cara públicamente, una denuncia, no, pero he tenido la satisfacción de dialogar,

de dejar hablar al otro, de dar mi opinión y así el mensaje ha llegado. Y ha llegado hasta tal punto que ha continuado, y continuado, y terminó ayer con eso. Y esto es muy importante en la comunicación: la preocupación de que el mensaje llegue. Muchas veces, las denuncias, también en los medios -no quiero ofender-, con algunas dosis de agresividad cierran el diálogo, cierran la puerta y el mensaje no llega. Y vosotros, que sois especialistas en hacer llegar mensajes, entendéis bien esto.

Usted me pregunta qué sentí ayer. Esto no estaba programado así. Yo sabía que iba a encontrar a los rohingya. No sabía ni dónde ni cómo, pero esta era una condición del viaje, para mí, y se preparó la manera de hacerlo. Después de tantas gestiones, también con el gobierno, con Cáritas, el gobierno permitió el viaje de los que vinieron ayer. Porque se efectuó a través del gobierno, que los protege y les da hospitalidad, y esto es una gran cosa: lo que hace Bangladés por ellos es una cosa muy grande, es un ejemplo de acogida. Un país pequeño, pobre, que ha recibido a 700 mil refugiados...

Pienso en países que cierran las puertas... Debemos estar agradecidos por el ejemplo que nos han dado. El gobierno debe moverse, por las relaciones internacionales con Myanmar, con permisos, diálogos... Porque están en campos de refugiados, una situación especial. Pero al final vinieron. Estaban asustados, no sabían... Alguno les había dicho: "Vosotros saludad al Papa, no digáis nada" -alguno que no era del gobierno de Bangladés- gente que se ocupaba de los contactos... En un momento dado, después del diálogo interreligioso, la oración interreligiosa, esto preparó el corazón de todos nosotros, estábamos religiosamente muy abiertos. Yo, por lo menos, me sentía así. Y llegó el momento de que ellos vinieran a saludarme. En fila india -aquello no me gustó, uno tras otro-; pero querían echarlos inmediatamente del palco. Y yo allí me enfadé y regañé un poco -soy pecador- y pronuncié muchas veces la palabra "respeto", respeto. Paré la cosa y ellos se quedaron allí. Después, tras haberlos escuchado uno a uno con el intérprete que hablaba su lengua, comencé a sentir algo dentro: "Pero yo no puedo dejarles ir sin decir una palabra" y pedí el micrófono. Y comencé a hablar... No recuerdo qué dije. Sé que en un momento dado pedí perdón. Creo que dos veces, no recuerdo. Pero su pregunta es "qué fue lo que sentí": en ese momento, yo lloraba. Trataba que no se viera. Ellos también lloraban. Y luego, pensé que estábamos en un encuentro interreligioso, mientras los líderes de las demás tradiciones religiosas estaban lejos. [Entonces dije:] "No, venid también vosotros: estos rohingya nos pertenecen a todos". Y ellos saludaron. No sabía qué más decir porque los miraba, los saludaba... Y pensé: "Todos nosotros hemos hablado, los líderes religiosos. Pero uno de voso-

tros, que haga una oración, uno de vuestro grupo...". Y creo que era un imán, un "clérigo" de su religión, que hizo aquella oración y también ellos rezaron allí, con nosotros. Y, visto todo lo ocurrido, todo el camino, yo sentí que el mensaje había llegado. No sé si he satisfecho su pregunta. Una parte estaba programada pero la mayor parte salió de forma espontánea. Después, hoy ha habido -me han dicho- un programa hecho por uno de vosotros -no sé si está aquí o no está aquí- el TG1 (Telediario 1): es un programa largo, largo... ¿Quién lo ha hecho, usted lo sabe?

Greg Burke:

Está todavía en Bangladés, el TG1.

Papa Francisco:

Y que después lo repitieron en el TG4 (Telediario 4)... yo no lo he visto pero algunos de los que están aquí lo han visto. Una reflexión: el mensaje no ha llegado sólo aquí. Vosotros habéis visto la primera página de los periódicos de hoy: todos han acogido el mensaje. Y yo no he percibido ninguna crítica. Tal vez las haya, pero yo no las he oído.

George Abraham Kallivayalil, "Deepika Daily": Santo Padre, espero que su viaje en Asia, que ha tocado dos países, haya sido un gran éxito. Nosotros sabemos que en esta misma ocasión usted habría querido ir a India. ¿Cuál ha sido exactamente la razón por la que se descartó en este viaje la hipótesis de la India? Millones de personas en India, incluidos nuestros fieles, todavía desean y esperan que el Santo Padre visite la India el próximo año: ¿podemos esperarle en India en 2018?

Papa Francisco:

Sí, el primer plan era ir a India y a Bangladés; pero después los procedimientos se alargaron, el tiempo apremiaba y elegí estos dos países. Bangladés permaneció, pero con Myanmar. Fue providencial, porque la visita a India requiere un solo viaje: debes ir al sur, al centro, al este, al oeste, al norte..., por las diversas culturas de la India. Espero poder hacerlo en 2018, ¡si vivo! Pero la idea era India y Bangladés. Después el tiempo nos forzó a hacer esta elección. Gracias.

Etienne Loraillère, Kto (televisión católica francesa):

Santidad, hay una pregunta del grupo de periodistas de Francia. Algunos oponen diálogo interreligioso y evangelización. Durante este viaje, usted ha hablado del diálogo para construir la paz. Pero, ¿cuál es la prioridad: evangelizar o dialogar para la paz? Porque evangelizar significa suscitar conversiones que provocan tensiones y a veces conflictos entre creyentes; por lo tanto, ¿cuál es su prioridad: evangelizar o dialogar?

Papa Francisco:

Gracias. Primera distinción: evangelizar no es hacer proselitismo. La Iglesia crece no por el proselitismo, sino por atracción, es decir por testimonio. Esto lo ha dicho el Papa Benedicto XVI. ¿Cómo es la evangelización? Es vivir el Evangelio, es testimoniar cómo se vive el Evangelio: testimoniar las Bienaventuranzas, testimoniar Mateo 25, testimoniar el Buen Samaritano, testimoniar el perdón setenta veces siete. Y en este testimonio, el Espíritu Santo trabaja y hay conversaciones. Pero a nosotros no nos entusiasma que haya conversiones inmediatamente. Si acontecen, esperan: se habla..., vuestra tradición..., se hace de modo que una conversión sea la respuesta a algo que el Espíritu Santo ha suscitado en mi corazón frente al testimonio del cristiano. En la comida que tuve con los jóvenes en la Jornada Mundial de la Juventud en Cracovia -unos quince jóvenes de todo el mundo-, uno me hizo esta pregunta: "¿Qué debo decir a un compañero de universidad, a un amigo bueno, pero que es ateo? ¿Qué debo decirle para cambiarlo, para convertirlo?". La respuesta fue esta: "Lo último que tú debes hacer es decir algo. Tú vive tu Evangelio y si él te pregunta por qué haces esto, le puedes explicar por qué lo haces. Y deja que el Espíritu Santo lo atraiga". Esta es la fuerza y la mansedumbre del Espíritu Santo en las conversiones. No es un convencer mentalmente con apologética, razones... no. Es el Espíritu el que realiza la conversión. Nosotros somos testigos del Espíritu, testigos del Evangelio. "Testigo" es una palabra que en griego se dice "mártir": el martirio de todos los días, el martirio también de la sangre, cuando llega... Su pregunta: ¿qué es prioritario, la paz o la conversión? Pero, cuando se vive con testimonio y respeto, se construye la paz. La paz comienza a romperse en este campo cuando comienza el proselitismo y hay muchos tipos de proselitismo, pero esto no es evangélico. No sé si he respondido.

Joshua McElwee, National Catholic Reporter:

Muchas gracias Santidad, y un cambio de tema total. Durante la guerra fría, el Papa san Juan Pablo II dijo que la política mundial de disuasión nuclear no era moralmente aceptable. El mes pasado, en una conferencia sobre el desarme, usted dijo que la simple posesión de armas nucleares debe ser condenada. ¿Qué ha cambiado en el mundo para que usted se sienta movido a hacer este cambio? ¿Qué papel han tenido en sus decisiones los insultos y las amenazas entre el presidente Trump y Kim Jong-un? Y usted, ¿qué dice a los políticos que no quieren renunciar a los arsenales nucleares ni tampoco disminuirlos?

Papa Francisco:

Yo preferiría que se hicieran primero las preguntas sobre el viaje, se lo digo a todos. Pero hago una excepción porque usted ha hecho la pregunta.

¿Qué ha cambiado? Ha cambiado la irracionalidad. Me viene a la mente la encíclica "Laudato si'", la tutela de la creación. Desde el tiempo en el que el Papa san Juan Pablo II dijo esto hasta hoy han pasado muchos años... ¿Cuántos? ¿Tú tienes la fecha?

Joshua McElwee, NCR:

1982.

Papa Francisco:

34 años. En lo nuclear, en 34 años, se ha ido más lejos, más lejos, más lejos. Hoy estamos al límite. Esto se puede discutir, es mi opinión, pero mi opinión convencida: yo estoy convencido. Estamos al límite de la licitud de tener y usar las armas nucleares. ¿Por qué? Porque hoy, con el arsenal nuclear tan sofisticado, nos arriesgamos a la destrucción de la humanidad o al menos de una gran parte de la humanidad. Por eso enlace con la "Laudato si'". ¿Qué ha cambiado? Esto. El crecimiento del armamento nuclear. Ha cambiado también... Son [armamentos] sofisticados y también crueles, son capaces también de destruir a las personas sin

tocar las estructuras... Estamos al límite y puesto que estamos en el límite, yo me hago esta pregunta -no como Magisterio pontificio, pero es la pregunta que se hace un Papa-: ¿Es lícito hoy mantener los arsenales nucleares, así como están, o acaso es hoy necesario volver atrás para salvar la creación, para salvar la humanidad? Vuelvo a una cosa que había dicho, que no es mía sino de Guardini. Hay dos formas de "incultura": primero la incultura que Dios nos ha dado para hacer la cultura, con el trabajo, con la investigación [la búsqueda] y adelante, hacer cultura. Pensemos en las ciencias médicas, tanto progreso, tanta cultura, en la mecánica, en tantas cosas. Y el hombre tiene la misión de hacer cultura a partir de la incultura recibida. Pero llegamos a un punto en el que el hombre tiene en la mano, con esta cultura, la capacidad de hacer otra incultura: pensemos en Hiroshima y Nagasaki. Y esto, hace 60, 70 años. La destrucción. Y esto sucede también cuando no se controla totalmente la energía atómica: pensad en los incidentes de Ucrania. Por eso, volviendo a las armas, que son para ganar destruyendo, yo digo que estamos en el límite de la licitud.

Greg Burke:

Gracias, Santidad. Me apuntan que ahora pasan las preguntas del viaje a otros temas, por lo tanto si usted quiere decir algo sobre el viaje...

Papa Francisco:

Me gustaría alguna más sobre el viaje, porque parecería que no ha sido tan interesante, ¿no?

Delia Gallagher, CNN:

Santidad, no sé lo que usted pueda responder, pero tengo mucha curiosidad acerca de su encuentro con el general Hein, porque yo he aprendido mucho sobre esta situación estando aquí y he entendido que aparte de Aung San Suu Kyi, está también este militar que es muy importante en la crisis, con el que usted se ha encontrado en persona. ¿Qué tipo de encuentro ha sido y cómo hizo para hablar con él?

Papa Francisco:

Inteligente la pregunta, hermosa. Yo distinguiría entre dos tipos de encuentros. Los encuentros en los que he ido a encontrar a la gente y los encuentros en los que he recibido a gente. En el caso de este general, ha sido él a pedir hablar: lo he recibido. Yo no cierro nunca la puerta. ¿Tú pides hablar? Ven. Hablando no se pierde nada, se gana siempre. Fue una buena conversación. Yo no puedo decir nada, porque fue privada, pero no he negociado con la verdad, os lo aseguro. Pero lo hice de tal modo que él entendiera un poco que un camino, como se hacía en tiempos oscuros, renovado hoy, no es transitable. Fue un hermoso encuentro, educado; y también allí el mensaje llegó.

Gerry O'Connell, "America Magazine":

Gracias, Padre. La mía es como un desarrollo de la pregunta de Delia. Usted se ha reunido con Aung San Suu Kyi, el presidente, los militares, el monje que crea un poco de dificultad...; y después usted fue a Bangladés, se reunió también con el primer ministro, el presidente...; los líderes islámicos allí y los líderes budistas en Myanmar. Mi pregunta: ¿qué se lleva usted de todo esto? ¿Cuál es su análisis de todos estos encuentros? ¿Qué perspectivas hay en el futuro de un desarrollo mejor para estos dos países, también considerando la situación de los rohingya?

Papa Francisco:

No será fácil, para avanzar en un desarrollo constructivo, y no será fácil para alguno que quisiera volver hacia atrás. Estamos en un punto en el que se deben estudiar las cosas. Alguno -no sé si es verdad- me ha dicho que el estado del Rakhine es un estado rico en piedras preciosas y que quizá podría haber intereses de que fuera una tierra un poco deshabitada para poder trabajar. Pero no sé si es verdad, estas son las hipótesis que se hacen; también sobre África se dicen muchas... Pero creo que estamos en un punto donde no será fácil avanzar, en el sentido positivo, y no será fácil regresar hacia atrás, porque la conciencia, hoy, de la humanidad... el hecho, y volvemos a los rohingya, de que las Naciones Unidas hayan dicho que los rohingya son hoy la minoría religiosa y étnica más perseguida en el mundo, esto es un punto que a quien quiere volver hacia atrás le debe pesar. Estamos en un punto en el que, con el diálogo, se puede comenzar, un paso después del

otro, quizá medio paso atrás y dos adelante, pero como se hacen las cosas humanas: con bondad, con diálogo, nunca con agresión, nunca con la guerra. No es fácil. Pero es un punto de cambio decisivo: ¿se da, este giro crucial, por el bien, o se da este giro crucial para volver atrás? ¡Ah sí! La esperanza yo no la pierdo, porque, sinceramente, si el Señor ha permitido esto que hemos vivido ayer y que hemos vivido de forma más reservada, además de los dos discursos [oficiales a las autoridades], el Señor permite algo para prometer otra cosa. Yo tengo la esperanza cristiana: nunca se sabe...

Valentina Alazraki, "Televisa":

Sobre el viaje, había una pregunta que queríamos hacerle antes y después no salió. Nosotros quisiéramos saber: un Papa que todos los días habla de refugiados, desplazados, migrantes...; ¿quería ir usted al campo de refugiados de los rohingya? ¿Y por qué no fue?

Papa Francisco:

Es verdad, me hubiera gustado ir. Pero no ha sido posible. Se estudiaron las cosas, pero no fue posible. Por varios factores, también el tiempo, también la distancia, pero también otros factores. Pero el campo de refugiados "vino", como representantes. Me hubiera gustado, esto es verdad, pero no fue posible.

Enzo Romeo, Rai:

Santidad, gracias. Quería pedirle dos cosas, rápidamente. Una sobre la globalización, porque hemos visto, sobre todo en Bangladés -y es motivo de la pregunta relacionada con el viaje- que es un país que está tratando de salir de la pobreza, pero con sistemas que parecen para nosotros realmente duros. Fuimos a ver el Rana Plaza, este lugar donde cayó el edificio que era utilizado por las industrias textiles: 1.100 personas muertas, 5 mil heridos, trabajaban por 60 euros al día. En nuestro restaurante, para comer un plato y una pizza, se pagaban 50 euros. Esto parece increíble. Según usted, después de lo que ha visto y ha escuchado, ¿es posible salir de este mecanismo? Y la otra cosa es esta, que hemos pensado todos: sobre la cuestión de los rohingya, parece que existía la voluntad de intervenir tam-

bién por parte de los grupos yihadistas, al Qaeda, el EI, que -según parece- buscaban convertirse en los protectores de este pueblo, de la libertad de este pueblo. Es interesante que el jefe de la cristiandad, de alguna manera, se haya mostrado más amigo de ellos que estos grupos extremistas: ¿es adecuada esta impresión?

Papa Francisco:

Empiezo por la segunda. Había grupos terroristas que buscaban aprovecharse de la situación de los rohingya, que son gente de paz. Como en todas las etnias y religiones, hay siempre también un grupo fundamentalista. También nosotros, los católicos, los tenemos. Los militares justifican su intervención por esos grupos. Yo no he querido hablar con esta gente, he decidido hablar con las víctimas de esta gente. Porque las víctimas eran el pueblo rohingya, que por una parte sufría la discriminación y por la otra era defendido por los terroristas. Pero, ¡pobrecillos! El gobierno de Bangladés tiene una campaña muy fuerte -así me lo han dicho los ministros- de tolerancia cero contra el terrorismo, y no sólo por esta cuestión, sino para evitar muchas otras cosas. Estos que se han unido al EI, aunque sean rohingya, son un pequeño grupo fundamentalista extremista. Pero esto es lo que hacen los extremistas: justifican la intervención que ha destruido buenos y malos.

Greg Burke:

Y la globalización, la primera pregunta...

Enzo Romeo, Rai:

...que está buscando de la globalización, pero a un precio altísimo, con esta gente explotada por poco dinero...

Papa Francisco:

Es uno de los problemas más serios. He hablado de esto en los encuentros personales. Ellos son conscientes de esto, son conscientes también del hecho de que la libertad hasta un cierto punto está condicionada, no sólo por los militares sino

por los grandes monopolios internacionales. Y se han centrado en la educación, y creo que ha sido una elección sabia. Hay planes educativos... Me han hecho ver los porcentajes de los últimos años, cómo ha bajado bastante el analfabetismo. Esta es su elección, y quizá irá bien, porque ellos sostienen que con la educación el país mejorará.

Jean-Marie Guénois, "Le Figaro":

Buenas tardes. Hoy, pues, Birmania, el país del que viene... antes de esto, usted fue a Corea, a Filipinas, a Sri Lanka... da la impresión de que está dando una vuelta alrededor de China... Por tanto, dos preguntas sobre China. ¿Se está preparando un viaje a China? Y segunda pregunta: ¿qué cosas ha aprendido en este viaje sobre la mentalidad asiática y también en vistas de este proyecto sobre China? ¿Cuál es la lección para usted?

Papa Francisco:

Por favor, repita: ¿Cuántas cosas he aprendido en este viaje sobre...?

Jean-Marie Guénois:

...para este proyecto sobre China. ¿Cuáles son las cosas que usted ha aprendido esta vez sobre Asia? Porque da la impresión de que esté haciendo una vuelta alrededor de China, pero China está siempre cerrada, por el momento...

Papa Francisco:

... "meter la nariz" en China... Hoy la señora Consejera del Estado de Myanmar se ha dirigido a Pekín: se ve que hay diálogo... Pekín tiene una gran influencia en la región, como es natural: no sé cuántos kilómetros de frontera tiene Myanmar allí; también en las misas había chinos que vinieron... Creo que en estos países que están alrededor de China, también Laos, Camboya, necesitan buenas relaciones, son vecinos. Y esto yo lo encuentro sabio, políticamente constructivo si se puede ir adelante. Sin embargo, es verdad que hoy China es una potencia mun-

dial: si la vemos desde este lado, puede cambiar el panorama. Pero serán los politólogos quienes nos lo expliquen: yo no puedo, no sé. Pero me parece natural que tengan una buena relación.

El viaje a China no está en preparación, estad tranquilos, por el momento no está en preparación. Pero volviendo de Corea, cuando me dijeron que estábamos sobrevolando territorio chino, y si quería decir algo, [dije] que me hubiera gustado mucho visitar China. Me gustaría, no es una cosa oculta. Las negociaciones con China son de alto nivel cultural: hoy, por ejemplo, en estos días, hay una exposición de los Museos Vaticanos en China, después habrá otra -o ha habido una, no sé-, de los Museos chinos en el Vaticano... Las relaciones culturales, científicas, los profesores, sacerdotes que enseñan en la Universidad estatal china, los hay... Esta es una cosa. Luego está el diálogo político, sobre todo para la Iglesia china, con esa historia de la Iglesia patriótica y la Iglesia clandestina, que se debe tratar paso a paso, con delicadeza, como se está haciendo. Lentamente. Creo que en estos días, hoy o mañana, empezará en Pekín una sesión de la Comisión mixta. Y esto, con paciencia. Pero las puertas del corazón están abiertas. Y creo que haría bien a todos un viaje a China. Y me gustaría hacerlo...

James Longman, "Abc News":

Pido perdón, pero no hablo italiano. Gracias por la posibilidad de estar en su avión: para mí es la primera vez. Quisiera preguntarle si ha notado cuántas críticas han sido dirigidas a Aung San Suu Kyi. Y ¿qué piensa de las críticas que le han sido dirigidas por no haberse expresado de forma explícita sobre la cuestión de los rohingya?

Papa Francisco:

He oído todo esto, he oído también las críticas, he oído las críticas por no haberse dirigido a la provincia de Rakhine. Después ella fue: estuvo medio día, más o menos. En Myanmar es difícil valorar una crítica sin preguntarse: ¿ha sido posible hacer esto? O, ¿cómo será posible hacer esto? Con esto no quiero decir que no haya sido un error no ir; pero en Myanmar la situación política... Es una nación en crecimiento, políticamente en crecimiento; es una nación en transición que tiene muchos valores culturales en su historia, pero políticamente está en transición. Y por

esto, las posibilidades deben valorarse también desde esta óptica. En este momento de transición, ¿habría sido posible, o no, hacer esto o eso otro? Y ver si ha sido un error o no ha sido posible. No sólo para la señora Consejera de Estado, también para el Presidente, para los diputados, para el parlamento... En Myanmar se debe tener siempre presente la construcción del país. Y allí se hace como he dicho al principio: dos pasos adelante, uno para atrás, dos adelante, uno para atrás... la historia nos enseña esto. No sé responder de otra manera, con el poco conocimiento que tengo sobre el lugar. Y yo no quisiera caer en lo que hacía un filósofo argentino, que había sido invitado a dar conferencias en países de Asia: una semana, y cuando volvía escribía un libro sobre la realidad de ese país. Esto es presuntuoso.

Phil Pullella, Reuters:

Sí, quisiera volver al viaje, si es posible. El encuentro con el general estaba originariamente previsto, creo, para el jueves por la mañana, y, si no me equivoco, con los generales; sin embargo usted debería haber visto antes a Aung San Suu Kyi. Cuando el general pidió verle antes, es decir precisamente el día de la llegada, según usted, ¿ha sido una forma de decir: aquí mando yo, usted debe verme a mí el primero? Y en ese momento allí, ¿usted se ha sentido quizá, no sé, que él o ellos quisieran manipularle?

Papa Francisco:

Entiendo. La petición fue porque él tenía que ir a China, y cuando suceden estas cosas, si yo puedo cambiar una cita, lo hago. Las intenciones no las sé. Pero a mí me interesaba el diálogo. Un diálogo pedido por ellos y que ellos vinieran donde estaba yo: no estaba prevista que yo los visitara. Y creo que era más importante el diálogo que la sospecha de que fuera precisamente lo que usted decía: "Nosotros mandamos aquí, somos los primeros".

Phil Pullella:

¿Puedo preguntar -usted ha dicho que no puede decir lo que dijo durante los encuentros privados-, pero puedo preguntar al menos si durante ese encuentro ha usado la palabra "rohingya" con el general?

Papa Francisco:

Yo he usado las palabras para llegar al mensaje y cuando he visto que el mensaje era aceptado, he osado decir todo lo que quería decir. *Intelligenti pauca*.

Periodista:

Buenas tardes, Santidad. Yo tengo una pregunta: ayer, cuando estuvimos con los sacerdotes que fueron ordenados, pensé si tendrían miedo de ser sacerdotes católicos en este momento de la vida católica en este país, y si ellos le han pedido a usted, a su Santidad, qué hacer cuando llega el miedo y no saben qué hacer.

Papa Francisco:

Yo tengo la costumbre, siempre, cinco minutos antes de la ordenación, de hablar con ellos en privado. Mi parecieron serenos, tranquilos, conscientes, tenían conciencia de la misión, pobres, normales. Una pregunta que hice fue: "¿Jugáis al fútbol?" - "¡Sí!", todos. Esto es importante. ¡Una pregunta teológica! Pero esto del miedo no lo he percibido. Ellos saben que deben ser cercanos con su pueblo; sienten que deben estar unidos al pueblo, y esto me ha gustado, esto me ha gustado. Después hablé con los formadores, algún obispo, que me dijo: antes de entrar al seminario, se hace un preseminario de forma que aprendan muchas cosas, costumbres, que aprendan también perfectamente el inglés. Esto, por decir una cosa práctica: si no saben inglés, lo empiezan en el seminario, al punto de que la ordenación no es a los 23, 24 sino a los 28, 29 años, más o menos. Parecen niños porque ellos parecen todos jóvenes, todos, también los mayores. Los he visto seguros. Pero eso sí lo tenían: estar cerca de su pueblo. Esto sí. ¡Y es importante para ellos! Porque cada uno de ellos pertenece a una etnia, y esto es importante para ellos. Gracias.

Os doy las gracias, porque me dicen que ha pasado el tiempo. Doy las gracias por las preguntas, doy las gracias por todo lo que habéis hecho.

¿Y qué piensa el Papa de su viaje? A mí el viaje me hace bien cuando consigo encontrar al pueblo del país, al Pueblo de Dios. Cuando logro hablar o encontrarlos o saludarlos: encuentros con la gente. Hemos hablado de los encuen-

tros con los políticos... Sí, es verdad, se debe hacer; con los sacerdotes, con los obispos... pero con la gente, el pueblo. El pueblo que es precisamente lo profundo de un país. El pueblo. Y cuando encuentro esto, cuando consigo encontrarlo, entonces estoy feliz. Os agradezco vuestra ayuda: muchas gracias.

Y gracias también por las preguntas, por las cosas que he aprendido de vuestras preguntas. Gracias. Que tengan una buena cena.

Greg Burke:

Gracias, Santidad. Feliz descanso.

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 10 ejemplares semanales.
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Se mandan por Correos ó los lleva un repartidor, siguiendo las normas de correos.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción hasta 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
- **DATOS ORIENTATIVOS:**
 - 10 ejemplares año . . . 78,00 Euros
 - 25 ejemplares año . . . 195,00 Euros
 - 50 ejemplares año . . . 390,00 Euros
 - 100 ejemplares año . . . 780,00 Euros
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27 - EMAIL: servicioeditorial@archimadrid.es
28071 Madrid

Para ALTAS, BAJAS, MODIFICACIONES, por escrito o por email.

